¿ Puede haber algo peor?

BETTY LONG

Image not found.

Capítulo 1

1

¿PUEDE HABER ALGO PEOR que llegar a un aeropuerto y que no haya nadie recibiéndote? Lo único peor que eso es que las personas que van a recibirte sean unos completos desconocidos que te esperan ilusionados y felices con un cartel donde pone tu nombre y apellidos.

Después de pasar un año entero en Oviedo cursando mi primer año de carrera sin ningún gran contratiempo (o eso por lo menos pensaba yo) regresé a mi hogar para encontrarme con que mis queridos padres habían decidido separarse, y que el motivo era nada más y nada menos que una escultural brasileña que me sacaba dos añitos, 20 centímetros de estatura y otros 20 de talla de sujetador. Lo más sorprendente de todo era que mi madre no parecía afectada lo más mínimo. Parecía incluso liberada y con un brillo nuevo en la mirada que no sabía cómo explicar.

De repente, me vi sentada en el sillón de mi casa en medio de mis dos progenitores. Me sentía como si tuviera 11 años:

B, queremos que sepas que tus padres te quieren y, tras mucho pensarlo, hemos decidido separarnos……

Lo siguiente que recuerdo con claridad es que estaba haciendo las maletas y metiendo mi precioso culo en un avión con destino Chile.

Nos parece buena idea que este verano lo vayas a pasar con tus tíos y primos de Chile.

- ¡¿Perdón?!

Tengo 20 años y apenas me habían hablado de "mis tíos y primos de Chile".

Alguna Navidad, papá entre copa y copa, había comentado vagamente y con muy mala vocalización, que su familia seguía en Chile y que, por circunstancias ajenas a él, le habían traído a España cuando tenía 9 años. Desde entonces, nunca más había sabido de ellos si no por un par de llamadas de rigor ¡a lo largo de 50 años! Y ahora, de repente, les parecía la mejor idea del mundo mandarme al otro lado del planeta solo porque

ellos habían decidido volver a la adolescencia y no querían que yo pudiera verlo. Eso sí, siempre por mi bienestar y estabilidad psicológica.

Sí, ya sé que tengo 20 años y que podía negarme, pero por desgracia o por fortuna, la niña (o sea yo) seguía dependiendo de la fortuna de "papi" para casi todo. Así que tenía dos opciones: o me iba a Chile con "mis tíos y primos" o me pasaba el verano currando en algún Mc Donald´s viendo como mis amigos salían y se divertían mientras yo trabajaba para ganarme el dinero justo que me costaría la peluquería para poder sacarme la grasa del pelo y el olor a fritanga y, con un poco de suerte, me sobraría algo para invitar a algún pretendiente a una Mc Pollo… tamaño grande, ¡eso sí!

Así que sin casi darme cuenta estaba en un lujoso avión destino Santiago de Chile. No me podía creer que mi señor padre se hubiera liado con una chica que solo me llevaba dos años, además de los 20 cm respectivos de sujetador.

¿Qué se supone que debemos hacer? ¿Llevarnos bien e irnos de compras? ¿Pedirle consejos sobre hombres? -Oye Rita que me gusta un chico de mi facultad y no sé cómo llamar su atención, ¿tú qué harías?- Es evidente, ¿no? ¡Aprovechar al máximo esos 20 cm de más que Dios le ha dado! Aunque pensándolo bien, a lo mejor mi padre se ha enamorado de verdad y la chica es un….una…..eeee… ¿ésta?

Nunca se me olvidará la sensación de mirar a escondidas entre las cristaleras del aeropuerto para ver cómo eran las caras de "mis tíos y primos de Chile".

Lo que más me sorprendió fue que no había nadie con un cartel donde se leyera claramente mi nombre, ni tampoco nada parecido a unos tíos rollizos y sonrientes.

Esperé mis maletas y salí. No había nadie. Me senté en un banco, saqué mi CUORE y cuando me disponía a disfrutar viendo un rato celulitis ajena, vi aparecer a un chico alto, moreno, de complexión atlética y sonrisa perfecta de perlas blancas. Pensé que, a lo mejor, aquello no estaba tan mal como había imaginado en un principio.

De repente, se acerca hacia mí. Mi corazón se acelera y cuando ya sólo estaba a unos metros, extiende los brazos y sin saber muy bien de donde, una chica igualmente alta, morena, de complexión atlética y sonrisa perfecta de perlas blancas se lanza hacia sus musculosos y bronceados brazos y… de repente… ¡aparecen! Allí estaban mis rollizos y sonrientes tíos chilenos con cartelito incluido. No había duda, eran ellos. Desde allí podía leer claramente *Elisabeth Del Prado*. Tengo que reconocer que la

ilusión que reflejaban sus caras me conmovió.

Por cierto, mi nombre es Elisabeth, pero que yo recuerde nadie me ha llamada así nunca. Desde pequeña todo el mundo me llama "B" y no tengo ni la más remota idea del porqué y, por supuesto, mis padres tampoco.

Una vez que se me pasó la emoción del moreno, lo siguiente que me llamó muchísimo la atención fue el gran parecido que tenía ese hombre con mi padre. Aunque nunca nos hubiéramos visto y nos separaran miles de kilómetros, la realidad no dejaba de ser que eran hermanos de sangre. De eso no había duda.

Era una sensación muy extraña: eran como dos gotas de agua pero "Made in Chile" en versión regordeta, sin carillas en los dientes, sin horas de personal trainer y sin ese bronceado a lo Julito Iglesias. Y lo más llamativo de todo es que esta versión mucho menos tuneada era muchísimo más agradable para la vista del espectador.

Cuando por fin me pude centrar en la señora, vi alarmada que ésta también me sacaba solamente un par de años.

- ¡Ay Dios mío! A ver si esto va a ser genética familiar y a todos los hombres de esta familia les gustan las jovencitas.

Por lo menos esta versión de la fémina no tenía la correspondiente 90-60-90 y hasta parecía agradable.

Acto seguido, recuerdo cómo me estaban llamando por mi nombre. Una vez comprobaron que efectivamente era yo, la rechoncha versión de mi padre se lanzó a mis brazos como si me conociera de toda la vida. La alegría que demostraba era tal que me dejó aturdida unos segundos. La señora (amante o lo que fuera aquello) se limitaba a observar la escena con una tímida sonrisa en los labios. Cuando por fin mi tío se contuvo y logró soltarme, me presentó:

Esta es tu prima Paula". ¡Uffffffffff!

Tengo que reconocer que respiré aliviada. Por lo menos en esta parte del planeta la genética masculina estaba controlada, o por lo menos eso parecía.

Todo había ocurrido muy deprisa. Después de un curso académico con unos resultados bastantes brillantes, decidí volver a mi casa y pasar un verano más. Nunca hubiera imaginado que mis queridos padres se pudieran plantear la opción de separarse. La verdad que nunca los había visto como una pareja con todas sus consecuencias, simplemente eran Mamá y Papá. Ahí estaban con sus rutinas: mi padre jubilado hace años,

dedicado a su golf, sus viajes, sus comidas de empresa… pero ahora que lo pienso ¿qué comidas de empresa si estaba jubilado? En fin...

Mi madre, por su lado, siempre fue una mujer bella, culta y con carrera, la cual no ejerció nunca por seguir los pasos de mi padre. Siempre había pensado que era feliz con sus clases de Yoga los lunes, miércoles y viernes; y las de Pilates martes, jueves y sábados, sus Gin Tonics en la terraza y sus "viajes" a la peluquería. Creo que nunca me había parado a pensar en ellos como individuos que sienten. De repente ante la perspectiva de tener unos padres totalmente desconocidos para mí, empecé a sentirme un poco mareada ¿Quiénes eran mis padres? ¿Me había parado a conocerlos alguna vez? ¿O había sido culpa de ellos que me mantuvieran tan al margen de sus vidas? Fuera por lo que fuera, la realidad era que después de tantos años había terminado conviviendo con completos desconocidos ¿Qué sabia yo de sus miedos, de sus sueños, de sus metas? No sabía nada. Lo único real era que me encontraba en Chile a punto de pasar un verano con personas completamente desconocidas para mí.

2

El ser hija única siempre ha sido positivo en muchos aspectos, pero muy negativo en otros. Me he sentido sola muchas veces, aunque siempre me han intentado compensar con cosas materiales. Si me sentía sola me compraban muñecas, si una cena se alargaba hasta las tantas de la madrugada sin tener más niños con los que jugar, me compensaban al día siguiente con muchas horas de juego… con la niñera. Si teníamos la final de atletismo más importante de la temporada, pero mi padre no podía venir porque un torneo de golf municipal se lo impedía, al finalizar y haberme llevado todas las medallas posibles, me llevaban de compras… con la niñera.

Y así crecí entre regalos, ropa y todo tipo de premios de consolación. Pero lo más llamativo de todo es que hasta que no pasan los años y empiezas a crecer, no eres consciente de lo que pasa.

El segundo de los problemas es que cuando empiezas a crecer y a darte cuenta de las cosas, estás en plena adolescencia y el que tus padres pasen de ti y te compensen con regalos, es lo mejor que puede pasarte. O por lo menos, eso es lo que piensas en ese momento.

Así que en un principio crecí dentro de un entorno "normal", de una urbanización "normal" de las afueras de Madrid (La Moraleja); padres ausentes que compensan a sus familias con bonitos, caros e inútiles regalos; madres neuróticas y frustradas que para compensar el vacío emocional que dejan sus maridos se dedican a mantenerse guapas y jóvenes, con la ingenua esperanza de que sus maridos las vuelvan a mirar alguna vez como las mujeres que fueron y, aunque ellas no lo saben,

todavía son, e hijos perdidos que con un poco de suerte toparán con personas normales (seguramente alguna niñera o algunos tíos rollizos de clase media trabajadora) y les enseñaran los verdaderos valores de la vida. Los que no tengan tanta suerte acabarán repitiendo el mismo patrón que sus padres y, en el peor o mejor de los casos, acabarán con una adicción enorme a algún tipo de sustancia psicotrópica muy cara.

Ese fue mi caso. ¡El de las adicciones caras no!, sino el de conocer gente buena que me enseñara los verdaderos valores de la vida. Siempre me pregunto que hubiera sido de mi vida si ese verano no hubiera ido hasta Chile y me hubieran enseñado lo que es una familia basada en unos pilares tan importantes como el cariño, la comunicación, la ternura, la comprensión y el verdadero amor entre unos padres que al mirarse forman una conexión tan única y especial que sientes que estás delante del amor duradero y real.

Mi rollizo tío se llama Simón y su pequeña mujer Adela. Resultó que a mi tío no le atraían tanto las brasileñas pechugonas como a mi querido padre. Su señora era muy menudita, y seguro que de joven había sido bonita, pero ya no conservaba nada de la belleza pasada, lo que si posee es una calidez que pocas bellezas pueden igualar.

Tanto mi tío como mi padre fueron hombres muy atractivos, pero el paso de los años había hecho de mi tío un hombre regordete y calvo, al igual que hubiera hecho con mi padre si no hubiera invertido miles de euros y horas en tratamientos de estética, dentistas y entrenadores personales.

Mis tíos llevaban juntos desde la adolescencia y no se habían separado desde entonces. Tuvieron dos hijos, Paula y Cristian. Mi prima licenciada en ingeniería comercial y con tres idiomas, trabaja en el supermercado del pueblo porque el país está pasando por una época muy mala. Así que trabaja para ayudar en casa y, mientras se saca su segunda carrera, espera pacientemente y con optimismo a que llegue un trabajo adecuado a su formación.

Más tarde descubrí que esta situación entre los jóvenes del país era bastante común. Lo que más me llamó la atención fue que nunca se quejaban y siempre tenían palabras de ánimo y esperanza. Parecían adaptarse a las circunstancias con una filosofía totalmente nueva para mí. Yo vengo de La Moraleja, donde los niños tienen porsches y se codean con estrellas de cine o del deporte por los restaurants o clubs de la urbanización. Donde la máxima preocupación cuando tenemos 20 años es salir a tal o cual discoteca y el máximo horror que nos salga un grano el fin de semana en que Borja José nos va a llevar a pasear en su lancha nueva. Así que todo este aire nuevo era muy estimulante para mí.

A mi primo Cristian no lo conocí hasta unos meses después, ya que vivía en Bolivia por asuntos de trabajo. Pese a su juventud es una persona muy

culta e involucrada con la justicia social. Dedica gran parte de su vida a luchar por las injusticias y a ayudar a las personas. Me di cuenta con tristeza de que nunca antes había conocido a nadie así y eso me dio mucho en lo que pensar.

Tan positiva fue la experiencia que me quedé a vivir en Chile. Mis padres metidos en sus propios problemas no pusieron grandes pegas. Es más, hasta diría que les vino bien. Además, mi padre ingresaba una generosa mensualidad a mis tíos por mi estancia allí, lo que hizo que su nivel de vida mejorara un poco y mi prima pudiera dedicarse por completo a su segunda carrera y así poder dejar de lado el trabajo en el supermercado.

Tuvieron que pasar 11 meses para que regresara a Madrid. Había mantenido el contacto con mis amigas de siempre. Me limitaba a enviar algunos emails contándoles mi vida en Chile y ellas se limitaban a contarme los últimos chismes que, aunque me hacían reír mucho, sentía que la mayoría de ellos ya nada tenían que ver conmigo.

Ahora era a Madrid donde iría para veranear. Desde la separación de mis padres no había regresado y, aunque no me apetecía mucho la idea de un verano caluroso en la capital de España, ya no tenía más excusas para no ir.

3

Sentía una mezcla de ilusión y desgana ante la idea de volver a casa. Por un lado, no había vuelto a pisar la casa familiar desde que mi padre se fue a vivir a un piso "pequeño pero elegante" (según las palabras textuales de mi madre) de plaza Castilla. Mi madre por "no separarse mucho de sus clases de gimnasia" (palabras textuales de mi padre) se había quedado con el chalet de La Moraleja. En un principio me preguntaba cómo sería la casa sin la presencia de mi padre, pero después me di cuenta de que sería exactamente igual. Él nunca estaba antes en casa así que no se notaría una gran diferencia.

Nada más aterrizar y encender el teléfono sonó un mensaje. Era mi madre que alegremente me avisaba de que Carlos iría a por mí al aeropuerto. No me sorprendió lo más mínimo. Muy típico en ella. Después de 11 meses sin ver a su hija tiene que enviar a Carlos a recogerme. Tampoco me sorprendió sentir más alegría por la idea de ver al amable Carlos que a mi propia madre. Carlos lleva trabajando en nuestra familia desde que tengo uso de razón. Se encarga del mantenimiento de los jardines, de las instalaciones, de lavar los coches, los perros, los gatos, las flores, las sillas, las mesas, los gatos otra vez, los lagartos que cazan los gatos, de coger la correspondencia, de mandar la correspondencia, de recoger a los invitados en el aeropuerto, de volverlos a llevar y de todas las funciones que pudieran surgir. Con los años había pasado a ser parte de la familia

(por lo menos para mí) y me hacía ilusión que me recibiera él.

Me esperaba con un gran sonrisa y un educado- ¿cómo esta señorita? Le correspondí con un gran abrazo y nos fuimos para la Moraleja: ese lugar que durante tantos años me había visto crecer y que ahora se presentaba ante mí de una manera tan extraña.

Mi madre nos esperaba en la puerta. Parecía todo parte de un decorado. Ella, impecable de arriba abajo, ni un pelo fuera de lugar, perfectamente vestida y maquillada. Tengo que reconocer que es de una gran belleza, aunque, para mi gusto, muy recargada siempre de maquillaje, joyas y peinados imposibles. Algunas mañanas me la cruzaba por los pasillos recién levantada y me parecía de una belleza sublime, aunque la verdad es que eran muy pocas las veces que ocurría porque ella nunca se dejaba ver "sin arreglar".

Lo primero que me dijo fue:

- Pero hija… ¿no comes bien allí? Mira que pintas traes.

Tras unos minutos de forzada y superficial conversación, me retiré con la excusa de estar cansada por el viaje.

No tenía por qué afectarme, pero la realidad era que me afectaba y mucho. Era mi madre y el hecho de que no nos conociéramos a penas me provocaba mucho dolor. Tenía tantas cosas que podía contarle de mi estancia en Chile, tantas cosas que preguntarle: si era feliz sin papá, si le gustaba su vida, si me había echado de menos. Llegué a la conclusión de que, seguramente, lo menos doloroso para todos era seguir fingiendo que todo estaba bien y no llegar a saber nunca las respuestas a todas esas preguntas.

Decidí que no me iba a arruinar la llegada a Madrid y, acto seguido, me puse en contacto con Sandra. Sandra es mi mejor amiga desde hace mucho tiempo. No es de la misma urbanización pero nos conocimos en el colegio. Su madre era miembro del equipo de limpieza y por eso le correspondía una plaza. Era el colegio mas pijo de la cuidad. Siempre supe que era diferente al resto de las compañeras. Sandra tenía algo salvaje y natural que me atrajo desde el primer momento. Llegó unos días después del comienzo de las clases e interrumpió una lección de música:- Hola niñas, esta es la nueva compañera, Sandra.

No podía dejar de mirar su revoltoso pelo rubio, pero no un pelo rubio liso y brillante como el de las demás niñas: el pelo de ella era grueso, de un rubio quemado por el sol y ondulado. Tenía una cara preciosa, con unos ojos grandes y amarillos que siempre tenía muy abiertos para no perderse nada de lo que pasaba a su alrededor. Con el tiempo descubrí que sería una de las chicas más inteligentes que conocería nunca. Su bonita cara

quedaba descompensada con su cuerpo. Era muy tosca y masculina en sus gestos. Le encantaban todos los deportes: Desde el fútbol hasta la petanca. Pronto nos hicimos grandes amigas, para el disgusto de mi señora madre.

Mi amistad con Sandra es una de las pocas cosas que les he impuesto a mis padres. Tuve claro que esa niña iba a ser mi amiga, les gustase o no. Tras muchos intentos de separarnos y hacernos la vida imposible, mi madre cedió ante la realidad y resignada aceptó nuestra amistad.

Creo que con el tiempo mi madre ha aprendido a entenderla y, aunque nunca lo ha confesado, sé que le tiene cariño.

A pesar de haber crecido juntas, somos muy diferentes. Sandra era totalmente impulsiva, desorganizada y dejaba todo para el último momento. Recuerdo cómo en verano iba sin depilar a la piscina cuando todos los chicos de la urbanización estaban allí:

-No me ha dado tiempo de depilarme, ¿Qué quieres, qué deje de venir a darme un baño porque estos me pueden ver los pelos? ¿Y ellos? ¡Mira que pelos llevan! Y se quedaba tan tranquila tomando el sol.

Lo que más impactaba en ella era la seguridad en sí misma. Con sus pelos y todo, se llevaba a los chicos de calle. Siempre le gustó tratarlos como clínex. Los usaba y cuando se aburría de ellos, los tiraba. Sandra siempre me eclipsó en lo referente a los chicos. Yo nunca tuve mucho éxito con ellos. Entre mi gran timidez y su gran carisma no tenía nada que hacer, pero a mí siempre me dio igual porque con sus historias me reía tanto que disfrutaba mucho más que con las citas reales.

De los motivos por los que por fin me decidí a volver a Madrid ese verano, el de reencontrarme con Sandra era el que más peso tenía. Al cumplir los 17 años Sandra se fue a vivir con su padre a Brasil y nos separamos. Creo que nunca había estado tan triste. La echaba muchísimo de menos y ninguna amiga se le parecía en lo más mínimo. Todas me parecían aburridas y superficiales, todo el día hablando de ropa y de chicos. Estaba totalmente fuera de lugar hasta que me aceptaron en la Universidad de Oviedo y pude respirar tranquila una temporada lejos de La Moraleja y sus "moralejos".

Y de repente, una llamada diciéndome que pasaría todo el verano en Madrid. Así que era el momento perfecto de regresar. Hacía ya cuatro años que no nos veíamos y lo estaba deseando. En todo este tiempo me había tenido informada de sus andanzas por Brasil.

Sandra es una chica sexualmente muy abierta. No he conocido nunca a nadie igual. Me di cuenta de que aún quedaban unas horas hasta que pasara a recogerme, así que encendí mi ordenador y busqué aquellos

locos emailes que tanto me hacían reír. La verdad es que hacía ya bastante tiempo que había dejado de escribirme porque decía que ya casi no tenía tiempo y, la verdad, es que era una pena porque aparte de hacerme reír mucho, era una manera de sentirla más cerca de mí.

No tardé en encontrarlos así que me puse a leer uno de los primeros emailes que me envío cuando iba solo a Brasil por vacaciones.

SANDROTA IN BRASILIAN.

<u>Matando los virus</u>

¿Te acuerdas cuando te conté que estaba enfermita? Bueno, pues pase un día de mierda, todo el día metida en casa con una fiebre de mil demonios y con unos mimos…. Me quedé en casa limpiando, con la esperanza de que alguno de mis "cutreligues" apareciese para cuidarme, pero nada. Ahí no apareció ni Dios. Me entró un bajoncillo de esos típicos de la gripe. Por la tarde me empecé a encontrar mejor y decidí meterme al agua a ver si así se me pasaba un poco el bajoncillo. Había unas olas súper buenas y cogí un par de ellas, cosa que me alegro un poco el día. Dentro del agua me encontré con mi primer "cutreligue" (el que la tenía pequeña). Dentro del agua estuvimos hablando y de buen rollito. Al salir del agua el chico me invitó a cenar y pensé que me vendría bien para despejarme. Me fui a casa y me puse guapetona. Bajé a la plaza del pueblo a tomar un par de cervezas con mi amiga y a esperar al "cutreligue" number one (voy a empezar a enumerarlos para no hacernos un lío) En la plaza del pueblo me encontré con el number two. Me preguntó:

- ¿Qué tal, ya te encuentras mejor?- Y yo pensé: -ah muy bien, muy bonito. Así que sabía que estaba enferma en casa y no es capaz de hacer una visita? ¡Capullo!

Y yo contesté:

- Sí, ya me encuentro mejor. He bajado a tomar unas cervezas a ver si así mató los virus con el alcohol.

Llegó el "cutreligue" number one y nos fuimos a cenar. Después, dimos una vuelta por la playa a la luz de la luna, con todo el cielo estrellado y ahí el tío aprovechó para meterme el morro. Pero le hice una cobra de las mías. Que soy débil, pero lo del micropene no se me olvida.

Y nada, le dije que mejor nos quedásemos como amigos. Después volvimos para la plaza del pueblo y pillamos un litro. La cosa se empezó animar y la plaza se empezó a llenar de peña guapa. Me

fui al súper a pillar otro litro. Entonces, en el supermercado a la salida, había un grupito de tíos que me dijeron: bonita camiseta. Y empecé a hablar con ellos. Me senté y comencé a beberme el litro. Uno de ellos hablaba español con acento argentino. Era gracioso. Otro de ellos era de Natal y tenía un cuerpazo.... y una cara en plan tipo Clark Kent, pero un poco hortera vistiendo, en plan a lo "chulo puta". Cuando me quise dar cuenta pensé:

¡Ostias! pero si tengo al "cutreligue" number one esperando en la plaza y, a lo que volví a por él, me encontré con el despechado " cutreligue" number three (con ese que no sé si te acuerdas que te conté que no me hablaba). Ahí lo paré y le dije:

- ¿Tú qué pasa, que no saludas o qué? Y ahí el tío aflojó su orgullo de machito y me dio dos besos. Empezamos a hablar y me quedé con él en la plaza porque estaba con tres argentinos (de los cuales uno estaba para hacerle un favor). Me quedé hablando con los a rgentinos y el tío desapareció. Parece que apareció su ex-novia y se quedo hablando con ella. Ahí me fui con los argentinos de fiesta y en la calle donde hay marcha me encontré con mi amiga, que se había mosqueo con el novio y decidió ahogar las penas como yo. Nos fuimos a una discoteca y empezamos a bailar y tomar chupitos de kashahsha. Todo, con la intención de matar los virus. Estaban los argentinos pero en plan a lo soso: sin bailar ni nada y no hay cosa que menos me guste que un tío soso, así que descartado el argentino. También estaban los brasileños con los que me quedé hablando en el súper y el Clark Kent chonurcio. Empecé a bailar con él y ya me empezó a arrimar toda la cebolleta y yo icómo no! me dejé querer. Empezamos a bailar en plan "Dirty Dancing" en medio de la disco y a besarnos. El tío era un mulo de dos metros de alto por dos de ancho. Ahí me acojoné y le hice el regate de Romario. Me quedé con mi amiga y apareció el despechado, que por cierto se llama Jean Carlos. Estaba todo embajonado. Venía de hablar con la ex novia y decidí animarlo. Empezamos a bailar y el alcohol corría como el agua. Ahí mi amiga se piró para casa y me dejó sola con él. Se acabó la música y salimos del bar a terminarnos la última. Nos fuimos a su casa a continuar con la fiesta. Estuvo divertido: empezamos a bailar, el tío se puso una peluca y yo unas gafas en plan "Locomía"... Después me intentó b esar por quinta vez en la noche y ahí me dejé. Ya sabes que soy débil con una par de cervezas, pues ya con alcohol del duro ni te cuento. Nos fuimos a la habitación con la sorpresa que cuando se quita el pantalón: ¡Meu Deus! ¡Tremenda cobra que tenía el tío entre las piernas! Yuhuuuuuuuu. ¡Al fin algo bueno me tenía que pasar! El tío, al día siguiente, me hizo el desayuno y me echó otros cuatro polvos. Vamos... que me fui a casa contenta después de v arios orgasmos. El tío me invitó a cenar esa misma noche, cosa que ya no me hizo mucha gracia porque como ya bien sabes no me

gusta pasar tantas horas con la misma persona. Pero en el momento le dije que si por compromiso. Ya me inventaría una excusa después. Me eché un rato a dormir y después me fui a surfear, ya sin virus en mi cuerpo, o eso creía. Una vez dentro del agua me empecé a encontrar fatal. Me empezó a doler todo el cuerpo y me fui para casa.

¡Vaya mierda! Tanto alcohol ingerido para matar los puñeteros virus y luego cagarla así.

Me vine a casa a hacerme un buen zumo de frutas tropicales y ahí me llamó Jean Carlos para invitarme a cenar.

Ya está. Ya tenía la excusa perfecta; estaba enferma. Aun así, él insistió:

- Pero puedes comer ¿no? Ahí exageré para librarme de la cita:

- No, es que estoy con fiebre. Me voy a quedar en casa toda la noche. Ahí el me dijo: -Está bien, no pasa nada. Si te encuentras mal y quieres que te cuide o te lleve cualquier cosa, aquí estoy. Só lo tienes que llamarme y voy para tu casa.

Me sorprendió porque para follar todos quieren, pero cuando estas mal, amiga mía, estás más sola que la una, así que lo agradecí un montón por su parte. Pues al final me llevé una sorpresa con este tío y me di cuenta de que, a veces, la primera impresión no es la que cuenta.

Por mucho que los leyera nunca me dejaban de hacer gracia. Cuando los estaba terminando de leer sonó el teléfono y era ella. En seguida vendría a por mí. Estábamos como locas por vernos de nuevo después de tanto tiempo. Hubo un tiempo en que me preocupaba mucho que fuera tan promiscua. Me daba miedo que le hicieran daño o que en un arranque de locura no se pusiera condón y le contagiasen alguna enfermedad. Pero hacía tiempo que me había quedado claro que Sandra sabía muy bien lo que hacía, así que ¿por qué juzgarla? Simplemente la escuchaba y me reía mucho con sus historias y, aunque siempre pensaba que nunca más me podía sorprender, ella venía y me sorprendía con alguna historia nueva.

Aproveché para llamar a mi padre. Me sorprendió encontrarle la voz apagada y triste. Quiso disimular cuando se dio cuenta de que era yo pero el tono con el que lo encontré me dejo preocupada. Me preguntó que cuando nos veríamos y le dije que mañana mismo.

-Por favor, que no aparezca con la brasileña pechugona.

Sería un momento realmente surrealista ¿Y si aparecemos las dos con el mismo modelito de Stradivarius? No quería ni imaginármelo.

Sonó el claxon ¡Sandra ya estaba aquí! Bajé corriendo las escaleras y nos volvimos locas entre abrazos y gritos de alegría. Cuando nos logramos tranquilizar vi que había adelgazado mucho pero seguía tan guapa como siempre.

No me lo podía creer ¡Por fin juntas! De repente, noté que había alguien más. Un tío que estaba como un tren se bajó del coche. No sabía quién era y por un momento no entendía lo que estaba pasando, hasta que Sandra con una gran sonrisa dijo:

- Este es Justin, mi novio.

¿Mi novio? ¿En qué momento de la historia se le había olvidado contarme que tenía novio? Todo me pilló muy de sorpresa y me quedé descolocada. Después de casi cuatro años sin vernos ¿no íbamos a poder disfrutar de unas horas a solas para ponernos al día?

Parece ser que para contarme con pelos y señales sus aventuras sexuales no tenía ningún problema, pero a la hora de contarme que tenía un guapo novio con el que iba a venir a recogerme, no había tenido ni un solo momento. Se me tuvo que reflejar algo en la cara porque me preguntó que si no me importaba que hubiera venido a recogerme con Justin ¿Y qué pensaba que le iba a contestar delante de él?

Una vez que se me pasó el shock nos fuimos a tomar algo. En la cafetería me empezó a contar que se conocieron en Brasil. Él es hijo de un empresario (bastante adinerado por lo que entendí) y se habían conocido cuando ella daba clases particulares de surf a unos turistas. Llevaban saliendo unos meses y habían decidido venir a pasar el verano a España porque Justin no la conocía.

La verdad que no soy de ese tipo de amigas posesivas a las que les sienta mal que sus amigas se enamoren, pero de Sandra no me lo esperaba. Había imaginado un verano donde estaríamos las dos solas como en los viejos tiempos.

Cuando llegué a casa me puse a pensar en lo cambiada que la había encontrado, no sólo físicamente, sino también en su forma de ser. Me dio la impresión de que había perdido ese lado salvaje. Parecía mucho más…… no sé cómo explicarlo, parecía mucho menos natural, menos espontánea.

Llegué a la conclusión de que seguramente estarían nerviosos por la situación y las presentaciones. Intenté pensar en otra cosa pero no me podía quitar de la cabeza la nueva imagen de Sandra. Era inevitable pensar en el verano tan aburrido que se me venía encima. Deseé con

todas mis fuerzas estar de vuelta en Chile. El único nexo que me quedaba con mi anterior vida era Sandra y ahora, por lo visto, no me quedaba ni eso

4

JUSTIN

Abrió los ojos y se notó la boca pastosa. No recordaba nada de la noche anterior. Poco a poco se fue acordando cuando vio la habitación patas arriba y a una escultural morena a su lado, desnuda. Ella se despertó y le sonrió cariñosamente. Justin se dio cuenta de que ya se la había tirado otras veces pero ahora no se acordaba de su nombre ni de qué la conocía.

No le gustaban esos momentos. Sólo quería levantarse y tomarse una buena taza de café. Así que, lo más amablemente que pudo, le ofreció un Cola- cao y dinero para el taxi.

Eran cerca de las 10 de la mañana y tenía que trabajar. Bueno… mejor dicho tenía que hacer que trabajaba. Era el pequeño de cinco hermanos y su padre, un hombre rico que había hecho su fortuna en Brasil, era en la actualidad dueño de una de las cadenas hoteleras más conocidas de todo el país.

Justin se dio una ducha rápida y se paseó por las oficinas hasta que a las once y media consideró que ya había trabajado bastante. Cogió el único objeto del mundo al que tenía respeto (su tabla de surf) y bajó hacia la playa dispuesto a darse un buen baño. Las previsiones decían que habría buenas olas y no se equivocaban. La playa estaba preciosa, había un día soleado y unas olas perfectas.

Cuando se estaba poniendo el neopreno apareció un grupo de personas que se disponían a entrar al agua. Eran turistas que querían aprender a hacer surf. Últimamente había crecido mucho el turismo del surf gracias a la calidad de las olas del lugar y, aunque muy bueno para el negocio, muy malo para los surfistas locales. Compartir el baño con turistas novatos y sus grandes tablones no era plato de buen gusto para ellos.

-Oye guapa ¿por qué no os vais al otro lado de la playa a molestar?

Una chica rubia se dio la vuelta y se quedó impactado por el color de sus ojos amarillos. Ella se limitó a echarle una mirada de arriba abajo y siguió con sus explicaciones. Era la monitora de surf.

Entró al agua un poco descolocado por el corte que le había dado aquella chica al ignorarlo y sorprendido por no haberle contestado con alguna

grosería.

– Está bien. Mientras no me molesten en el agua, todo irá bien.

Justin se dio la vuelta. Vio en el horizonte la serie que se acercaba y le dio con fuerzas a los brazos. Notó cómo la ola lo atrapaba y lo deslizaba. Un pequeño impulso y ya estaba de pie fusionado con su tabla cabalgando la ola cuando, de repente, esa chica delante de él lo hizo caer justo en el mejor momento. No se lo podía creer.

Cuando logró salir de la espuma la buscó con la mirada. Estaba totalmente fuera de sí. Ella, con una sonrisa retadora, lo miró descaradamente y salió del agua.

5

A la mañana siguiente bajé a desayunar. Mi madre estaba esperándome en la mesa, perfectamente maquillada y con su ropa de marca para hacer yoga. La encontraba muy risueña. No me daba la sensación de que echara de menos a mi padre.

-¿Que vas a hacer hoy, hija?

-Voy a ir a comer con papá por el centro.

-¡Ah, qué bien! Dale recuerdos. La última vez lo encontré muy desmejorado. Por cierto, que guapo el amigo de Sandra. Parece que con la edad esa chica va entrando en razones. Y tú podrías aprovechar y hacer una vista por Llongueras, que no le vendría nada mal a ese pelo tuyo.

Cuando me disponía a explicarle que no me pensaba gastar 200 euros en "arreglarme" el pelo, me di cuenta de que ya no me escuchaba. Mi madre tenía una capacidad para desconectar increíble. Te podía preguntar cómo estabas con una intensidad enorme (como si fuera lo que más le interesaba del mundo) y, después de contestarle que te acababa de violar un ejército de bolcheviques y luego cortado un pecho con un machete, ella decía a continuación: -¡oh, genial!

Esa es mi madre. Si buscas la palabra superficial en el diccionario, sale su foto. Eso sí, en perfectas condiciones de maquillaje y peluquería.

Me preparaba ya para afrontar un largo y caluroso día cuando sonó el teléfono. Hacía tiempo que me había informado de unas actividades para el verano que organizaba la Universidad Pontificia de Comillas. Ya me había olvidado completamente de ellas. Para mi sorpresa, me habían seleccionado. El problema es que ya casi no me acordaba de lo que se trataba. Así que les dije que por la tarde llamaría en horario de oficina y les daría una respuesta. Como ya llegaba tarde a la cita con mi padre,

pensé que después me informaría bien de ese asunto y tomaría una decisión, aunque la verdad que lo único que me apetecía era volver a Chile donde era invierno y por lo menos no tendría que aguantar 40 grados a la sombra.

Cuando llegué al apartamento de mi padre, me quedé sorprendida por lo bonito que era. Pero sobre todo me llamó la atención que no hubiera rastro alguno de mujer pechugona por el apartamento. Me pareció un poco brusco preguntarle tan directamente pero no pude aguantar las ganas (soy una chica curiosa) y se lo pregunté:

Papa, ¿dónde está Mita?

¿Te refieres a Rita? Eso no funcionó. No estuvimos juntos ni un mes después de que te fueras a Chile.

¿Y por qué nadie me ha dicho nada?- ¡No me lo podía creer! Mis padres tienen una capacidad increíble para hacerme sentir como un piojo pegado en esta familia.

No sé… no me preguntaste.

Estaba claro que éste iba a ser el verano de las sorpresas. Tras mi primera reacción de enfado, me fui dando cuenta de lo que aquello significaba: no existía ninguna brasileña pechugona que se acostaba con mi padre, así que supuse que eso eran buenas noticias al fin y al cabo.

Una vez en el restaurante y ya más tranquilos, me di cuenta de que había envejecido mucho durante este año.

-¿Va todo bien, papá?

-Sí cariño, ¿por qué lo dices?

-No, por nada. Por saber si todo va bien simplemente. Te noto un poco apagado.

-Es este calor agobiante que me tiene loco. No hay quien lo aguante.

Para mi sorpresa estuvimos toda la comida hablando distendidamente. Me preguntó por su hermano y por la familia de Chile. A ratos lo encontraba nostálgico, pero no me atreví a preguntarle por qué nunca había ido a visitarlos (soy curiosa pero también sé cuando no son mis asuntos). Es un hombre con dinero, así que eso no era un impedimento. No entendía cómo hermanos de sangre, separados de pequeños, no habían vuelto a encontrarse después de 50 años y más, cuando uno de ellos se pasaba la vida viajando por medio mundo (menos, curiosamente, por la parte del

mundo donde vivía su familia).

Nos despedimos y quedamos para otro día. Ahora que ya no vivíamos en la misma casa, parecía que teníamos más ganas de vernos. Me fui con la sensación de que mi padre no era feliz.

Nada que ver con la alegre señora que encontré al llegar a casa. Estaba acompañada por alguien y supuse que sería alguna de sus amigas. Pero cuando me decidía a entrar para saludarlas, oí la voz de un hombre. Ambos hablaban bajito y se reían de algo.

-Buenas tardes- dije algo cortada.

-Hola cariño ¡ya estás aquí! Te estábamos esperando. Este caballero es el Señor Ramos.

- Buenas tardes, Sr. Ramos. Mucho gusto.

- Por favor, llámame Claudio- dijo enseñando una sonrisa llena de dientes perfectos.

-¿Te apetece tomar una copa, cariño?

- No, gracias- dije un poco aturdida. - ¡Pero si son las 5 de la tarde! ¿Una copa? ¿Desde cuándo bebo yo copas con mi madre a estas horas? Rectifico: ¿desde cuándo bebo yo copas con mi madre? Esta mujer cada día me sorprende más.

En cuanto pude, me escaqueé. No podía dejar de pensar en lo que estaba pasando allí. ¿Señor Ramos? Habría jurado que allí había coqueteo ¡Lo que me faltaba!

A la hora de cenar pude comprobar que el "invitado" ya se había marchado y que mi madre estaba más simpática que de costumbre. Notaba que me quería decir algo y que no se atrevía.

-Está bien mama ¿Qué es lo que ocurre?- dije, ya cansada de verla disimular.

-No ocurre nada, cariño ¿por qué lo dices?

-No has dejado de mordisquear el tenedor en toda la cena. Sé que me quieres decir algo ¡Suéltalo ya!

-Niña ¡esos modales! Bueno… la realidad es que sí… que te quiero comentar algo. Es respecto al Sr. Ramos.

Oh Dios… ¡lo sabia!

-Pues bueno, hace tiempo que nos conocemos y la razón por la que te lo quería presentar es porque… bueno… estamos saliendo.

No podía aguantar más sorpresas. En unas pocas horas me había enterado de que Sandra venia con remolque, de que mi padre volvía a ser un soltero de oro, y de que mi madre salía con el doble de Bertín Osborne. Pero, ¿es que el mundo se había vuelto loco de repente?

6

La madre de **Justin** murió cuando tenía 5 años, así que prácticamente se crió con la gente del personal del hotel. Estudió en los mejores colegios, institutos y Universidades del mundo, por lo que además de una gran formación académica, sabía hablar varios idiomas. A pesar de todo esto, nunca tuvo oficio ni beneficio. Bueno… beneficio, claramente sí. Su padre, al ser un hombre muy ocupado, no le dio importancia al hecho de que su hijo menor fuera un vago porque, aparte de no trabajar, nunca le dio grandes problemas.

Lo que el Sr. García no sabía era que su hijo pequeño se dedicaba a probar toda clase de drogas y a visitar los clubs de alterne más variopintos de la cuidad, en los cuales se acostaba con hombres, mujeres, hombres y mujeres, transexuales, menores recién traídos de Tailandia y en resumen, todo lo que se pudiera follar. A la vez, claro está, que jugaba y faltaba el respeto a todas las chicas de buena familia con las que salía.

Justin era un chico muy atractivo, de eso no había duda, pero todo lo que tenia de atractivo en su exterior lo tenia de feo en su interior. Se había metido en toda clase de peleas y había roto el corazón a muchas chicas, e incluso alguna qué otra cosa más que un corazón. Gracias a su gran poder de persuasión y a su gran atractivo, se había salvado de unas cuantas denuncias.

Tuvieron que pasar unos cuantos días hasta que Justin volvió a cruzarse con aquella chica. Esta vez no estaba dando clases de surf sino tomando una cerveza en el chiringuito. Sin pensárselo dos veces se dirigió hacia ella hecho una furia, dispuesto a ponerla en su sitio. Cuando le quedaban apenas unos metros para llegar, ella se dio la vuelta, lo miró con aquellos ojos amarillos que tanto le impactaban y volvió a sonreírle descaradamente. El siguió adelante decidido a echarla de una patada de su playa pero cuando ya casi había llegado apareció Johnny.

- Que pasa tío ¿Cómo estás? ¿Os conocéis? Preguntó Johnny algo

sorprendido.

Justin se dio cuenta de que estaban tomando algo juntos y se quedó cortado. Johnny era el local más respetado de la zona, surfista profesional y famoso por su mala leche.

Sandra, divertida, observaba la escena sin quitar esa sonrisa de su boca. Justin no sabía qué decir y ella, para sacarle del apuro, contestó:

-Nos hemos visto en el agua alguna vez.

-Es mi amiga Sandra y ha venido una temporada a trabajar por aquí. Así que si ves que alguien se pasa con ella me avisas, que es hombre muerto.

-Pero Johnny… yo me sé defender solita- dijo ella riendo.

A Justin no le quedo otro remedio que sonreír forzadamente, inventar una excusa y retirarse con las orejas agachadas. ¿Qué tendría aquella chica que siempre que se la encontraba lograba dejarle con esa sensación de ridículo en el cuerpo? Ya le había vuelto a amargar la mañana.

7

Me estaba vistiendo sin mucha emoción. Había quedado con Sandra. Desde el día que llegó no habíamos vuelto a vernos, de eso hacía ya cinco días. Habíamos quedado en la piscina (dónde si no) aprovechando que Justin había ido a hacer unos recados y estaría ocupado todo el día. No podía evitar preguntarme si me hubiese llamado para vernos si Justin no hubiera estado ocupado. Me daba la sensación de que la respuesta era que no.

Cuando llevaba ya un rato esperándola, apareció. Al principio no la reconocí. Estaba tan diferente, parecía una más de la urbanización: grandes gafas de pasta, pelo liso de peluquería, bañador de diseño… Pero ¡qué veían mis ojos! ¿Llevaba tacones?

-¡Por Dios Santo! ¡Tacones! Estaba claro que estaba despampanante, pero nada que ver con mi antigua amiga la que bajaba en plan Oso Yogui a la piscina.

Desde que llegó, no paró de hablar de Justin. De cómo se habían conocido, de cómo se habían enamorado, de cómo se peinaba, de cómo se vestía, de lo bien que hablaba, de lo inteligente que era, de lo bueno que era en la cama, en la mesa, en la calle, en el agua… de los planes que tenían juntos, de lo que a Justin le gustaba o le dejaba de gustar… ¡BASTA! Si sigue hablando de Justin me voy a lanzar a la piscina y no habrá socorrista de turno que impida mi ahogamiento. No podía con tanto

sufrimiento.

-Y ¿qué hay de ti, de tus proyectos, de tus sueños, de tus metas? Antes siempre me sorprendías con tus nuevos planes.

Sandra por un momento puso cara de no entender y dijo:

-Pues…. todo esto que te estoy contando.

No quería que pensara que no me alegraba por ella, pero había algo en todo esto que no me gustaba nada. No sólo era su cambio físico y de actitud. Algo en Justin no me terminaba de gustar: su manera de mirar y analizar continuamente las cosas. Me daba la sensación de ser muy inseguro, de no estar nunca relajado ni de ser natural. Lo que tenía claro es que en su presencia no estaba nada cómoda y no sabía decir el porqué.

Siempre pensé que Sandra terminaría con un chico como ella: natural y espontáneo, sin mascaras ni dobleces. Que la querría tal y como era. Me había fijado en que Sandra no le había contado nada sobre su pasado. Parecía como si lo quisiera esconder, como si no quisiera que Justin conociera la persona que realmente era. O, por lo menos, que había sido.

Tras otras dos horas de un monólogo interminable (y mucha contención por mi parte para no quitarme la vida) nos despedimos y quedamos en llamarnos.

-¿Que han hecho con mi amiga?- pensé entristecida. No podía haber cambiado tanto en cuatro años ¿o quizás si?

La nueva Sandra parecía no pensar por sí misma. Sólo hablaba de Justin. Me di cuenta de que yo nunca había estado así de enamorada y quizás por eso no lograba entender aquel cambio de comportamiento en mi amiga. Pero sinceramente, si esto es el amor, prefiero seguir como estoy.

Yo siempre había pensado que la persona que te quiere, te quiere justamente por lo que eres. Si tienes que hacerte pasar por una persona que no eres ¿qué sentido tiene? La verdad que estaba ya un poco cansada de tanto pensar. Me di un último chapuzón y me fui para casa. Me di cuenta horrorizada de que a lo mejor la Sandra que yo conocía no volvería jamás.

8

Justin terminó de correrse en la boca de aquella prostituta.

Muy buena mamada guapa.

Le dio el billete de 20 euros que habían acordado y ella salió del coche.

No podía irse de Madrid sin probar las famosas travestis de la Casa de Campo. Satisfecho condujo hasta Alcobendas donde le habían proporcionado la dirección de un camello de confianza que le pasaría coca de la mejor calidad.

Le había dicho a Sandra que pasaría todo el día arreglando unos papeles de trabajo, así que tenía muchas horas por delante para "conocer" la cuidad.

Cuando llegó a la dirección, tocó el timbre. Una voz femenina le dijo que pasara. La casa era inmensa y sonaba música. Estaban de fiesta. Habría unas 20 personas alrededor de la piscina, comiendo, bebiendo y esnifando rayas en elegantes bandejas de plata. Allí no faltaba de nada. Se fijó en que la gente era muy atractiva y había mucha tensión sexual en el ambiente. Notó como se le ponía dura. De repente apareció una mujer de unos 40 años. Se dio cuenta de que estaba muy buena. Llevaba un bañador minúsculo que apenas le tapaba los pezones de unas tetas que, claramente, eran operadas.

-Pero muy bien operadas- pensó mientras no apartaba la vista de ellas.

Se presentó y se lo llevó a una habitación donde podían hablar tranquilos. Rápidamente fueron al grano. Le puso a una buena raya para que comprobara la calidad del material y, tras mirarlo de arriba abajo descaradamente, le invitó a quedarse a la fiesta.

A esas alturas ya estaba muy cachondo y ni se lo pensó. Se fueron al salón y se sirvieron unas copas. Le presentó a mucha gente, pero entre todos le llamó la atención una pelirroja de ojos verdes que no paraba de bailar y que, de vez en cuando, lo miraba. Paola, que así se llamaba la anfitriona, se la presentó y se fueron los tres a meterse unas rayas a la habitación. Encendió el equipo de música y comenzó a sonar un tema de los Fuggees. La pelirroja comenzó a bailar con Paola. Él se agacho para esnifarse la raya y, al levantar la vista, vio como Paola tenía el bañador por la cintura y la pelirroja le estaba chupando los pezones. Ella lo miró y lo atrajo hacia sí. La pelirroja se retiró para observarlos y se empezó a acariciar. Paola se quitó el bañador del todo. Él estaba loco de excitación. No aguantaba más y penetró a Paola una y otra vez hasta que se corrió. Las chicas seguían con ganas de marcha y empezaron a enrollarse otra vez entre ellas. Como veía que no terminaban y él ya estaba satisfecho, salió al salón a fumar y a servirse otra copa. Cuando se la terminó miro el reloj y pensó que ya era hora de volver a casa con su novia.

9

Robert

La verdad era que no podía seguir así. Era sábado y había decidido quedarse en casa y no salir de fiesta con sus amigos. Estaba cansado, y además, Alba, su amor platónico desde la guardería, se estaría morreando con su nuevo novio. Lo último que le apetecía era contemplarlo.

Se dio una ducha y cuando se disponía a leer un rato en la cama oyó la cerradura de la puerta principal. Alguien quería entrar pero no atinaba con la llave. El corazón le dio un vuelco y empezó a latirle a mil por hora, sus músculos se tensaron automáticamente.

Le pareció escuchar a su madre levantarse rápidamente del sillón y salir corriendo hacia la cocina. Si su marido llegaba y la encontraba viendo la tele se enfadaría y si además el "caballero" venia con unas copas de más se podía armar bien gorda.

Robert estaba harto de la situación que se vivía en su casa. Ya había cumplido 19 años, y desde que tenía uso de razón, recordaba a su madre como una mujer infeliz, sumisa y atemorizada por las reacciones de su marido.

En un par ocasiones su padre le había levantado la mano, pero casi siempre volcaba su frustración contra su esposa. Con él no se atrevía desde que cumplió los 10 años. Era lo que más rabia le daba: encima era un cobarde.

Había contemplado como pegaba a su madre "únicamente" en dos o tres ocasiones.

Su padre siempre se aseguraba antes de que él no estuviese en casa cuando lo hacía, pero paradójicamente, las veces que lo contempló, no fueron las situaciones que más le dolieron. Le dolía mucho mas ver una y otra vez como la trataba, como le hablaba, las continuas e injustificadas humillaciones, las malas contestaciones, los insultos, los desprecios…

Al principio, cuando era solo un niño, sentía un gran temor hacia ese señor que era su padre y que se suponía que tenía que querer, pero la realidad era que apenas le conocía. Se limitaba a llegar del trabajo cansado y solo abría la boca para quejarse de lo fría q estaba la cena, de lo alta que estaba la tele, de lo baja que estaba la radio, de lo caliente que estaba la cerveza…

Robert le tenía auténtico miedo. Cuando fue creciendo el temor dio paso a la indignación, pero esta vez hacia su madre. ¿Cómo toleraba ese trato? ¿Cómo lo aguantaba durante tantos años una y otra vez? ¿Por qué seguía

a su lado?

Tenía tantas preguntas que nadie le contestaba nunca. Cada vez que intentaba hablar con su madre y abrirle los ojos, ella se limitaba a cambiar de tema o a justificarlo.

No es mal hombre, trabaja mucho y viene cansado.

Se ponía nerviosa y cambiaba de tema lo más rápidamente que podía. Pero Robert ya estaba cansado de oír siempre la misma absurda y estúpida frase.

Así que todo ese temor dio paso a una gran rabia contra su madre, que con el paso de los años, como es lógico, paso a convertirse en una gran pena, por su madre pero sobre todo por el infeliz, frustrado y amargado ser que era su padre.

Oyó como por fin conseguía abrir la puerta, y, dando tumbos, se dirigió hacia la cocina. Lo siguiente que recuerda es un gran estrépito y un aterrador ruido de platos rotos.

Consiguió levantarse y asustado abrió la puerta de la cocina. Lo que vio le dejó marcado para siempre. Su madre estaba en el suelo a cuatro patas y su padre la cogía por el cuello obligándola a comerse la comida que se había caído. La escena era tan dura que su cerebro tardo unos segundos en reaccionar, pero cuando lo hizo ni se lo pensó. Poseído por la enorme rabia que había reprimido durante tantos años, se dirigió con paso firme hacia su padre, lo incorporó y de un puñetazo rápido pero consistente le dejó tirado en el suelo sangrando por la nariz. Los gritos de su madre le hicieron volver a la realidad y con tranquilidad, como si estuviera flotando, se dirigió hacia el teléfono y llamó a una ambulancia.

En las tres semanas que estuvo su padre ingresado no fue a visitarlo ni una sola vez, se dedicó a buscar piso y se fue de casa para siempre. No lo había hecho antes por su madre, temía por su seguridad, pero después de este fatal incidente se dio cuenta de que ya nada mas podía hacer por ella. Fuera por lo que fuera, y por algún extraño motivo que ni los mejores psicólogos podían explicar, ella seguía al lado de ese hombre que la maltrataba y humillaba a diario. Además si se quedaba en su casa no sería responsable de lo que podía hacerle a su padre la próxima vez que la agrediera. Estaba dispuesto a matarle si hiciera falta.

Sentía un gran odio en su interior, a veces hacia su padre, a veces hacia su madre, pero sobre todo, hacia el mismo por no haber conseguido salvar a su madre de aquel tormento.

Pronto empezó a trabajar y a estudiar la carrera de Derecho. No tardó en enamorarse de una chica de su facultad. Era alta y guapísima, pero nadie

entendía como un chico tan inteligente y agradable podía aguantar los continuos desaires de esa chica tan prepotente y consentida.

Marisa, así se llamaba, era hija única. Su madre había muerto cuando ella solo contaba con 8 años. Su padre para evitar su sufrimiento le consentía absolutamente todos los caprichos. Pasaba mucho tiempo fuera de casa trabajando así que para borrar el sentimiento de culpabilidad que tenía, la complacía con todo lo que la niña quería.

Era viernes y Robert hacía dos meses que tenía compradas unas entradas para la ópera, era misión imposible conseguirlas, así que estaba muy ilusionado con el plan y con darle una sorpresa a Marisa.

Cuando pasó por su casa a recogerla aun no estaba vestida y hablaba con su amiga por teléfono.

Davinia ya te he dicho que ese color no te favorece nada. ¿Qué más te has comprado?.....esa tienda es súper vulgar.

Robert empezaba a impacientarse pero no le decía nada por miedo a que se enfadara, tenía que reconocer que su chica poseía un carácter difícil.

Pero al ver que no se disponía a colgar le hizo un gesto con la mano en señal de que llagaban tarde.

-Davina espera un segundo por favor.

-¿Qué quieres? ¿No ves que estoy hablando?- dijo con la cara torcida en un gesto de desprecio.

Robert se limitó a sentarse y esperar. Ella seguía conversando tranquilamente con su amiga, ¡ahora estaban hablando de no sé qué concursante del gran hermano!

- Por favor Marisa, quedan 15 minuto para que comience la función, llegaremos tarde- le suplicó con la cara más tierna que pudo.

- Te tengo que dejar, el pesado de Robert me quiere dar una sorpresa, seguro que me lleva al cine a ver una de esas pelis cursis que tanto le gustan- y tras un rato de risitas tontas por fin colgó.

- A la ópera….- quiso corregir él, pero ella ya se había ido hacia la habitación.

Tras otros 10 minutos de espera interminable, salió.

No sé que ponerme, no tengo ropa- dijo haciendo pucheritos.

Robert se dio cuenta de que ya no llegarían a la ópera, y resignado, guardó las preciadas entradas en su cartera donde se quedarían sin usar para siempre.

.

10

Sabana

Sabana terminó su clase de spinning y, sudorosa, se dirigió a los vestuarios para darse una ducha y arreglarse. Había quedado con Robert para cenar. La verdad que no le caía mal y lo encontraba agradable, pero apenas se conocían y no le apetecía mucho pasar la noche del viernes con un extraño.

Sabana había nacido en Madrid pero sus padres eran nigerianos. Llevaban muchos años trabajando en España y habían tenido mucha suerte. Su padre Carlos llevaba casi 20 años trabajando con la misma familia. Se encargaba del mantenimiento de una lujosa casa de La Moraleja. Le pagaban muy bien por sus servicios y además le habían tratado siempre con mucho respeto. Gracias al trabajo de su padre, su madre nunca tuvo que volver a fregar escaleras y pudo dedicarse por completo al cuidado de los hijos y de la casa.

Sabana siempre fue muy buena estudiante, aunque un poco rebelde. Siempre supo que quería estudiar trabajo social. También era monitora de Fitness en sus ratos libres y daba clases en varios de los gimnasios más exclusivos de Madrid. Le apasionaban casi todos los deportes, cosa que quedaba clara cuando se contemplaba su proporcionado y atlético cuerpo.

Cuando cumplió los 15 años un hombre la abordó por la calle y le dijo que era el dueño de una agencia de modelos y que, por favor, se pasara un día con sus padres por allí. La encontraba guapísima y quería que trabajara para ellos. La verdad que era algo en lo que no había pensado nunca. Es verdad que era alta y delgada pero ¿tanto como para ser modelo? Ella se encontraba demasiado delgada y desgarbada, por no contar con esos pelos rebeldes que tanta trabajo le daban.

Lo que Sabana no sabía era que poseía una gran belleza. Tenía unos grandes ojos pardos y un pelo de origen nigeriano, heredado de sus padres, totalmente rizados y con un volumen espectacular. Tenía una elegancia innata de la que no era para nada consciente. El hecho de ser negra en un país de blancos no la había ayudado a sentirse guapa. Así que cuando ese hombre le propuso ser modelo, se lo comentó a sus padres y ellos no vieron ningún impedimento si eso era lo que ella quería, siempre

y cuando no bajara su rendimiento académico.

Y así fue como pronto empezó a ganar dinero haciendo desfiles, catálogos y algún que otro spot publicitario. El físico tan original que tenia, le proporcionó muchos trabajos.

Sabana empezó pronto a aburrirse de ese mundo tan superficial. No había encontrado una sola compañera en todo ese tiempo con la que pudiera hablar de algo interesante. Ella siempre fue muy madura para su edad, así que las niñas que compartían largas horas de maquillaje y backstage en los desfiles nada tenían que ver con ella y se aburría mortalmente.

Lo que la hizo dejar el mundo de la moda definitivamente fue la "sugerencia" de su agencia para que se pusiera a dieta. Media 1,80 cm y pesaba 60 kilos. Aquello le pareció tan ofensivo que, sin más preámbulos, dejo la agencia y se olvidó del mundo de la moda. Ya tenía bastante dinero ahorrado, así que invirtió en un pequeño y moderno loft en Tirso de Molina y aprovechó para sacarse varios cursos de fitness. Pronto estaba trabajando en un conocido y lujoso gimnasio de la calle Fuencarral.

Robert era un cliente del gimnasio. Un guapo abogado que vivía por Gran Vía y hacía tiempo que insistía en invitarla a cenar. Ella no pudo inventar más excusas y acabó aceptando.

Era viernes y habían quedado después del gimnasio. Sabana aun tenía muy reciente su última ruptura y pensó que distraerse un poco no le vendría mal.

Justo a las diez en punto, como habían acordado, apareció Robert recién duchado. Ambos salían del gimnasio y decidieron ir a tomar algo por Chueca.

-¿Qué te apetece tomar?- le dijo él.

Sabana notó que Robert estaba nervioso y pensó que no tenía que haber aceptado aquella cita.

-Un vodka con limón, gracias- Necesitaba algo fuerte para pasar el mal trago. Se temía otra de esas citas horribles.

Cuando no llevaban ni 5 minutos sentados, Robert vio entrar a un grupo de chicos y se levantó a saludarles.

Discúlpame un momento, por favor. Voy a saludar a unos amigos y en seguida vuelvo.

Sabana no pudo evitar pensar en Mia. Casi todos los fines de semana se tomaban algo en aquel bar y le dieron unas ganas horribles de llorar. La

echaba terriblemente de menos. Cuando el vodka empezaba a hacerle efecto, pensó que la llamaría en cuanto Robert se hubiera ido. Era imposible que ella no la echara de menos. Seguro que si la llamaba sería diferente esta vez y volvería con ella.

Al volver a la mesa, Robert se encontró con una Sabana emocionada, con los ojos rallados y muy mala cara.

-Perdona, pero es que hubiera sido de mal gusto no saludarlos ¿Te encuentras bien?- le preguntó preocupado.

Ya le estaba haciendo efecto la copa y sin saber muy bien el porqué, se sinceró con aquel chico al que prácticamente acababa de conocer. Había pasado un mes desde la ruptura y hasta esa noche no se lo había contado a nadie.

No sabía si era por el alcohol, pero con Robert se encontraba cómoda. Para su sorpresa, el hecho de que fuera lesbiana no le molestó en absoluto.

No encuentro mejor motivo para que me rechaces- dijo con una gran sonrisa.

Así que, no sólo no le importó el hecho de que Sabana fuera lesbiana, si no que parecía muy satisfecho con tenerla como amiga. En ese momento tuvo claro que no se había equivocado al aceptar aquella cita.

Cuando regresó a casa se sorprendió al ver que ya no tenía la necesidad de llamar a Mia. Se había liberado al contarle su historia a Robert. Sentía como si se hubiera quitado un gran peso de encima. El hecho de contárselo a otra persona y verlo todo desde otra perspectiva, le había hecho coger fuerzas. Por primera vez en un mes durmió como una niña.

11

Los domingos que **Robert** se sentía con fuerzas (uno cada cuatro meses) iba a visitar a sus padres. Este domingo sería diferente, Marisa le acompañaría y los conocería por primera vez. Después de mucho insistirle y tras hacerle un" pequeño" chantaje emocional *"si no me presentas a tus padres es que no me quieres"*, Robert cedió.

Llevaban saliendo un año y ya no podía aplazar mas ese momento. Eran sus padres le gustase o no y tenía que asumirlo.

La velada no fue mal del todo, su padre apenas abrió la boca y su madre intentó mostrarse lo más alegre y educada posible.

Bastó un segundo para que a Robert se le cayera la venda de los ojos, y sin pensárselo dos veces, literalmente, mando a la mierda a su querida Marisa.

Acabaron la velada y cuando iban en el coche de regreso a sus casas, el primer comentario que salió de la carnosa boca de su novia fue:

Te tienes que cuidar más porque si no te puedes acabar pareciéndote a tu padre ¿has visto que barriga tiene?

No podía creer lo que estaba escuchando. Lo que había intentado esconder sobre su familia durante tantos años, nada tenía que ver con unos kilogramos de más.

En cuanto llegaron a la casa de Marisa, puso el freno de mano, salió del coche, le abrió la puerta como siempre lo había hecho, y lo más claramente que pudo le dijo:

Marisa…vete a la mierda.

Fue entonces cuando descubrió el placer de hacer deporte y, con el tiempo, el placer de contemplar a esa mulata tan atractiva que trabajaba en el gimnasio de su barrio.

No podía evitar mirarla y observarla. Era muy distinta a lo que había conocido hasta el momento. Se movía de una manera tan segura y delicada a la vez que le tenía totalmente obsesionado. A veces parecía estar totalmente lejos de allí, se mostraba triste y ausente, pero una vez que se metía a dar las clases de spinning cambiaba radicalmente, trasmitía una energía y una vitalidad increíble, sus clases siempre estaban llenas y había que apuntarse con días de antelación para conseguir una bici.

Haciendo uso de una valentía desconocida hasta entonces para él, la invitó a salir una y otra vez, hasta que ella, inesperadamente, aceptó.

12

Sandra

Sandra se había pasado todo el día en la peluquería. Esa noche Justin iba a invitarla a cenar a un restaurante del centro que les habían recomendado. Quería estar espectacular para él y que se sintiera orgulloso de tenerla como novia. Antes no le daba importancia a su apariencia pero, después de conocerlo, se dio cuenta de que tenía que cuidarse más y ser más femenina. También se había puesto a dieta porque estaba cogiendo unos kilos y, hasta que Justin no le dijo que tanto peso para hacer surf no le venía nada bien, no se había dado ni cuenta.

Así que ahora intentaba controlar su alimentación y vestir femenina y a la moda.

Pero la realidad era que no se terminaba de encontrar a gusto con aquellos tacones que tanto daño le hacían y aquellas ropas tan caras y delicadas.

Al principio, cuando conoció a Justin sólo le llamó la atención su físico. Le parecía un niño pijo de la zona, que practicaba surf por puro aburrimiento pero cuando empezaron a conocerse mejor, vio que era un chico sencillo y nada ostentoso, cosa que le sorprendió y le gustó. Justin también le inspiraba cierta lástima. Su madre murió muy pronto y su padre apenas se ocupó de él. Así que no podía menos que darle una oportunidad a ese chico que tan mal lo había pasado en la vida. Después la fue enamorando esa seguridad en sí mismo que trasmitía y, sobre todo, lo respetuoso y amable que se mostraba con ella siempre.

Lo conoció en un momento de su vida en el que necesitaba un cambio, así que cuando él se mostró interesado por ella, pensó que era el momento de dejarse querer y, para su sorpresa, lo que descubrió le gustó.

Es verdad que en muchas ocasiones no era ella misma. Se encontraba fingiendo asombro e interés por cosas que él le contaba que en realidad no le interesaban lo más mínimo, forzando poses, se pasaba todo el día en la playa de cualquier manera y cuando se acercaba la hora de quedar con él, corría a casa para depilarse y estar perfecta para su cita, o dejaba de quedar con amigos que hasta entonces habían sido muy importantes para ella. En resumen, se estaba haciendo pasar por una chica que en realidad no era.

Pero todo este cambio hizo efecto porque Justin estaba enamoradísimo de ella y así se lo demostraba. Cuando ella le contó que su madre vivía en España se puso muy contento. Era un país que no conocía pero del que le habían hablado maravillas. Se moría de ganas por ir, así que en unos meses estaban juntos en un avión rumbo a la capital de España.

Su estancia en Madrid estaba siendo perfecta, salvo por el detalle de que no estaban pasando tantas horas juntos como había imaginado en un principio. El padre de Justin no paraba de agobiarlo con trabajo y había tenido que ausentarse más horas de las que a ella le hubiera gustado. Pero lo primero era lo primero y Justin se tomaba muy en serio todo lo relacionado con su trabajo.

Cuando regresó, Justin olía a tabaco y alcohol. Le explicó que había parado a tomar algo en un bar. Se quedó un poco extrañada porque él no fumaba. Pero bueno… -ya se sabe que en los bares de Madrid sales

oliendo a tabaco siempre- pensó ya más tranquila.

La cena fue perfecta. Justin era tan atento y tenía tan buenos modales que a su lado siempre se veía pequeñita y algo tonta. Sentía que tenía mucho que aprender de él.

De repente, se avergonzó al pensar qué pensaría de ella si supiera su pasado de sexo, drogas y descontrol. No quería ni imaginárselo. Él nunca podría estar con una mujer así. Lo mejor para todos era olvidar esa faceta de su vida. Ahora era feliz junto a un buen chico que la respetaba y la quería. Eso era lo más importante ahora.

13

Gustavo

Gustavo se dio cuenta de lo solo que se encontraba desde que se había separado de su mujer. Es verdad que apenas hacían vida en común y ya hacía tiempo que no tenían relaciones sexuales. A Nora se le había ido yendo el deseo a lo largo de los años hasta que su vida sexual brillaba por su ausencia.

Llevaban juntos desde los 20. De eso ya hacía nada más y nada menos que 35 años.

No entendía cómo aquella pareja de jovencitos atractivos, de buena familia y con tantas metas, se había llegado a convertir en aquel matrimonio soso y estirado sin ningún tipo de vida en común más allá de los almuerzos de los domingos.

Sintió nostalgia por los buenos tiempos. Él amaba a su mujer y se había dado cuenta en este tiempo que seguía amándola.

Eran las nueve y llegaba tarde a su médico. Hoy le tocaba revisión ya que hacía justo un año que se había operado de la próstata.

Meses atrás había empezado a sentir molestias y, tras un chequeo, el Doctor Bermúdez le recomendó hacerse las pruebas de la próstata.

Recuerda como cuando la enfermera lo llamó aquella mañana para que pasara, notó que el corazón se le aceleraba. Aquello no era un buen presentimiento.

Buenos días, Sr. Del Prado. ¿Cómo se encuentra?

Bien, gracias…

La cara del médico no presagiaba nada bueno.

-Tengo aquí sus resultados y me temo que no han salido del todo bien.

Y así fue como se enteró de que tenía un pequeño tumor en la próstata, el cual tenían que extirpar. Aquello significaba que no podría mantener nunca más sus erecciones. Sabía que su vida corría peligro pero ahora mismo lo que más le inquietaba era eso. ¿No iba a poder mantener relaciones sexuales plenas nunca más? Ya no era el chaval de antaño pero seguía disfrutando del sexo, aunque no fuera con su mujer.

Y así fue cómo perdió la cabeza y quiso despedirse de la mejor manera de su sexualidad. Se dedicó a tirarse a toda mujer que estuviera dispuesta y, curiosamente, solían ser jovencitas extranjeras que se dejaban querer con caros regalos y escapadas de fin de semana a lujosos hoteles. Él solo tenía claro que quería disfrutar de su última etapa sexual y no tuvo para nada en cuenta los sentimientos de su mujer. Hasta entonces había sido muy discreto con sus infidelidades pero ante la perspectiva de su nueva enfermedad, todo cambió. No pensó nunca en otros sentimientos que no fueran los suyos. Al fin y al cabo, era él quien tenía cáncer. Tenía derecho a disfrutar de lo que le diera la gana.

Así que su paciente mujer se cansó de sus desaires y faltas de respeto e hizo algo que tenía que haber hecho hacía ya mucho tiempo: pidió el divorcio.

Todo fue de una manera muy cordial, pero habían pasado por alto un "pequeño" detalle: su hija.

B llevaba 9 meses en Oviedo estudiando, así que casi se habían olvidado de ella. Decidieron que en cuanto regresara se lo contarían entre los dos.

A Gustavo nunca se le pasó por la cabeza contarle la verdad a su familia. Simplemente estaba cegado por la pérdida de su sexualidad y no veía nada más allá de eso. Así que la versión que le dieron a su hija fue que su padre había conocido a otra mujer y que se separaban. Se pusieron de acuerdo en que lo mejor para "todos" era mandar a B a pasar el verano con su familia de Chile.

La operación fue sencilla y nunca se lo contó a nadie. En parte por no preocuparlos y en parte porque sentía una vergüenza horrible. Se sentía capado y poco hombre sin su próstata, así que pensó que no era necesario contárselo a nadie.

Para su sorpresa, la operación no fue tan complicada como pensaron los médicos en un principio y pudo mantener sus erecciones como siempre, o

por lo menos como su edad se lo permitiera.

Lo más sorprendente de todo fue, que al poco tiempo, ya no se sentía bien con esa vida. Las chicas ya no le atraían. Ahora le parecían cabezas huecas que sólo querían su dinero y empezó a dejar de verlas.

Empezó a echar de menos la compañía de su mujer, que siempre tenía temas de conversación durante las comidas y, aunque nunca la escuchaba, ahora desearía que estuviera con él para que le contara alguna de sus historias sobre compañeras de yoga o últimos tratamientos de estética. Cualquier cosa le parecería tentador y súper interesante ahora.

La primera vez que vio a Nora pensó que era la chica más guapa que había visto jamás. Estaban de marcha y ella llegó con una amiga. No paraban de reírse y parecían estar pasándolo en grande. En un principio eso fue lo que le llamó la atención. A pesar de tener a todos los chicos de la discoteca pendientes de ellas, no parecían darse cuenta y sólo bailaban y reían, sin hacer caso al mundo exterior.

Resultó que uno de sus amigos las conocía y a mitad de la noche empezaron a hablar. Recuerda cómo sacó todas sus armas de seducción para impresionarla y, aunque ella se hacía la dura, la verdad es que la hizo reír mucho.

-Olvídate de ella, tiene novio- le dijo su amigo.

Para su sorpresa fue ella quien lo llamó al cabo de unos días para quedar. Desde aquel día su obsesión era impresionarla, hasta que por fin la conquistó y ella acabó dejando a su novio.

Al principio todo era estimulante. Empezaron a viajar por su trabajo y ella parecía estar encantada de conocer todos esos países. Pero pronto se fue apagando y perdiendo esa energía que tanto le gustaba de ella. Decía que se aburría, pero él no podía dejar de trabajar. Nora, nacida en una familia de buena cuna, no se conformaría con un nivel de vida mediocre. Entonces nació B y sólo tenía ojos para ella. Los gastos se multiplicaron y él tuvo que hacer horas extras en el trabajo. Lo que más le dolió fue ver como Nora no valoraba su esfuerzo.

La veía tan sofisticada. A su lado siempre tuvo la sensación de ser poca cosa y luchaba continuamente para poder estar a su altura. Llegó un momento en el que Nora perdió todo interés por el sexo y eso lo acabó de hundir. Para reafirmar su masculinidad, empezó a buscar consuelo en mujeres que sí le encontraban atractivo y comenzó a serle infiel.

Se acordó de su preciosa hija B. Había crecido y él se había perdido casi

todo lo importante. Primero por su trabajo y segundo por su egoísmo.

¿Qué había hecho con su vida? De repente se encontró cansado y muy mayor. Sintió un mareo horrible y se dio cuenta de que lo que le dolía ahora no era su próstata, sino su corazón.

14

Sandra ya llevaba casi dos semanas en Madrid y apenas nos habíamos visto. Siempre estaba ocupada haciendo algo con Justin: enseñándole la Puerta de Alcalá, cenando en algún restaurante fashion del centro, haciéndole la pedicura… Esta noche nos habían invitado a los tres a una fiesta en casa de Carol, una antigua compañera del colegio. A mí no me apetecía mucho pero Sandra pensó que sería divertido ver a las antiguas compañeras y, la verdad, la idea de quedar otra vez los tres solos no me apetecía lo más mínimo.

A las diez pasaron a recogerme. Me había propuesto ser una buena amiga y darle una nueva oportunidad a Justin. Era el novio de Sandra y si a ella le gustaba sería porque algo bueno tendría. ¿No?

En cuanto crucé la puerta de la casa de Carol, me di cuenta del error que había cometido. Estaba totalmente fuera de lugar. Allí sólo había grupitos de dos y, para colmo, habían decorado el jardín con globos blancos. Pero ya no podía irme. No se me ocurría ninguna excusa, así que tendría que intentar pasármelo lo mejor posible. Me fui directa hacia la barra. Sandra y Justin parecían estar pasándolo bien. Había pasado ya una hora desde que llegamos y Sandra seguía presentando a Justin a cada persona que se cruzaban. No me quedó otra opción que beberme todo lo que encontré a mi paso a ver si así pasaba el tiempo más rápido y toda aquella gente me empezaba a parecer un poquito más estimulante.

Cuando ya pensaba que nada podía ir peor, vi a Mon. Era un compañero de clase que en un principio no me producía ninguna reacción. Simplemente era un compañero más. Nunca habíamos tenido problemas hasta que un día que estaba aburrida me metí en su blog y leí un artículo que me puso furiosa (eso me pasa por curiosa). Tuvimos una guerra dialéctica y desde entonces, cada vez que lo veo me pongo mala. Así que lo más discretamente que pude, busqué una columna (que por cierto estaba llena de globitos blancos) y me escondí.

- ¡Mierda! Me ha visto ¡Mierda! Viene hacia aquí ¡Mierda, mierda, mierda! La noche no podía ir peor.

-¡Qué pasa, rubia! Cuanto tiempo ¿dónde te metes?- dijo con aquella cara de bobo que se le ponía al sonreír.

-Para empezar soy morena- me ponía enferma. No es mi estilo ser grosera así que lo más secamente que pude le contesté:

- Pues aquí, detrás de una columna…

Me di cuenta horrorizada de que su intención era quedarse allí conmigo y entablar una conversación. Le di un largo sorbo a mi vodka mientras intentaba recordar aquel artículo que había leído en internet de "cómo quitarte la vida rápidamente y sin dolor" cuando oí que alguien lo llamaba.

¡Por los pelos! Alguien lo buscaba para que tocara la guitarra. Recordé que eso si que lo hacía bien ¿Cómo podía ser sensible alguien que hubiera escrito semejante cosa? Estaba demasiado alegre por no haber tenido que suicidarme por segunda vez en una semana, así que me dirigí corriendo hacia la barra para celebrarlo y así, de paso, seguir anestesiando mi sufrimiento.

Cuando me estaba sirviendo el quinto vodka de la noche sentí a alguien detrás de mí.

-Hola B. ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo te va?- oí que decía una voz femenina.

Era **Blanca,** una antigua compañera de clase. Siempre fue guapa pero ahora estaba espectacular. Aquel pelo rojo del que tanto se habían reído los niños a la hora del recreo, ahora era una hermosa y llamativa melena que contrastaba con sus ojos verdes.

Le resumí mi vida en diez minutos y apareció Sandra. Ya estábamos todos un poco colocados a esas alturas. Se saludaron y le presentó a Justin. De repente, observé que la cara de Blanca cambiaba bruscamente. Cuando se fueron, la pelirroja me preguntó:

-¿Desde cuándo salen? A ese cabrón lo conocí el otro día en una fiesta.

Me quedé igual de sorprendida que de contenta al oír como insultaban a Justin.

No puede ser. Te estarás confundiendo de persona.

Bueno, si tú lo dices. Yo te digo que lo conocí el otro día en una fiesta y no me puedo equivocar porque estuvimos a punto de follar.

-¿"LO CUÁLO"?

Entonces Blanca, que nunca había tenido pelos en la lengua, me lo contó

todo.

La verdad que no podía creerme lo que estaba oyendo, pero por la fecha podía ser perfectamente. Ese fue el día que quedamos para ir a la piscina porque Justin tenía recados que hacer. Pero aquello que Blanca me estaba contando era demasiado fuerte.

- No puede ser. Es imposible- le dije totalmente alucinada. ¿Cómo puedes demostrar lo que dices, Blanca? Es una acusación muy grave.

- Primero, yo no estoy acusando a nadie. Te lo estoy contando y segundo, no tengo que demostrar nada a nadie- Se quedó pensativa y dijo:

-Pero bueno, la verdad es que tú siempre me has caído bien, así que te diré que tiene un tatuaje con forma de tortuga en un sitio bastante íntimo. Y ahora piensa lo que quieras.

Y se fue, dejándome allí totalmente desorientada sin saber qué pensar ni qué hacer. A por el sexto vodka.

Cuando se me hubo pasado un poco la impresión, busqué a Sandra y me acerqué. Seguía presentando a Justin a diestro y siniestro. Juraría que se lo estaba presentando por tercera vez ya a la misma persona, estaba ya muy borracha o mi amiga se había convertido en boba perdida. Disimuladamente, la fui llevando a mi terreno.

-Estoy pensando en hacerme un tatuaje ¿A ti te gustan?

-La verdad que no mucho, pero Justin tiene uno que me vuelve loca: una tortuga al lado de la…. Bueno, ya sabes.

De repente todo me daba vueltas. Sentí náuseas y salí corriendo hacia el baño donde vomité todas las copas que llevaba encima. Lo positivo de todo aquello fue que Sandra me encontró tan mal que no le importó que cogiera un taxi rumbo a mi casa inmediatamente.

¿Qué se suponía que tenía que hacer ahora? ¿Contárselo a Sandra? ¿Matar a Justin? ¿Callarme? Hiciera lo que hiciera todo era horrible.

15

Después de aquel segundo encuentro en el chiringuito, **Justin** vivía obsesionado con esa chica. Nunca antes una mujer había logrado ridiculizarlo de ese modo. Además, tenía esa mirada que le volvía loco.

-Esa chica tiene que caer rendida a mis pies y besármelos.

Así fue como comenzó su campaña de seducción hacia Sandra. La verdad que no le fue difícil encontrar información sobre ella.

Sandra, como imaginó desde un principio, era una chica muy conocida en el mundillo del surf por lo que le fue sencillo sacar información.

Tampoco le fue difícil coincidir con ella en el agua, en el chiringuito, en el bar de moda, en la playa… Conocían mucha gente en común. En un principio ella no le hacía demasiado caso y esto le tenía más obsesionado aún.

Él era experto en engañar y poco a poco fue bordando su papel. Ella fue cediendo cada vez más ante sus supuestos encantos. Su papel de niño rico rebelde, inconformista, sensible y nada materialista lo hizo a la perfección.

Empezaron a quedar para surfear, después para tomar alguna cerveza al atardecer, algún concierto en la playa… poco a poco fueron pasando más tiempo juntos, hasta que en un inolvidable concierto de Jack Johnson se besaron por primera vez y a los pocos meses ya estaban yendo juntos a Madrid.

Lo que más impactó en un principio a **Sandra** fue la manera en la que hacían el amor. Era la primera vez que ella usaba el término "hacer el amor". Hasta ese momento se había limitado a follar con los hombres. El sexo para ella era una manera más de divertirse. Pero desde aquel desagradable incidente con David, Sandra no había vuelto a tener ganas de acostarse con nadie. Por eso lo que sintió cuando lo hizo con Justin la sorprendió muchísimo. Fue totalmente diferente y lo interpretó como una señal de que esta vez era todo diferente.

Sandra nació en una familia humilde de Brasil y cuando a su madre Teresa le surgió la oportunidad de viajar a España para trabajar en un buen colegio, se tuvo que trasladar hasta Madrid para acompañarla. Su padre se quedó en Brasil, cuidando del pequeño taller de coches que tenían y del que había vivido toda la familia hasta entonces.

Recuerda que lo que más le dolió fue dejar su playa. Desde muy pequeña tuvo una conexión especial con el mar. Surfista desde siempre lloró mucho cuando se enteró de que en su nuevo destino no había playa. Ni siquiera se había planteado que pudieran existir lugares sin playa. Así que despedirse de su tabla y de lo que ello significaba fue muy triste. Su marcha de Brasil fue dolorosa. Se prometió que en cuanto pudiera, regresaría.

Cuando llegó a Madrid no paró de llorar en meses. Aquello era lo más feo y ruidoso que había visto nunca y el nuevo colegio era horrible. Todo el día con uniforme y respetando reglas. Se sentía encarcelada. Pero

entonces apareció B y todo cambió. Poco a poco se fue adaptando a esa vida.

Lo que más le llamó la atención de B era que a simple vista desentonaba en aquel ambiente. Tenía un aire diferente. No sabía explicar el porqué, pero era evidente. Tuvo la suerte de que las sentaron muy cerca en clase y así pudieron ir conociéndose mejor, hasta que se hicieron inseparables.

B era muy inteligente y además divertidísima. Algo reservada y muy tímida con los chicos.

Cuando muchas de las chicas del colegio la rechazaban por ser hija de la señora de la limpieza, ella no le dio la más mínima importancia y trataba a la Señora Teresa con un respeto que a Sandra le conmovía. Era lo bueno de B, podía tratar por igual a la directora del colegio que a la señora de la limpieza, y eso para Sandra era digno de admirar en aquel ambiente. Supo que serían amigas desde el principio.

La adolescencia fue un desenfreno de fiestas. No podían pasarlo mejor. Por eso cuando Sandra tomó la decisión repentina de marcharse a Brasil, B no podía entenderlo. Es verdad que Sandra llevaba una temporada rara. La notaba más apagada y ausente, pero nunca le dio importancia hasta que le comentó que había decidido volver a su país de origen.

La primera reacción de B fue reírse y tomárselo a broma, pero al ver que su amiga iba totalmente en serio se enfadó mucho y dejo de hablarle unos días hasta que se dio cuenta de que su comportamiento era totalmente infantil y estaba fuera de lugar. Apoyó su decisión, lloraron juntas y se separaron.

La fiesta de despedida duró varios días. Estuvieron viajando por casi toda la Península. A B le llamó la atención que durante todo el viaje Sandra no se liara con ningún chico. Y no por falta de oportunidades. Conocieron muchos chicos guapos, pero dijo que estaban allí para despedirse y quería dedicarle todo el tiempo a ella. Así que a B no se le ocurrió un motivo mejor.

Lo que B nunca supo es que Sandra había sido violada por David, un chico del equipo de rugby del Instituto con el que salía de vez en cuando. Sandra se sentía tan culpable y sucia que nunca encontró el momento para contárselo a su amiga.

Fue una noche de viernes. Sandra había quedado con ese chico fuerte que tanto le ponía. A penas se conocían pero lo veía entrenar a menudo y le gustaba mucho, así que cuando la invitó a salir, Sandra aceptó sin pensárselo.

La primera cita fue bastante mediocre pero ella no se quería casar con él, sólo quería probar ese cuerpo atlético y musculoso. Quería tener a ese chico dentro de ella cuanto antes. Así que después de la cena lo llevó a un mirador. Sin más rodeos ella le bajó la cremallera y le hizo la mejor mamada que le habían hecho en su vida. En la segunda cita fueron al cine. Ella se quedó escandalizada con los malos modales que él mostró durante toda la película, pero lo dejó pasar. Después del cine él le comentó que sus padres no estaban en casa y fueron hacia allí. Él fue bastante brusco con ella. Nada más entrar la arrastró hasta su habitación, le rompió la blusa y la trató de una manera muy salvaje.

Cuando la volvió a llamar ella ya no lo tenía nada claro pero acabó cediendo ante su insistencia. Durante la cena, él trato tan mal al camarero que le hizo sentir una gran vergüenza ajena. Así que ya teniendo claro el tipo de persona que era, le dijo que por favor la llevara a casa. Él no la tomó en serio y condujo hasta el mirador. Ella empezó a ponerse tensa y a decirle que no era broma y que la llevara a su casa.

De eso nada, zorrita. Te he invitado a un sitio carísimo y ahora no me vas a dejar sin el postre.

David, no me hace gracia. Te estoy diciendo que por favor me lleves a mi casa.

Él se abalanzó sobre ella y empezó a sobarle las tetas bruscamente. Mientras más se resistía, más cachondo se ponía él y más daño le hacía.

Sandra no se podía creer lo que estaba pasando. David le estaba haciendo mucho daño. La agarraba del cuello y casi no se podía mover. Empezó a desabrocharle la blusa y le subió la falda.

-Estate quieto, me haces daño. ¡Para!

-Sé que te pone. Eres la putita del instituto. ¿No te acuerdas como me la mamabas el otro día? Sé que te encanta. Mira qué tetas tienes, nena. Me pones a mil.

-David, me estas asustando y me haces daño. ¡Para, por favor!

Pero él la seguía sujetando por el cuello y ya le estaba quitando las bragas. Cuando quiso darse cuenta, él ya la había penetrado haciéndole un daño terrible tanto en su cuerpo como en su alma.

Ella empezó a llorar cuando fue consciente de lo que estaba pasando. Nunca se había imaginado en una situación así. No le podía estar pasando a ella.

Él siguió penetrándola una y otra vez con fuerza, lo que a ella le pareció una eternidad. De repente, cayó en la cuenta de que David no se había puesto condón y sintió como su mundo cambiaba para siempre.

Cuando por fin terminó, se subió los pantalones. Como si no hubiese pasado nada, arrancó el coche y la llevó a casa. No dijeron nada en todo el camino. Ella no podía aguantar las lágrimas. Una vez en casa se sumergió en la bañera y al sentir el agua caliente en su cuerpo, notó cierto alivio. Pero lo que Sandra no sabía es que tardaría mucho tiempo en librarse de aquella sensación de suciedad.

Tras hacerse un reconocimiento médico, las pruebas de embarazo y del SIDA, tomó la decisión de alejarse de allí. No podía ver a David. Se sentía responsable de lo que le había ocurrido.

-Quizás me lo he buscado por ser tan promiscua- pensaba. -La culpa es mía.

Así que argumentó que echaba de menos a su familia y tras las despedidas se fue a vivir de nuevo a Brasil donde, una vez más la playa, el sol y las olas, le sirvieron como bálsamo de tranquilidad y alivio para sus heridas.

16

Cuando me desperté no sabía si me dolía la cabeza de todo lo que había bebido la noche anterior o del disgusto que me había llevado. Lo único que sabía era que me iba a explotar de un momento a otro y de que tenía por delante un gran dilema con Sandra. Si se lo contaba la mataría del disgusto y es que nunca había estado tan enamorada en su vida. No me hacía ninguna gracia ser yo la que le iba a dar esa noticia tan mala. Por otro lado, era impensable no decirle algo así. No la podía dejar vivir en esa mentira con ese capullo que, tarde o temprano, le partiría el corazón. Decidí levantarme, darme una buena ducha y después ya tomaría la decisión con calma.

Dejé correr el agua caliente por mi cabeza. De repente, me acordé de que no había devuelto la llamada a la facultad para responder a lo de las prácticas. Me tendría que informar en internet antes de darles una respuesta. Salí de la ducha y agradecí tener algo que me distrajera un rato.

Las prácticas consistían en pasar un tiempo en poblados de Sudáfrica con familias necesitadas de la zona. Mi tarea consistiría en enseñar a los más pequeños a escribir, usar internet, enseñarles mecanografía y ayudar en todo lo que pudiera ir surgiendo durante mi estancia allí.

De repente, el huir de Madrid y de todo lo que estaba sucediendo me parecía una gran idea. De pronto lo vi muy claro. Tenía que hablar con Sandra y cuanto antes mejor. No iba a permitir que ningún cabrón se aprovechara de mi amiga y la engañara de aquella manera.

Cogí el teléfono. Al par de tonos, me respondió.

- Hola Sandra, ¿cómo va todo? ¿Te podrías pasar por mi casa? Tenemos que hablar. Es importante.

- ¿Va todo bien?

Pero al ver que B insistía:

- Vale, en una hora estoy por ahí.

Cuando llegó, estaba tan nerviosa que no sabía por dónde empezar. Era la peor situación en la que me había visto en la vida. Sin darle más vueltas le conté todo lo que había sucedido en casa de Carol.

Nunca pensé que te fueras a inventar algo así, B ¿Cómo te atreves? Te había notado un poco rara pero llegar a esto…

Pero Sandra, yo no me lo estoy inventando. ¿Cómo podía saber lo del tatuaje? Y ¿para qué se iba inventar Blanca todo esto?

Esa zorra siempre me ha tenido envidia y sería capaz de cualquier cosa, pero de ti no me lo esperaba. No quiero que me vuelvas a dirigir la palabra en tu vida.

Pero Sandra…espera…

Pero ya se había ido dejándome con una sensación horrible. Ni siquiera había dudado. Sabía que se lo tomaría mal pero nunca pensé que iba a dudar de mi palabra. Había tenido claro desde el primer momento a quién creer de los dos. Me puse a llorar sabiendo que esto era un punto y aparte en nuestra amistad. Estuve el resto del día sin salir de mi habitación. Todo era horrible. Este verano estaba siendo el peor verano de mi vida. Ya nada podía ir peor.

17

Sandra entró hecha una furia por la habitación y Justin se sobresaltó.

-Pero ¿qué pasa cariño?- No podía parar de llorar y no podía articular palabra. Entre sollozos le dijo:

-B me ha contado una cosa horrible sobre ti. No quiero volver a verla jamás. Ni siquiera soy capaz de repetir lo que me dijo.

Cuando se calmó un poco y pudo hablar, le contó la historia. Justin se sintió totalmente aliviado cuando se dio cuenta de que Sandra no le había dado ninguna credibilidad al asunto.

-De la que me he librado- pensó. ¡Mierda de ciudad! No se puede follar uno a nadie. ¿Todos se conocen o qué?

Para asegurarse de que las tenía todas consigo, le dijo:

-Cariño, yo no te quería comentar nada porque sé lo mucho que quieres a B, pero ella se me insinuó el día de la fiesta y, como la rechace, creo que puede estar haciendo todo esto por venganza.

-Pero es tan raro…Ella no es así… Ella nunca haría algo así- dijo sorbiéndose los mocos.

-La gente cambia, mi amor- Y se dirigió a ella para rodearla con sus musculosos y bronceados brazos.

-Ella no te conoce. No sabes lo maravillosa persona que eres. Es mi mejor amiga y la persona en la que más confiaba en el mundo.

- Tranquila, mi amor. Yo nunca te voy a fallar. Puedes confiar en mí.

Lo que Justin le acababa de decir era una de las pocas cosas que tendría claras a partir de ahora. Se alegró tanto de estar a su lado y tenerlo en su vida. Por lo menos él nunca la fallaría de esa manera.

Decidieron intentar olvidar lo ocurrido y pensar en su próximo viaje a San Sebastián. Ambos tenían ya muchas ganas de pisar la playa y surfear unas buenas olitas.

18

Mon

Mon se levantó y se hizo su rutinario café. Observó a Evita, la mujer de su vida. La notaba un poco rara. A lo mejor con todas las obligaciones que tenía últimamente la había abandonado un poco.

-Debería hacerle más caso. Ella no se merece mi indiferencia- pensó preocupado.

Salieron los dos a la calle como cada mañana. Evita llevaba en su vida cerca de 5 años y el que viviera con él le había cambiado totalmente la

vida. Le daba cariño, compañía, le escuchaba siempre sin juzgarlo, era totalmente fiel y eso valía mucho. No sabría que hacer sin ella.

La noche anterior se habían acostado tarde. Tuvo que tocar en un pequeño bar donde lo llamaba a veces para que actuara y así de paso se llevaba un dinerillo. La verdad es que no le pagaban mucho pero las copas se las daban gratis y, sólo por eso, aceptaba tocar. Además, venían a verlo sus amigas y eso siempre le daba extra de motivación. Él no se tomaba muy en serio su música. Lo hacía por puro pasatiempo y porque le divertía, pero no creía realmente en su talento. Empezó a tocar la guitarra porque veía que se ligaban un montón, así que ni se lo pensó.

-"TODO POR UN POLVO" era su lema.

Ahorro unos meses y se compró su primera guitarra. Para su sorpresa descubrió que no se le daba nada mal y que disfrutaba mucho con ello y como había imaginado, también le ayudaba mucho a ligar. Así fue como la guitarra pasó a formar una parte más del cuerpo de Mon. No había fiesta en la que no se presentara con ella al hombro y hasta que Evita entró en su vida, era su más fiel compañera.

Eran las 8:50 y llegaba tarde a trabajar. Hacía casi un año que su segunda afición, la fotografía, le había proporcionado un puesto de trabajo, pero ya estaba empezando a cansarse. No estaba siendo el trabajo estimulante que imaginó en un principio.

Lo que había imaginado como un trabajo que le daría la oportunidad de viajar, cubrir emocionantes eventos, conocer y fotografiar a muchos modelos ("TODO POR UN POLVO") estaba siendo todo lo contrario. Apenas salía del estudio.

Tras mucho pensarlo, estaba decidido a dar un nuevo rumbo a su vida. Aún no sabía cuál pero presentía que pronto lo descubriría. ¿Verdad Evita? Ella lo miró sin decir nada. Era lo bueno de ella, que sin hablar se entendían perfectamente. Después de su querida madre, era la mujer que más quería en el mundo. De eso no había duda.

Se sentó y ante una mañana tranquila y sin mucho trabajo, encendió el ordenador y se dispuso a escribir en su blog: "EL RINCON DE LOS JUSTOS".

De repente se acordó de B. La había encontrado muy guapa el otro día en la fiesta de Carol. El saber que ella no lo podía ver le hacía mucha gracia y le producía unas ganas tremendas de acercarse a ella para incomodarla.

Estuvieron juntos en clase y no tenían a penas relación. Un día ella leyó uno de sus artículos y se puso como loca. Sólo de recordarlo se moría de la risa. Aquella chica tan guapa y educada se trasformó en una loca

después de leer su artículo.

Nunca imaginó que iba a conseguir esa reacción de B. Ni siquiera imaginó que aquella guapa y discreta chica pudiera llegar a leer su blog.

-Por cierto- pensó -¿cuál era el artículo?- Y empezó a buscarlo.

-Aquí esta: "LO QUE QUIERE UN HOMBRE"

-¡Que buen título!- pensó -Hacía mucho tiempo que no lo leía.

Lo que quiere un hombre.

Está claro amigos... Tanta lucha de parejas, tanto "te vas con tus amigos y pasas de mí", tanto "no me dijiste esto como yo lo esperaba", "no eres cariñoso", "no bebas más", "no expresas tus sentimientos", "miras a otras por la calle", etc, etc, etc. ¿No estáis un poco hasta los mismísimos? Pues yo sí. Y he descubierto una técnica infalible: DECIR LA VERDAD. Y es muy sencillo. Al principio es jodido, porque tantos años de aguantar monsergas femeninas acaba por normalizar la situación de que siempre estés con cara de gilipollas, cubriéndote del chaparrón como buenamente puedas. Pero ahora no. Voy a decir la verdad:

Un hombre quiere comer, cagar, dormir y empujar de vez en cuando. Es tan simple como eso.

-Pues Rodri, el novio de Mari le compró un ramo de 20 rosas por los 20 meses que llevan juntos.

-Rodri es homosexual.

-¡Ya está! Pues hay hombres sensibles y cariñosos.

Y efectivamente los hay. En eso tienen razón pero una de tres: O es homosexual y no quiere reconocerlo (hay tíos que se mueren de viejos habiendo formado una familia, como Rodri, siendo mariquita), o está empezando la relación (el que no miente no folla) o es tonto del culo (está conforme con su estatus inferior y le da a su pareja lo que quiere, sin importarle una mierda sus propios deseos: comer, cagar dormir y empujar de vez en cuando). Así que todo acaba como tiene que acabar.

-¿Me dejas en paz ya, que estoy viendo el partido? ¿O yo te molesto a ti cuando estás fregando los cacharros o estas barriendo el piso?

Y es que los espacios de cada uno hay que respetarlos.

Así que mis queridos amigos, tened esto en cuenta: Adán estaba de lujo en el paraíso. Con su taparrabos, rascándose los huevos cuando le venía en gana, su Play Station, sus manzanas, sus paz interior, su zoofilia... y Dios, que es un cachondo, pensó: Este cabrón vive "como Dios" y eso no puede ser. Y creo al estorbo.

Casi no pudo acabar de leerlo porque se moría de la risa.

-Pero si es buenísimo. Hasta mi madre lo encontró gracioso.

No recordaba exactamente lo que le había contestado B, pero lo que si recordaba es que estaba totalmente indignada y ofendida por "el trato que le había dado a las mujeres en su artículo".

-¡Qué poco sentido del humor tienen estas pijas!

Se abrió la puerta y entró un cliente que le hizo volver a la rutina.

19

10 de la mañana, el sol me despierta. Pienso en levantarme pero rápidamente me doy cuenta de que no tengo ningún plan que me motive lo más mínimo. Pienso en Sandra. No tengo fuerzas para levantarme. Decido quedarme en la cama. A las 11 estoy cansada de cama. Me levanto. A estas horas no habrá nadie por casa así que bajo a desayunar. Desayuno. Vuelvo a mi habitación. Enciendo el ordenador. Facebook. Tras una hora delante de la pantalla cotilleando vidas ajenas, me aburro. Vuelvo a bajar a desayunar. Vuelvo a mi habitación. Pienso en Sandra y me dan ganas de llorar. Me siento fatal. Vuelvo a la pantalla. Inevitablemente vuelvo al facebook. Como siempre están los face-adictos: que están en absolutamente todos los comentarios. Incluso en los de tus amigos los bolcheviques (no lo entiendo, algún día alguien me lo explicará); después están los face-emocionales: cada día una frase mística-budista-psicoñoña diferente; a continuación los face-diario: cuentan paso a paso su día :" me voy a la playa", "en la playa", "en casa comiendo", "echándome una siesta", "viendo una película súper emocionante", "en el baño cagando"; también están los face-modelofrustrados: 155000 fotos en diferentes poses y posturas. Pero eso sí, siempre con los mismos morritos; y por último están los face-discretos: quienes no ponen ni un miserable "me gusta". Son los que cuando los etiquetan en una foto se ofenden -no me gusta que la gente sepa lo que hago con mi vida- Pues hijo mío, ¡no te abras un facebook!

Yo los tengo clasificados en dos grupo genéricos: Están los de "mira que vida tan emocionante tengo" y los de"mira que vida más aburrida tengo". Dependiendo de mi estado emocional cotilleo unos u otros. Si tengo un

mal día me consuelo viendo a los "mira que vida tan aburrida tengo". No sé por qué pero me anima. Los "mira que vida tan emocionante tengo", a no ser que me caigan realmente bien, en estos días ñoños ni se me ocurre mirarlos. Estoy "depre" y todo lo dramatizo. El ver gente en fiestas estupendas, viajes estupendos y todo estupendo, sólo me recuerda la vida tan penosa que tengo.

Después está la gran pregunta: ¿784 amigos? Me pongo a mirar y no reconozco ni a 100. Hoy sería un buen día para hacer una face-limpieza. En fin, no tengo ganas ni de eso. A lo tonto ya son las 3. Bajo a comer. Menos mal que no suelo tener muchos días así porque mi peso corporal aumentaría unos 20 kilos. La comida me produce un consuelo momentáneo. Estas mirando la pantalla fijamente a ver si aparece algún comentario, foto, mensaje, numerito rojo nuevo y, a la vez, estás pensando en el bote de Nutella. Es un día malo, estas deprimida y el pensar en el sándwich que te vas a comer en breve, te proporciona un estado de felicidad momentáneo (inigualable al momento en que estás untando el pan e inmejorable al momento en que por fin te lo comes). 15 segundos dura la acción de llevártelo a la boca y engullirlo. A veces más, a veces menos… depende del nivel de ansiedad-depresión-mala ostia que lleves ese día. 20 segundos en tragártelo y otros 20 segundos para que el sentimiento de culpabilidad se instale en tu cabeza. He desayunado dos veces. El primer desayuno Made in France: es decir, muchos croissants. El segundo desayuno Made in England: mucho bacon, huevos y judías. El almuerzo Made in EEUU: muchas patatas y pollo frito y ¿la Nutella?.... Made in… ¡trastorno de alimentación!

Vuelvo a mi cuarto sintiéndome fatal por todo lo que llevo engullido en tan pocas horas. Lo peor de todo es que sé que esto no se acaba aquí. Aún me queda la merienda, la merienda de última hora y la cena. Si todo va bien y logro dormirme a una hora decente, ahí acabara el trabajo forzado para mis jugos gástricos. Si me cuesta dormir (que será lo más seguro) atacaré la nevera unas cuantas veces más. Me siento una vaca solitaria. Más ordenador. Me quedo mirando durante 20 minutos la pantalla a ver si hay algún comentario, foto, mensaje, numerito rojo nuevo. Me doy cuenta de que ni siquiera he entrado en el facebook. ¡Llevo 20 minutos mirando la pantalla del escritorio! Ahora me siento una burra solitaria. Entro en facebook. Nada nuevo. Soy patética.

Me tiro en la cama y pienso en Sandra. Me siento fatal. La Nutella invade todos mis pensamientos. Enciendo la tele y… ¡Amy Winehouse hallada muerta en su casa! Esto era justamente lo que necesitaba para reaccionar. ¡No me lo puedo creer! Necesito salir de aquí cuanto antes. Llamo a mi padre.

Dos preguntas se instalan en mi cabeza. Primera: ¿tendrán los chicos este tipo de días? Y segunda: ¿habrá muerto Amy de una sobredosis de

Nutella?

20

HUGO

Hugo no se podía creer todos los exámenes que aún le quedaban por corregir. Estaba ya muy cansado y el esfuerzo le estaba empezando a pasar factura. Apenas podía leer. Cada alumno con una letra diferente. A veces le daban ganas de suspenderlos sólo por la mala letra que tenían. Tendría que pensarse seriamente lo de empezar a hacer exámenes tipo test.

Hugo llevaba trabajando en la Universidad dos años. Filólogo inglés, había luchado muchísimo por conseguir una plaza como profesor. Con 32 años ya lo había conseguido teniendo ahora la impresión de haber tirado por la borda toda su juventud, fiestas universitarias, viajes, noruegas que venían de Erasmus con ganas de "fiesta" y todo lo que pudiera implicar alguna diversión.

Hugo nuca se lo había planteado pero ahora estaba empezando a ver que tantas horas de trabajo y sacrificio no le habían servido de mucho.

Miró tristemente hacia su tesis. Le había costado horas y horas de trabajo e investigación, muchos nervios, horas de sueño perdidas, caída del pelo, pérdida de kilos, neuras, fobias… Y ahora, ahí estaba. Cogiendo polvo en la estantería.

Hugo había estado como loco de contento cuando lo aceptaron en la Universidad de Comillas. Harto de estar de becario y tras dejar el currículum en varias universidades, el que por fin le aceptaran en una era un gran premio.

No tardó en darse cuenta de que aquello no era lo que había imaginado. Daba clases a los estudiantes extranjeros que venían de Erasmus. A penas eran 10 en cada clase, siempre faltaba la mitad y la otra mitad venia de resaca e incluso borrachos. Para colmo, no le pagaban especialmente bien.

Tenía la sensación de que había dejado escapar una de las épocas más bonitas de la vida y que ahora no iba a poder recuperarla. Se sentía frustrado. Le parecía que todo ese tiempo invertido en largas horas de estudio, trabajo y grandes sacrificios, no le había valido de mucho.

Se puso triste y se acordó de Mónica, una compañera de clase de la que siempre estuvo perdidamente enamorado. Cuando ella le proponía algún plan, él no podía aceptarlo. Siempre tenía algún trabajo pendiente que acabar, algo que estudiar, alguna traducción que terminar… Así que como

es normal, ella se acabó cansando de sus negativas.

Tengo 32 años y aún sigo siendo virgen- pensó con tristeza.

Hugo era el mayor de tres hermanos. Desde muy pequeño sus padres le apuntaron en clases de piano, de tenis, de alemán, de francés, de pretecnología, de cerámica, de baile tradicional… Al ser el hermano mayor tenía que dar ejemplo, cosa que sus padres no se olvidaban de recordarle a diario. Siempre fue un niño con muchas tareas y responsabilidades. El tenis era lo que más le gustaba. Era muy bueno y pronto destacó entre sus compañeros. Empezó a ganar campeonatos y sus padres, al ver que sus notas seguían siendo muy buenas, decidieron ponerle un entrenador. No veían nada malo en que Hugo disfrutara con el tenis.

Pronto tuvo que empezar a viajar para competir y eso le fue quitando tiempo de sus estudios. Sus padres ya no lo veían con tan buenos ojos y, un buen día sin más avisos, le dijeron que se había terminado el tenis para siempre.

Sus padres querían que se dedicara a la música así que, una vez que superó las complicadas pruebas de acceso, empezó a estudiar piano en el conservatorio.

Hugo recuerda lo mal que lo paso sin poder jugar al tenis. El conservatorio era muy estricto y le exigían muchísimo. Le quitaba todo su tiempo. Nunca tuvo tiempo para jugar ni para hacer las cosas normales de un niño de esa edad.

La adolescencia fue más de lo mismo. Largas horas de estudio y ensayos. Cuantas más cosas hacia, más querían sus padres que hiciera. No recuerda ni una sola vez en la que su padre le dijera que había hecho algo bien. Se le rayaron los ojos al pensar que nunca había oído de boca de sus padres esas palabras que tanto esperaba:

Estamos muy orgullosos de ti.

Era viernes. Miró su escritorio lleno de exámenes por corregir y dijo:

¡Basta! Se acabó.

Llamo a Carlos, el único amigo que su ajetreada vida le había permitido mantener. Hacía tiempo que no se veían y quedaron para tomar algo.

Resultó que esa noche fue la más divertida de toda su vida. Empezaron tomando cañas por Huertas y, cuando quiso darse cuenta, estaban en una discoteca bailando como locos. Su amigo no le reconocía. Hugo por primera vez se sentía libre y le dio igual si tenía exámenes que corregir o trabajo que hacer. Lo único que quería era disfrutar del momento. El

domingo se levantó con la peor resaca de su vida, pero si algo sabía era que se lo había pasado en grande.

Cuando el lunes tuvo que volver a la Universidad a dar clases, lo vio claro.

-Esto no es lo que yo quiero. No puedo seguir así.

En cuanto regresó a su casa por la noche, encendió su ordenador y se puso a buscar destinos para marcharse una temporada. El final del curso estaba a la vuelta de la esquina y le apetecía irse lejos. Cuanto más lejos, mejor.

21

Hacia un día especialmente caluroso. Madrid es una cuidad estupenda para vivir, siempre que le quitemos el frío horroroso que hace en invierno y el calor inaguantable y pegajoso que hace en verano (y ya que estamos, las horas punta en el metro).

Me di una ducha para comprobar que al minuto y medio ya estaba sudando de nuevo. Había quedado para comer con mi padre, así que me puse el vestido de lino más fino que tenía en el armario y salí a la calle resignada a derretirme. No hay cosa que me deprima más que el verano madrileño. Cuando vivía aquí siempre intentaba pasar fuera los meses más calurosos, pero ahora mi lugar de veraneo era éste, así que lo más parecido que podía hacer para refrescarme era no salir de la piscina en 24 horas. Lo único positivo del verano en Madrid es que en agosto no hay ni un alma en la cuidad. Siempre he creído que eso tiene una explicación científica muy sencilla: si se juntara el calor de agosto con los miles de personas que andan a diario por Madrid, el olor que habría nos haría ir a todos con mascarillas. La naturaleza es sabia.

Últimamente mi padre y yo estábamos quedando con más frecuencia. Le había notado un gran cambio. Estaba mucho más atento y cariñoso que de costumbre. La verdad es que este cambio me estaba viniendo genial porque desde la pelea con Sandra no levantaba cabeza.

Fuimos a mi restaurante favorito, un pequeño y acogedor italiano al que vamos desde que soy muy pequeña.

Me voy un tiempo a Sudáfrica. Me han salido unas prácticas y, aparte de darme créditos para la carrera, me parece una oportunidad muy interesante.

Para mi sorpresa le pareció muy buena idea:

Así podré ir a verte y conocer Sudáfrica. Siempre lo he tenido pendiente. Es un sitio maravilloso para jugar al golf y me vendrá bien salir de Madrid un poco. Este calor es inaguantable.

Me encantaba verlo tan implicado conmigo. Estaba claro que algo le había hecho cambiar. Últimamente lo encontraba bastante tristón así que la idea de que le hiciera ilusión un posible viaje a Sudáfrica, me dejaba claro que había sido muy buena decisión la de aceptar esas prácticas. La idea de irme cada vez me apetecía más.

Esa misma tarde, cuando regresé a casa, tenía la confirmación de mi plaza y todos los detalles del viaje. En menos de una semana partiría rumbo a Cape Town. ¡Por fin una buena noticia!

22

Tras un buen rato en la cama disfrutando del domingo, **Mon** y Evita decidieron levantarse y comenzar el día. Se dirigieron a la cocina. Mon observó que tenía correo sin leer. Le llamó la atención una carta de la Universidad Pontificia de Comillas. Según iba leyendo la carta, su cara iba cambiando de expresión.

¡Un verano en Sudáfrica! Era justo lo que necesitaban. Ahí estaba el cambio que esperaban. Era una señal. De eso estaba seguro.

Había ganado una beca en un concurso de música que había organizado esa misma universidad. Unos amigos pensaron que podría ganar y como no tenía nada que perder, dejó que presentaran la solicitud. Para su sorpresa, ganó.

Una de las cosas que ofrecía la beca era pasar un verano en Sudáfrica enseñando música a niños. Ya casi se había olvidado de todo aquello.

Enseguida empezó a leer los requisitos. Le parecieron perfectos aunque no estaba seguro de que le fueran a dejar llevar a Evita con él.

No podía separase de ella ahora. ¿Con quién se quedaría? Tenía claro que Evita sin él no lo pasaría nada bien.

Se pasó el resto del domingo recopilando los papeles necesarios que le exigían para el viaje. El lunes pidió la mañana libre y se dirigió hacia Canto Blanco para llevar todo personalmente a la administración y así aclarar las dudas que tenía.

La facultad estaba llena de estudiantes y había muy buen ambiente. Le costó un poco encontrar la administración. Cuando se disponían a entrar,

el hombre de seguridad le dijo que Evita no podía entrar.

- Ya estamos- ¡Siempre igual! -Lo siento Evita, te vas a tener que quedar aquí un rato.

Tardó casi una hora en volver a salir. No salía con buena cara. Todas las ilusiones que se había hecho se las habían tirado por la borda. No entendía por qué tantas pegas con Evita. Le habían confirmado sus peores sospechas: con ella no podía viajar a Sudáfrica de ninguna de las maneras. Así que de golpe y porrazo le habían despojado de todas sus ilusiones.

Llegaba tarde a la universidad. Se me habían pegado las sabanas, literalmente. Sólo a mí se me ocurre dormir tapada con sabanas en pleno verano madrileño. Pero soy de ese tipo de personas a las que dormir a pelo, sin nada que las cubra, les es totalmente imposible.

Cuando me quedaban apenas unos metros para entrar, me llamó la atención un chico que, arrodillado, desataba un perrito de la farola. No me lo podía creer. Era Mon y ahora que me fijo bien… ¡pero si está llorando!

Este chico nunca deja de sorprenderme. ¿Qué hacía allí con aquel perro y llorando?

La curiosidad me pudo (Sandra siempre me ha dicho que soy un poco cotilla, pero yo pienso que no soy cotilla, sino como ya he dicho, sólo un poquito curiosa) Me acerqué hasta ellos.

Hola Mon, ¿va todo bien?

Él se dio cuenta de la presencia de B y sintió vergüenza. Era consciente de lo exagerado que podía llegar a ser cuando se trataba de algún tema relacionado con su perra, pero la gente que no tenía animales no podía entenderlo.

-Pues la verdad es que no.

Me contó que estaba ilusionadísimo por hacer esas prácticas en Sudáfrica pero que no le dejaban llevar a Evita con él, así que no podría ir ya que no tenía a nadie de confianza que pudiera quedarse con ella.

Lo primero que me sorprendió fue que estuviera llorando por eso y lo segundo, que tuviera tantas ganas de ir a ayudar a niños de Sudáfrica. No pensé que fuera de "ese tipo de personas". Seguía sin entender como alguien con esa sensibilidad escribía artículos tan duros y machistas en su blog, pero llegaba tarde y no podía perder más tiempo.

Yo también quiero ir. Es más, llego tarde y tengo miedo de quedarme sin plaza. Siento mucho lo ocurrido.

Salí disparada hacia secretaria.

De vuelta a casa no podía quitarme de la cabeza aquel encuentro tan extraño con Mon. No sabía que tuviera relación con aquella Universidad.

-Qué casualidad que los dos queramos ir a las mismas prácticas cuando ninguno de los dos estudiamos allí- pensé.

A mí me había surgido la oportunidad porque había sido recomendada por un prestigioso profesor de la Facultad de Oviedo en la que estudiaba, pero… ¿cómo le habrá surgido la oportunidad a Mon? No veía la relación por ningún lado.

Seguía estando sorprendida por su actitud. No sabía que deseara tanto ayudar a la gente. Porque aunque pudieran parecer unas vacaciones idílicas en Sudáfrica, allí se iba a trabajar y a ver cosas muy duras. El objetivo de aquellas prácticas era ayudar. O por lo menos, esa era la teoría.

De repente, me pregunté si aquel artículo que tanto me cabreó cuando lo leí sería tan machista como recordaba. A lo mejor me había equivocado y ahora lo veía con otros ojos. Cuando llegué a casa lo busqué y lo volví a leer.

¡Pero no! Ahora me parecía más ofensivo aun. No me iba a dejar engañar por aquel chalado por muchas lágrimas que soltara.

De repente, me llamó la atención otro de sus artículos. Me había jurado no leer nada más que hubiera sido escrito por él(ya he dicho que soy muy curiosa) así que no pude evitarlo.

Iba yo esta mañana, recién levantado, con mi libro de Punset "El alma está en el cerebro" dispuesto a una mañana de sano ejercicio mental, cuando fui abordado por tres individuos con la típica pinta de "testigos de Jehová-evangelistas-soldados de Dios-pentecostistas-la madre que los parió". (Lo que más me sorprende de esta gente es su capacidad para creerse cualquier cosa y cómo te lo cuentan. Con ese aire de superioridad como de: -¿Sabes lo que sé?¿Pecador ignorante?- Pues lo dicho... me dan un papelito, así como si me pasaran un canuto que me va a hacer ver las estrellas, sonriendo y asegurándome no sé qué de la vida eterna. Y yo que lo cojo y lo leo: ¿Qué esperanza hay para los seres queridos que han muerto?- No sé. Digo yo que con servir de abono a los haramagos del cementerio se pueden dar con un canto en los dientes. Pues parece que no, amigos. Y paso a iluminaros:Dios

creó a Adán y a Eva inmortales. Entonces la zorra de Eva le metió en la cabeza al muy calzonazos lo de la manzana. Que digo yo... con la cantidad de papayas que tenía que haber en ese paraíso, y de mangos, y de jabalíes que los atraviesas con un palo y los haces a la brasa, con la hartada de fresas, faisanes, terneras... y los muy mamones se pillan los dedos por una mierda de manzana. ¡Que me la regalas y no me la como, coño! En fin... Ahora resulta que todos los humanos nos morimos, pagando el pecado del tonto del culo éste. Oye... porque yo pagaría el pato en el caso de que Adán la hubiera armado de verdad. Si Dios le hubiera dicho: Adán, no te metas en ese puticlub. Y va y se mete. En ese caso sí. ¡Coño! Ole tus huevos, Adán. Si hay que pagar por los siglos de los siglos se paga. ¿Pero por una manzana?En otro capítulo habla de que los seres humanos podemos volver a vivir después de muertos. Lo prueban con todo el rollo de "Lázaro, levántate y anda". Pero claro, como Jesús ya está muerto, pues ya no vale. Aunque luego resucitó él también, pero al resucitar murió su cuerpo y su espíritu inmortal, entonces ya no está en cuerpo y alma, aunque sí su alma que está en todos lados, como Dios, porque Jesús es la imagen de Dios, como todos los hombres que estamos hechos a imagen y entonces nuestra alma...Me voy a leer a Punset.

Tengo que reconocer que este me había parecido mucho más gracioso. Estaba claro que Mon tenía algo especial, aunque la verdad era que me seguía pareciendo bastante grosero.

23

<u>NORA</u>

Nora no se había deshecho de las fotos en todo este tiempo. Habían pasado 35 años desde que fue tomada aquella imagen.

- Estaba realmente hermosa en ella- pensó - y Rafa parecía muy feliz. Mostraba una bonita y gran sonrisa.

Recordó que tenía una risa preciosa, sincera y contagiosa. Era una de esas personas que cuando sonreía la cara se le iluminaba al instante, dotándole de una belleza muy peculiar.

-No todas las personas tienen ese don- pensó con nostalgia.

A pesar de que habían pasado ya 35 años, no había ni un solo día en que Nora no se acordara de él.

Se conocieron en la facultad. Él era un chico muy callado. Tan callado que en un principio no tenía claro si era antipatía o timidez. Pero en cuanto lo vio sonreír por primera vez, tuvo claro que no se trataba ni mucho menos

de antipatía. Pronto le empezó a llamar la atención su manera de ser. Casi nunca hablaba pero siempre se apuntaba a todos los planes. Era el único del grupo que no bebía alcohol pero paradójicamente era el que más aguantaba y el último en irse a dormir. Era un chico muy amable y en cuanto lo conocías un poco no podías evitar quererle. Nunca tenía una mala palabra para nadie y siempre estaba dispuesto a ayudar a quien lo necesitara. Era muy deportista y tenía muy buen cuerpo. No era lo que se dice guapo, pero tenía unos ojos verdes preciosos que junto con aquella sonrisa a Nora llegó a parecerle el chico más atractivo que había conocido.

Nora sin embargo siempre fue de las más guapas de la clase. Conseguía a cualquier chico que se propusiera, por eso al ver que Rafa nunca la intentaba seducir, provocó en ella una gran curiosidad y se tomó como un reto el conquistar a aquel chico tan tímido y reservado.

Empezaron a quedar para jugar al tenis, ir al cine… y la noche de su cumpleaños, Nora bebió más de la cuenta. Como veía que Rafa no daba el primer paso, no se lo pensó dos veces y se lanzó a su cuello. Rafa no se podía creer que aquella popular y guapa chica se hubiera fijado en él, pero estaba encantado y se dejó querer sin ningún problema. Lo que comenzó como un juego dio paso a una relación muy intensa. Pronto se fueron a vivir juntos. Al año de estar saliendo, él se tuvo que ir fuera por trabajo unos meses y todo cambió.

Nora, como mujer caprichosa que era, se aburría en su ausencia. Además, el carácter noble y fiel de Rafa no terminaba de causarle la emoción que ella necesitaba. La quería tanto que a veces la asfixiaba. Sentía que era una gran responsabilidad el que alguien te mostrara tanto amor. Así que una noche salió de fiesta con su amiga y conoció al que sería su futuro marido.

Cuando se lo contó a Rafa, el sintió que se le partía el corazón para siempre. Intentó luchar por ella con todas sus fuerzas pero la distancia no ayudó y ella se quedó con Gustavo.

Gustavo era un atractivo y divertido economista que la conquistó con su labia y su espíritu aventurero. Hacía toda clase de deportes de riesgo, viajaba, era muy marchoso y por supuesto muy guapo. Ella notaba como cuando iban caminando por la calle las mujeres lo miraban con deseo y eso a ella le hacía sentir muy bien. “Es mío”, pensaba con orgullo.

Para ella no fue nada fácil en un principio tomar la decisión. Quería a Rafa más que a nadie en el mundo y sólo el pensar que le estaba haciendo daño le partía el alma.

Sexualmente hacía mucho que ya no lo deseaba. Él se lo ponía todo tan fácil que no le provocaba ningún reto ni emoción y, como ella era una

mujer de emociones, no pudo resistirse al enérgico Gustavo ni a la vida tan emocionante que él le ofrecía.

Su familia tampoco se tomo muy bien la separación. Rafa era muy querido por ellos. Eran testigos de lo bien que la trataba, con ese cariño sincero que solo las personas de corazón bueno pueden hacer.

La familia no entendía como podía preferir a aquel chico tan estirado y pedante. Una vez que Rafa hubo aceptado su pérdida, se retiró elegantemente, sin por ello retirarle su amistad.

Al poco tiempo de conocer a Gustavo, se casaron. Ella acabó su carrera pero nunca pudo ejercerla ya que por el trabajo de él viajaban continuamente. Eso a ella en un principio le pareció súper estimulante, pero al cuarto o quinto viaje se dio cuenta de la vida tan solitaria que había elegido. Se pasaba los días enteros sola en habitaciones de hotel en países a los que ni siquiera podía acceder porque la mayoría eran peligrosos para que fuera una mujer sola por la calle. Así que se le fue la juventud en caros hoteles, esperando a que llegara su marido de trabajar. Cuando llegaba estaba tan cansado que apenas salían.

Nora había noches que lloraba recordando a Rafa y el error que había cometido. Tenía claro que la vida con Rafa no hubiera sido tan emocionante ni con tantos lujos, pero nunca le hubiera faltado compañía ni nadie que la escuchara con atención. Nora era una chica muy divertida pero de aquella chica ya casi no quedaba nada. Rafa siempre se reía con sus cosas y le decía que estaba loca de un modo muy cariñoso. A veces iba a por el desayuno y la sorprendía con un ramo de flores frescas o le tenía la casa limpia y la cena preparada cuando ella llegaba después de un largo examen. Cuando echaba la vista atrás no entendía cómo había dejado escapar a un hombre tan bueno.

Gustavo no era mala persona pero era muy egocéntrico. Cuando le adulabas y le decías lo que a él le gustaba escuchar, todo iba perfecto, pero cuando ella tenía alguna necesidad era incapaz de darse cuenta. Obsesionado con el trabajo y el dinero, dejó escapar mucho tiempo junto a su familia. Cuando nació B todo fue a peor. Él cada vez pasaba más horas en el trabajo y ella cada vez se quejaba menos.

-Esto es lo que yo he elegido, así que ahora tengo que conformarme- pensaba muchas veces resignada.

Poco a poco se fueron convirtiendo en extraños pero nunca pensaron en separarse. Simplemente estaban acostumbrados el uno al otro. Además, ambos pensaban que la niña tenía que crecer con unos padres “unidos”.

Rafa, como era inevitable, término conociendo a una buena chica que sí supo apreciar el hombre tan valioso que tenía en frente y al poco tiempo

se casó.

Pronto empezó a perder todo interés por el sexo y su marido empezó a tener aventuras. Gustavo se limitaba a darle un rápido beso en la boca y metérsela sin apenas calentamiento ni preliminares, así que pocas veces disfruto del sexo con él. Rafa siempre le decía lo guapa que era y el cuerpo tan bonito que tenía. Sin embargo a Gustavo, aunque pasara horas en el gimnasio y en interminables y caras sesiones de belleza, casi nunca lograba sacarle un piropo.

Así que poco a poco ella fue haciendo su vida y haciendo que no se enteraba de sus líos de faldas, hasta que la situación se paso de castaño oscuro y le pidió el divorcio.

Por eso en cuanto vio aquella bonita sonrisa que tanto le recordaba a Rafa en su clase de Pilates, no pudo evitar sentirse atraída inmediatamente y, haciendo uso una vez más de sus dotes de seducción, en menos de dos semanas tenía al portador de aquella sonrisa besándoles los pies.

Al principio todo iba bien y disfrutaban juntos. El conocer un hombre después de tantos años le dio fuerzas para afrontar su divorcio. Pero según iban pasando los meses, ella se iba enfriando y cada vez le gustaba menos aquel hombre que en lo único se parecía a Rafa era literalmente en el blanco de los dientes.

Pronto se dio cuenta horrorizada de que echaba de menos a su marido y de repente, se sintió muy vacía y sola.

24

A **Sandra,** San Sebastián le estaba pareciendo una ciudad maravillosa. Era elegante, se comía muy bien y había buenas olas. ¿Qué más se le podía pedir a una ciudad? Los días estaban pasando rapidísimo y se acercaba la hora de regresar a Brasil. No podía evitar pensar en B y en todo lo que había ocurrido. Cada vez que lo pensaba sentía una punzada horrible en el estómago. Aún no se podía explicar porque había actuado de aquella manera.

Justin se había mostrado de mal humor durante su estancia en el País Vasco. Había notado un cambio en su actitud, pero lo justificó por los nervios de todo lo que les había pasado. Se sentía culpable por haberle dado ese disgusto. El que dijeran eso sobre uno no era plato de buen gusto para nadie y más, si la que lo decía era la mejor amiga de tu novia. En ese momento odió a B por haberles estropeado aquellas vacaciones.

De repente sintió ganas de ir al servicio.

-Ahora vengo cariño, voy al baño.

Estaban cenando en un precioso restaurante del centro. Se habían comido el mejor arroz caldoso que había probado en su vida y ya iba un poco achispada por el vino. Cuando regresaba hacia la mesa observó como Justin le miraba el culo descaradamente a la camarera. Ella se dio la vuelta y le sonrió. No pudo evitar sentir un gran dolor en el pecho cuando vio la manera en la que él le devolvía la sonrisa.

Le temblaban las piernas pero logró llegar hasta la mesa y disimular. Se sentía demasiado aturdida para sacar alguna conclusión de aquello. Estaba muy sensible por todo lo que había pasado y además, llevaba varias copas de vino encima.

Seguramente que lo he malinterpretado todo- pensó preocupada.

Nos vamos al hotel. Mañana tenemos un largo viaje en coche hasta Madrid- dijo Justin.

Se le habían quitado las ganas de todo. Regresaron al hotel donde, cada uno por su lado de la cama, se quedaron dormidos. Sandra se despertó al rato y ya no pudo volver a pegar ojo. Tenía una extraña sensación en el cuerpo que no le gustaba nada.

Durante todo el viaje de regreso a Madrid apenas abrió la boca. Era sólo una mirada, pero de la manera en la que fue, le dejaba claras muchas cosas. Ella no pretendía que dejara de mirar a las mujeres guapas. Ella también miraba a la gente atractiva, pero fue el modo en que lo hizo. Sólo de acordarse se le ponía un nudo en la garganta.

Y de repente, le asaltaron muchas dudas.

-¿Y si todo era verdad? ¿Y si B tenía razón? ¿Y si en realidad no le conozco como pienso? Sintió que se quedaba sin oxígeno y que no podía respirar.

25

Sabana había salido con algunos chicos en su adolescencia pero no tardó en darse cuenta de que aquello no le provocaba lo que se suponía que le tenía que provocar. En un principio pensó que era normal y que esos chicos no le gustaban lo suficiente, hasta aquel domingo en que llamaron a su padre porque había surgido un problema en casa De los Prado y lo necesitaban. Él le preguntó que si le apetecía acompañarle.

En cuanto vio a esa chica supo enseguida que algo pasaba. No había sentido nada parecido por ningún chico hasta entonces. En un principio se

sintió avergonzada y no lo quiso reconocer.

Conocía a B. Era la hija de los señores de la casa pero hacía mucho tiempo que ya no se veían. Eran muy pequeñas cuando se conocieron y apenas habían vuelto a coincidir. No supo exactamente qué fue lo que le llamó tanto la atención. Era guapa (de eso no había duda) pero poseía una especie de fuerza que hacía que te sintieras atraída hacia ella. Eso es, era la chica más enigmática que había visto nunca. Cuando de acercó hacia ellos pudo comprobar que de cerca era aún más atractiva. Tenía una voz muy femenina pero que trasmitía mucha seguridad. A Sabana se le puso el corazón a mil y ya no pudo negar lo evidente.

Después de aquel día no se volvieron a ver pero en Sabana se produjo un gran cambio. Con el tiempo se fue olvidando de ella hasta que a los 18 años tuvo su primera relación con una chica. Entonces fue cuando dejó de esconder la realidad, dejando claro al mundo su condición sexual.

Cuando le presentaron a **Mia** pensó que era la chica más sexy que había visto nunca. Era alta, delgada y poseía un cuerpo de escándalo. Además esa noche iba vestida de una manera que dejaba bien claro lo bien dotada que estaba. Era morena, con el pelo negro y un flequillo que la hacía parecer oriental. Su piel era muy blanca y llevaba los labios pintados de rojo escarlata. No pudo evitar sentirse atraída inmediatamente por ella.

Esa noche había salido con las chicas del gimnasio y Mia era amiga de una de ellas. La música era muy buena y la discoteca estaba a reventar.

No tardaron en comenzar a hablar. Pronto estaban en la barra pidiendo unas copas. Sabana no tenía claro si era lesbiana pero juraría que allí había coqueteo.

Se fueron hacia la pista. El ambiente era increíble. Se dejaron llevar por la música y no pararon de bailar en toda la noche. De repente, Sabana vio como un chico se acercaba a Mia y le metía una pastilla en la boca. Al cabo de una hora Mia llevaba un pedo terrible y la acompaño al servicio a lavarse la cara. Una vez dentro, Mia la empujó hacia uno de los baños que estaban libres y, cogiéndola totalmente desprevenida, le planto un morreo. Estaban tan excitadas que en menos de 20 minutos estaban en su loft echando un polvo increíble. Desnuda tenía aún mejor cuerpo. Cuando se despertaron por la mañana, Mia estaba muy alterada. No tardó en recoger sus cosas e irse. Cuando estaba en el taxi vio que tenía 11 llamadas perdidas y todas de la misma persona: su novio.

26

Cuando **Mon** encendió su ordenador, vio que tenía un mensaje de B. No podía imaginar de qué se podría tratar. Empezó a leer. No se lo podía

creer:

Hola Mon.

El otro día te encontré muy desilusionado. No me preguntes por qué lo hago. Supongo que al igual que ti, me gustan "los animales". Si de verdad es tan importante para ti el ir a Sudáfrica, te ofrezco mi casa para que se quede Evita. Yo tampoco estaré pero Carlos, el hombre que lleva trabajando con nosotros todo la vida, estará encantado de cuidarla.

B.

Enviar. No me podía creer lo que estaba haciendo. Bueno al fin y al cabo tampoco era para tanto. A Carlos le encantan los perros y estará encantado de cuidarla. Además en una casa tan grande mi madre no se dará ni cuenta y si lo hace, pues le diré que es Toby, nuestro perro de toda la vida y conociéndola, se lo tragará seguro.

De repente me vino a la cabeza Sandra. No me había contestado ni a los mensajes ni a las llamadas. La echaba terriblemente de menos. ¿Cómo le iría? ¿Estaría feliz?

Pero **Sandra** no estaba feliz. Les quedaban dos días para regresar a Brasil. Desde el acontecimiento de la camarera se había vuelto muy paranoica y estaba atenta a todos los detalles. Para su desgracia, le había vuelto a ver mirando de aquella manera a un par de chicas más.

- ¿Cómo no se había dado cuenta antes? ¿A lo mejor le estaba dando demasiada importancia?

Lo único que tenía claro es que se estaba volviendo loca. Nunca había desconfiado de él pero ahora veía señales por todas partes.

-Cariño, estaré fuera un par de horas. Después, iremos a cenar a ese sitio que tanto nos gusta, así que ponte guapa.

- Sí, no te preocupes. Que tengas un buen día.

Justin una vez más se tenía que ir a arreglar unos asuntos de trabajo y ella vio el momento perfecto para seguir con sus averiguaciones. Sabía que lo que iba a hacer no estaba bien pero tenía que aclararse.

Esperó a escuchar el motor del coche y cuando tuvo la certeza de que ya estaría lejos, se dirigió hacia el cajón donde Justin guardaba su portátil. Estaba tan nerviosa que apenas pudo encenderlo. Se sabía la clave porque

alguna vez le había hecho falta y Justin se la había proporcionado.

******** Clave errónea.

No puede ser. La volvió a marcar, esta vez más despacio.

******** Clave errónea!!!

No se lo podía creer. El muy cabrón la había cambiado. El corazón le iba a mil. Eso no podía significar nada bueno pero ¿cómo le podía decir que se había dado cuenta? Se tenía que inventar algo. De repente, se dio cuenta de que ya se había comido la mayoría de sus perfectas uñas hasta casi hacerse sangre.

-A Justin no le gusta nada que me las muerda- pensó agobiada.

No podía seguir así, se iba a volver loca, le entraron unas ganas terribles de llamar a B, pero no podía. Si estaba exagerándolo todo y B se lo había inventado, no se lo podía perdonar.

Le costaba creer que Justin pudiera hacerle eso. Él no era así, pero algo en su interior le decía que las cosas no iban bien. Después de darle muchas vueltas al coco se acordó de Blanca. A ella sí que la podía llamar. Al fin y al cabo no era su amiga y no tenía nada que perder.

Se vistió y se dirigió hacia Alcobendas. No tenía su teléfono pero sabía dónde vivía. Durante el trayecto estuvo a punto de darse la vuelta en varias ocasiones. ¿Qué estaba haciendo? ¿Se estaba volviendo loca? Lo único que tenía claro es que no podía vivir con esa angustia.

Ya estaba llegando. El corazón le latía tan rápido que parecía que se le iba a salir del pecho. Se sentía como una espectadora que lo estuviera observando todo desde fuera, pero algo la impulsaba a seguir.

Cuando estaba a punto de llegar a la casa de Blanca, vio algo que la dejó helada. No podía reaccionar. Su cerebro no podía interpretar lo que estaba viendo: ¡su coche aparcado en la casa de enfrente!

Algo en su interior se partió en mil pedazos y supo que nunca más volvería a ser la misma. El dolor que sentía en el pecho era tan grande que ni siquiera pudo llorar. Se quedo inmóvil, como si de una figura de hielo se tratase. No sabía interpretar lo que significaba aquello pero estaba claro que Justin la había mentido. Era mucha casualidad que estuviera tan cerca de la casa de Blanca. Todo cuadraba, todo era verdad. Eso era de lo poco que le había quedado bien claro.

Aparcó el coche en un lugar discreto donde tenía visibilidad. Sintió como le pasaba por delante toda su vida. Solo podía pensar en B y en como la

había tratado. Una rabia enorme empezó a sustituir la pena y sólo quería matar a aquel cabrón que tan engañada la tenía. ¿Cómo podía haber estado tan ciega?

De repente, se vio transformándose: su ropa, su pelo, sus amigos, hasta su peso. Ahora la rabia era hacia sí misma. En ese momento supo que nunca más en la vida nadie iba a tener ese poder sobre ella. Nunca más intentaría ser una persona que no era. Y de repente, empezó a llorar violentamente.

Después de casi una hora, la puerta se abrió y salió Justin. Sintió tanto vértigo que casi vomita en el coche. Ya había visto suficiente. No necesitaba saber nada más para acabar con aquella falsa.

Cuando llegó a casa estaba un poco más tranquila. Le entraron unas ganas terribles de hacer aquello que tanto le gustaba y que, primero por su regreso a Brasil y segundo porque a Justin no le gustaba, había dejado totalmente abandonada. Se dirigió hacia el garaje y allí estaba. Le quitó la funda que la protegía y al verla, los pelos se le pusieron de punta. Era magnifica, elegante y ahí estaba llenándose de polvo. De pronto, no entendía como había podido estar tan ciega y dispuesta a cambiar tanto por un hombre. Su HONDA *Hornet 600* era lo que más le apasionaba del mundo, después del surf. Se había encaprichado de ella y no tardó ni una semana en tener el carnet para poder conducirla.

Le pasó un trapo y cruzó los dedos para que arrancara. Le costó un rato pero por fin, al quinto intento, rugió con todo su potencia. Le encantaba ese sonido. Se puso el caso y arrancó. La sensación de libertad que sentía encima de su moto era difícil de explicar. Tenías que estar encima y conducirla para poder entenderlo. Era como el surf: si no eres tú el que está encima de la tabla bajando la ola y sintiendo esa unión con el mar, nunca podrás saber, ni siquiera imaginar, lo que se siente.

Con las motos pasaba igual. Esa fusión hombre-moto solo la entiendes si vas encima, conduciéndola. El ser mujer y manejar una moto de gran cilindrada era algo muy excitante. A ella le encantaba esa sensación de poder. Estuvo más de dos horas conduciendo por la cuidad. Ese era otro de los grandes encantos de conducir una moto. La ciudad se transforma y la ves de una manera totalmente diferente.

Cuando iba por la M30 la hizo rugir. Metió 4ª,5ª…..6ª y en un momento se sintió libre y poderosa. Cuando regresó a casa tenía la cabeza más despejada y las ideas mucho más claras.

27

Gustavo se despertó empapado en sudor. No se encontraba nada bien.

Mareado se levantó hasta el teléfono y llamó a un taxi.

Al Ramón y Cajal por favor.

Cuando vieron el estado en que se encontraba no tardaron en hacerle pasar. En cuanto el médico leyó su historial, supo que allí pasaba algo.

Hacía ya dos semanas que **Nora** había puesto fin a su relación con Claudio. Él no se lo había tomado demasiado bien, pero ella se quedó tan liberada que apenas le importó lo que él pudiera sentir. Durante esas dos semanas había estado pensando mucho sobre su vida. Había llegado a la conclusión de que había sido muy injusta con casi todas las personas que la habían querido. Primero Rafa: se había encaprichado de él sólo porque él no mostraba ningún interés por ella y, en cuanto se tuvo que ir una temporada fuera, ella no tardó en aburrirse y sustituirlo por Gustavo: que la había enamorado por sus aires de aventurero, pero una vez que la aventura dio paso a la vida real y a la rutina, ella interpretó que ya no la quería.

Gustavo se pasaba interminables horas trabajando para poder mantener el tren de vida que Nora exigía. Ella siempre culpó a Gustavo por una decisión que ella solita había tomado y cuando fue consciente de ello, muchas cosas cogieron un significado distinto. Ahora, misteriosamente, sólo recordaba las cosas buenas de Gustavo y se dio cuenta horrorizada de que eran muchas.

Era lunes y Nora salía de su clase de yoga cuando sonó el teléfono:

-¿Señora Del Prado?

-Sí, soy yo ¿Quién es?

- La llamamos desde el Hospital Ramón y Cajal.

El corazón le dio un vuelco. En cuanto escuchó que Gustavo estaba ingresado y que le podía ocurrir algo, tuvo la certeza de que era el hombre que más quería en el mundo. De repente, se sintió una niña vulnerable y se puso a llorar desconsoladamente.

Desde que me habían confirmado la plaza, me sentía muchísimo más animada. Mon me había llamado nada más recibir el email y estaba loco de contento por tener con quien dejar a Evita. La verdad que estaba muy agradecido. Habíamos quedado que el día antes de irnos a Cape Town la traería hasta mi casa.

Estaba en mi habitación, terminando de hacer la maleta cuando vi que entraba Carlos con muy mala cara. En seguida supe que algo raro pasaba

porque él casi nunca estaba por este lado de la casa a esas horas.

Señorita, traigo malas noticias.

Y así fue como me enteré de que mi padre estaba ingresado en el hospital.

Si algo me quedaba claro a estas alturas es que ya nada podía ir peor.

28

MIA

Mia nunca se había liado con una chica y cuando se levantó aquella mañana en casa de Sabana, se quiso morir. Lo primero que se le pasó por la cabeza fue que su novio estaría muy preocupado por ella. Eran ya las 11 de la mañana y no había dado señales. Rápidamente recogió sus cosas y se fue. No podía mirar a la cara a aquella chica. Le venían imágenes de la noche anterior y se ruborizaba. Cuando se despidió rápidamente de ella se dio cuenta de lo impresionantemente guapa que era.

-Bueno, por lo menos tengo buen gusto- pensó con ironía.

Una vez en el taxi empezó a acordarse de la noche anterior. Sólo le venían flashes, pero tenía claro que se lo había pasado realmente bien. Había disfrutado como nunca en la cama. Si no recordaba mal, había tenido hasta cinco orgasmos. De pronto, se dio cuenta horrorizada de lo que aquello significaba y se obligó a no pensar en ello nunca más. Aquello simplemente no había ocurrido.

Pero cuando volvieron a coincidir al mes siguiente en otra discoteca, no hubo manera de evitar que se volvieran a acostar. La atracción que existía entre aquella exótica chica de color y ella era inevitable. No sabía si era por el efecto del alcohol o porque la excitaba muchísimo, pero la realidad fue que volvieron a terminar en la cama de Sabana.

Mia era periodista y llevaba saliendo con su novio desde hacía dos años. Empezó a quedar con Sabana de vez en cuando. El hecho de que fuera una chica se lo ponía muy fácil a la hora de mentir. Si las veían juntas, no había ningún problema. Una amiga más, simplemente. Siempre repetían el mismo plan: salían, se emborrachaban y terminaban revolcándose durante horas en el bonito loft de Tirso de Molina.

El problema es que Sabana empezaba a agobiarla. No le gustaba que escondiera su relación. Ella había reconocido su sexualidad hacía tiempo y el hecho de que la mantuvieran al margen, no le hacía ninguna gracia. Sabana se estaba empezando a enganchar a ella pero pronto se cansó de la situación. No le gustaba que nadie se avergonzara de ella. Le dio un

ultimátum y Mia acabó dejando a su novio.

Empezaron a verse con mucha más frecuencia pero Mia seguía escondiéndose. Sabana estaba muy enamorada y resignada, aguantó la situación. Estuvieron así 8 meses, hasta que Mia se encaprichó de un guapo futbolista de la cantera del Real Madrid. Dejó a Sabana de la noche a la mañana.

Sabana nunca se había rebajado tanto en su vida. Lloraba, le suplicaba, iba a buscarla a la salida del trabajo e incluso Mia llegó a decirle que la iba a denunciar si seguía molestándola.

Una vez más, Sabana buscó refugio en el deporte. Se ponía sus cascos y se fundía con el asfalto. Era buena corredora. Había participado en la media maratón de San Silvestre, logrando muy buena marca. Cuando corría se relajaba y notaba una gran paz. La mente se le quedaba en blanco y todos los pensamientos negativos que tenía durante el día se esfumaban. Gracias a sus entrenamientos había salido de más de un bache.

Aquel día hacía mucho calor pero las paredes se le estaban viniendo encima y echaba mucho de menos a Mia. Cogió su música, se puso las playeras y se echó a la calle a correr. Cuando llevaba ya 30 minutos de carrera, acompasó la respiración, su mente se desconectó y, de pronto, lo vio todo claro.

-Iré a esas prácticas en Sudáfrica- Y siguió corriendo dejando que todos sus pensamientos se esfumaran como su sudor.

29

A **Justin** ya sólo le quedaba un día para regresar a Brasil y pensó que antes de irse, tenía que despedirse como un rey. Para ello había pensado darse un buen homenaje con la mujer de la coca que, aparte de tener un material cojonudo, le ponía tremendamente cachondo.

En un principio pensó que domar a Sandra iba a ser mucho más difícil pero le había sorprendido lo fácil que le había resultado. Nunca desconfiaba, así que era muy fácil engañarla.

Se encontraba bien con ella. Era inteligente, guapa, buena en la cama y bastante sumisa, así que era una buena candidata. Ya tenía una edad y tocaba tener novia, así que Sandra era la afortunada.

Esa mañana le había dicho que tenía trabajo que hacer y, como siempre, ella no había sospechado nada.

Llamo a Paola y se dirigió hacia Alcobendas. Era su último día y pensaba despedirse a lo grande.

Cuando llegó le abrió la puerta vestida únicamente con un short y la parte de arriba de un bikini de leopardo.

_ ¿Cómo te va, Justin?- dijo sin mucho entusiasmo.

Una vez dentro, Paola le dio los 2 gramos que habían acordado por teléfono y le cobró.

-¿No me vas a ofrecer una copa?- dijo Justin con su pose más seductora.

Ella sólo quería que aquel chulo egocéntrico se fuera cuanto antes pero era un cliente y había que tratarlo con educación, así que le puso un cubata y ella se sirvió una coca-cola.

Al ser su último día en Madrid, Justin puso dos rayas de casi un gramo cada una.

-Es muy temprano para mí, pero gracias- dijo Paola indiferente.

Así que, ni corto ni perezoso, se las esnifó él solito de un tirón.

Joder, qué buena está esta mierda.

La miró y dijo:

Casi tan buena como tú.

Se levantó y fue directamente hacia ella. Paola no se lo esperaba y se puso tensa.

-¿Por qué no me la chupas un poquito?

- Justin, no estoy para tonterías. Por favor, vete ya. Tengo muchas cosas que hacer.

Pero Justin ya estaba rodeándola. Tiró del bikini, dejándola con las tetas al aire. Sólo de mirarlas Justin se puso como una moto y la estampó contra la pared. Se bajó los pantalones y ni siquiera le hizo falta quitarle el short. Simplemente se los rodó hacia un lado.

–Estabas preparada para que te follara, eh!- le susurró al oído.

Paola estaba tan sorprendida que apenas tuvo tiempo de reaccionar. Cuando ya lo tenía encima quiso forcejear, pero contra todo su 1,90 cm de estatura, sus apenas 1,59 cm no tenían nada que hacer, así que lo

único que pudo hacer fue gritar.

Justin ya la estaba penetrando cuando Paola comenzó a gritar. La cogió por el cuello y la hizo callar. Se lo estaba poniendo difícil y la coca ya le estaba haciendo efecto. No le quedó otra opción que darle un buen bofetón para que se tranquilizara.

Paola apenas podía respirar. Le estaba apretando tan fuerte el cuello que pensó que se ahogaría de un momento a otro. No dejaba de patalear y resistirse. De repente, sintió un gran dolor en la cara que la dejó aturdida.

Justin vio que se había relajado con la torta y aprovechó para darle la vuelta y ponerla de espaldas. Tenía un culo impresionante. Le apretó la cara contra la pared y sin muchos miramientos se la metió.

Paola no podía defenderse. Apenas podía respirar y la torta que le había dado había sido tan fuerte que apenas estaba consciente. De repente, le dio la vuelta y por un momento pensó que ya había terminado todo pero cuando quiso darse cuenta, la había puesto de espaldas y le apretaba tanto la cara contra la pared que apenas podía moverse. Un gran dolor la atravesó y en ese momento se quiso morir. No había sentido tanto miedo en su vida.

Justin estaba muy cachondo. Todo aquello le parecía muy morboso. Le dio la vuelta y la tiró al suelo. La cogió por el pelo y le dijo que se la chupara.

Paola hacía rato que había disociado. Estaba en estado de shock y actuaba por instinto.

Cuando todo acabó, Justin se dio cuenta de que se había pasado un poco. Ella tenía sangre por la cara. Paola no decía nada, así que pensó que no habría sido para tanto. Se sirvió una copa. Paola se puso la parte de arriba del bikini pero él al ver que no abría la boca, cogió sus cosas y se fue.

¡Qué calor hace en esta jodida cuidad!- dijo antes de meterse en el coche y poner el aire acondicionado y la música a tope.

30

Cuando **Nora** llegó al Hospital había tanta gente que tardó casi una hora en saber dónde tenían ingresado a su marido. Cuando por fin le dieron la información no la dejaron entrar y se tuvo que sentar en la sala de espera agobiada por no tener a penas información sobre su estado. No creía en Dios pero, sin darse cuenta, se encontró rezando todo lo que sabía.

Llegué alterada a información y me mandaron hacia la otra planta. Una vez allí, no tarde en encontrar a mi madre. Me sorprendió mucho ver el

estado en que se encontraba: no paraba de llorar, parecía muy afectada y lo más extraño de todo es que tenía un aspecto horrible. Parecía que no se hubiera peinado en meses y tenía el maquillaje hecho un asco. De pronto, vi a mi madre desprotegida y débil. No pude evitar sentir una gran pena por ella sin saber muy bien el motivo.

En un impulso irrefrenable le di un abrazo y, asustadas, esperamos en aquella fea y fría sala de espera a que nos dijeran algo sobre el estado de mi padre.

Cuando ya llevábamos un rato allí, me fije en una mujer que iba acompañada por un hombre. Estaba tapada con una manta y temblaba. Tenía un ojo morado y muy mal aspecto. ¿Qué le podía haber pasado? Su acompañante se limitaba a arroparla con el brazo y ninguno de los dos articulaba palabra.

Apareció un enfermero. Por un momento pensé que ya nos pasaban a ver a mi padre, pero venía a buscar a aquella mujer que, dolorida y con ayuda de su acompañante, se levantó.

Odiaba los hospitales. Sólo de olerlos me ponía mala y es que sólo había tristeza y dolor.

Tuvieron que pasar dos interminables horas hasta que, por fin, pudimos pasar.

Nora lo vio desde lejos y no pudo reprimir el deseo de abrazarlo. No quería que le pasara nada. De repente, la idea de perderlo le resultaba horrible.

Gustavo ya se encontraba un poco mejor, gracias a la medicación que le habían dado. Apenas podía mantenerse despierto pero, en un momento de lucidez, abrió los ojos y le pareció ver a Nora y a B caminando hacia él. El corazón casi le explotó de la alegría que sintió. Hacía sólo un día que no veía a su hija pero parecía que hubiera pasado una eternidad.

Me pareció ver a mi padre a lo lejos en una camilla y, cuando quise darme cuenta, una especie de Carl Lewis con peluca pasó por mi lado como una exhalación. Al principio no entendía nada pero, cuando me di cuenta, era mi señora madre que había salido disparada y se había fundido en un abrazo con mi señor padre. Aquello era digno de un típico final MADE IN HOLLYWOOD.

Cuando se me pasó el asombro, me di cuenta de cuánto amor había en aquel gesto.

31

Hugo salió un poco indeciso del despacho del Decano. Lo positivo es que no le había puesto ninguna pega en que se fuera unos meses. Empezaba el verano y podía sustituirle algún becario. Además, le había dado la opción de irse a Sudáfrica totalmente gratis. Eso sí, como profesor.

En un principio no lo vio nada claro. Lo que quería era descansar y no ir a trabajar pero según iba analizando la idea le iba pareciendo más tentadora. No le costaría dinero y Sudáfrica era un país maravilloso.

-No tengo nada que perder- pensó ya mas ilusionado con la idea.

Su misión era ir como coordinador del proyecto. Iría con varios alumnos y el tendría que dirigir y supervisar el trabajo de cada uno de ellos. Además tendría que hacer un informe semanal de los objetivos que se estaban cumpliendo y avisar de cualquier incidente que pudiera ocurrir.

No parece complicado- cogió su móvil y llamó a Carlos.

En dos semanas me voy a Sudáfrica. ¿Qué te parece?

Cuando terminó de explicárselo todo, Carlos le dijo que había que celebrarlo a lo grande. Carlos y él, extrañamente habían mantenido la amistad durante todos estos años a pesar de que no podían ser más diferentes. Carlos nunca iba a clase, estaba todo el día de fiesta, era muy desorganizado y cada noche se acostaba con una chica diferente. Eran compañeros de piso y aunque, en un principio, ninguno de los dos daba un duro por su amistad, el roce de los años hizo que acabaran siendo grandes confidentes y amigos. Carlos le aportaba esa chispa que a él le faltaba y Hugo aportaba a Carlos apuntes, pasta de dientes y muchas horas de limpieza para poder mantener el piso presentable.

Esa era una de las técnicas de ligue de Carlos: cuando las chicas entraban a su piso y lo veían tan ordenado y limpio, se quedaban alucinadas de que un chico soltero y universitario fuera tan responsable. Así que Carlos estaba encantado con la compañía de Hugo.

Cuando acabaron la carrera, cada uno se fue por su lado pero ya se habían cogido mucho cariño y se veían siempre que Hugo tenía un hueco en su agenda.

Carlos estaba encantado con el cambio de actitud que estaba dando Hugo. Estaba cansado de decirle que disfrutara un poco de la vida pero nunca le había hecho caso.

Así que tras un rato de conversación, quedaron para organizar una pequeña despedida antes de que se fuera a Sudáfrica. Hugo no tenía

muchos amigos pero Carlos se encargaría de eso.

Cuando hubo colgado se disponía a marcar el teléfono de sus padres para contarles la gran notica, pero antes del segundo tono cambió de opinión y colgó.

32

Justin se quedó un poco confuso cuando se le empezó a pasar el efecto de la coca. No recordaba exactamente todo lo que había ocurrido pero tenía la sensación de que a lo mejor se había pasado un poco. Se paró en una terraza y se pidió una caña a ver si se le terminaba de pasar el efecto de la coca. No podía aparecer por casa así.

Cuando llegó se dio cuenta de que el garaje estaba abierto y de que la moto de Sandra no estaba. Odiaba esa moto. Una chica femenina no podía conducir esa clase de motos. Eran para hombres. Le extrañó que Sandra la hubiese cogido sabiendo lo poco que a él le gustaba.

Una vez en la habitación, lo siguiente que le llamó la atención fue que las maletas no estuvieran hechas.

Bueno… si no ha llegado, mejor. Así me doy una ducha, a ver si se me termina de quitar este colocón.

Al terminar, aún Sandra no había regresado. Ya empezaba a impacientarse cuando oyó el ruido de la moto. Tenía que reconocer que estaba muy sexy conduciendo aquel trasto, pero ese era otro de los motivos por los que pensaba quitársela del medio. Su novia no podía parecer una buscona.

¿Dónde has estado?- Preguntó nada más verla entrar en la habitación.

Pues dando una vuelta por ahí con la moto.

¿Por qué no has hecho las maletas?

Sandra se limitó a mirarle y le dijo:

- Hace calor. Me voy a dar un baño en la piscina.

La encontraba rara, pero mejor- pensó. Le estaba empezando a entrar el bajón y no estaba para muchos trotes. Se tiró en la cama a ver la tele hasta la hora en que habían planeado salir a cenar por ahí, como despedida.

Sandra nadó con rabia al principio, después regulo el ritmo y la respiración hasta que se encontró más relajada. Estaba ensayando

mentalmente la manera de decirle a Justin que le había surgido algo importante y que tendría que retrasar unos días su llegada a Brasil. Tenía todo planeado. A su llegada, Justin bajaría como siempre a la playa a surfear. Se encontraría con que no era bien recibido y, tras algún que otro golpe de cortesía, lo echarían de allí. Él no sabría el motivo. Cuando la llamara, ella no le cogería el teléfono y así pasarían los días hasta que él no aguantara más la incertidumbre.

Ella no sabía con exactitud lo que sucedería, pero lo que si sabía es que no se iba a molestar en malgastar saliva explicando lo que había ocurrido. Simplemente dejaría de hablarle y lo ignoraría si se cruzaba alguna vez con él.

El no saber qué pasaba y no poder surfear más en sus queridas playas era castigo suficiente, y además, solo de pensarlo Sandra no podía evitar sonreír.

Me duele un poco la cabeza, no me apetece salir a cenar- dijo ella cuando regresó de la piscina.

La verdad que lo único que quería Justin era acostarse y dormir. Había sido un día muy largo y bastante extraño, así que no puso ninguna pega y se fue pronto a la cama.

El vuelo salía al día siguiente por la tarde, así que imaginó que Sandra haría las maletas por la mañana.

Sandra no había encontrado el momento de decirle que no viajaría con él hasta Brasil, pero mañana tenía todo el día por delante. Ya encontraría el momento.

En cuanto se levantara por la mañana llamaría a B para decirle cuánto lo sentía.

Cuando ya llevaban un rato acostados, sonó el timbre. A lo mejor era su madre que se había olvidado de las llaves. Sandra estaba en el salón viendo la tele. La idea de dormir en la misma cama que Justin le provocaba urticaria.

Al mirar por la ventana se sorprendió al ver dos pedazos de tíos buenos. Al momento se dio cuenta de que eran Policías Nacionales. Aquello podía significar algo grave.

Buenas noches, Policía. ¿Sería tan amable de abrirnos?

Buenas noches, ¿ocurre algo?

¿Se encuentra aquí el Señor Justin García?- preguntó uno de los agentes muy serio.

Sí, ¿qué ocurre?

Tenemos una orden de detención.

Sandra no se podía creer lo que oía. Justin bajaba por las escaleras justo en ese momento. Todo pasó muy deprisa. Lo identificaron y se lo llevaron.

-Quítenme las manos de encima. Esto es un error. Se han equivocado de persona. Ustedes no saben quién soy yo.

Sandra observaba la escena como si estuviera en mitad de un sueño. En menos de un minuto ya había pasado todo. Se quedó sola en casa sin saber qué estaba pasando y qué debía de hacer. La primera persona en la que pensó fue en B.

33

Quedaban menos de cuatro días para que partieran rumbo a Sudáfrica, **Mon** estaba ultimando todo para el viaje. No se podía creer la suerte que había tenido. Al final aquella pija había resultado ser una tía legal. Se fiaba de ella y sabía que Evita no iba a estar mejor atendida en ningún otro lado. Afinó la guitarra y la metió en su funda.

- Cruzamos el charco, pequeña.

Como cada jueves, **Hugo** fue a comer a casa de sus padres. Su hermano pequeño estaba en la mesa con una cara horrible. Tenía los labios morados, los ojos inyectados en sangre y la cara muy pálida.

- ¿Otra vez estás de resaca? – le preguntó por lo bajo para que sus padres no lo oyeran. Su hermano se limitó a asentir con la cabeza.

Resulta que tanta exigencia con Hugo para dar ejemplo a sus hermanos no les había servido de mucho. Es más, no les había servido absolutamente de nada.

El mediano se pasaba todo el día metido en su habitación, jugando a la play y era un friky de los juegos de rol. Apenas abría la boca y se autolesionaba de vez en cuando. El pequeño, no se sabía muy bien a que dedicaba sus horas, pero lo que estaba claro es que le gustaba mucho la fiesta. Hugo siempre le estaba cubriendo para que sus padres no se dieran cuenta de que tenían un hijo enganchado a todo tipo de sustancias psicotrópicas. Por supuesto, ninguno de los dos había acabado los

estudios aún.

Cuando estaban acabando el postre, Hugo pensó que era buen momento para contarles lo de sus planes. Como había imaginado, a ninguno de sus padres les pareció buena idea.

-Pero ¿y tu trabajo, lo mantendrás cuando regreses? y ¿cómo que no te pagan? ¿Pero allí no hay mucha pobreza? ¿y las enfermedades? ¿Y por qué nos avisas con tan poco tiempo? Pero eso es para gente sin dinero. Nosotros tenemos dinero. No tienes necesidad…

A Hugo le empezó a doler la cabeza, le pitaban los oídos y una dolorosa punzada le atravesó el cerebro.

De repente, sintió que no podía más. Dio un fuerte golpe en la mesa, se levantó y gritó:

-¿Me podéis apoyar en algo por una vez en la vida?

Su hermano, que hacía rato que estaba echando un pulso entre la vigilia y el señor Morfeo, se despertó bruscamente al oír el golpe en la mesa.

Hugo nunca se había comportado así y ninguno esperaba esa reacción. Todos se quedaron callados mirándolo con la boca abierta.

Me voy a ir os guste o no- cogió sus cosas y se fue por donde había venido.

Cuando llegó a su casa le dio un ataque de risa al recodar la cara de sus padres. Estuvo riéndose casi media hora de reloj. Cuando por fin se tranquilizó se dio cuenta de que se sentía liberado.

-Es más- pensó- se acabaron las comidas de los jueves en casa de mis padres.

34

Sabana había conseguido plaza por los pelos. Estaba fuera del plazo pero gracias a que era una de las alumnas más brillantes, hicieron la vista gorda y la metieron en el grupo en el último momento.

Estaba haciendo la maleta, apenas llevaría ropa, solo lo necesario. Allí toda esa ropa de marca no le serviría para nada. Lo importante era llevar ropa cómoda y calentita porque allí era invierno. Solo de pensar en el frío se emocionó. Estaba harta del calor agobiante de Madrid.

Desde que tomó la decisión de irse a Sudáfrica, su estado de ánimo había mejorado muchísimo. Ya apenas pensaba en Mia. Se había dado cuenta de

que aquello no podía funcionar. Ahora lo podía ver todo con claridad. El hecho de irse a un país tan interesante y ayudar a personas la tenía tan emocionada que apenas podía pensar en otra cosa.

Desde que Mia entró en su vida se había vuelto una especie de neurótica desquiciada. Había perdido el control y vivía obsesionada todo el día con ella. En ese momento se dio cuenta de que lo mejor que le había podido pasar era que Mia la dejara por aquel futbolista.

Mia se levantó en la cama de un lujoso hotel y a su lado dormía Fran. No se podía negar que tenía un cuerpo perfecto. Lo había conocido en una rueda de prensa que tuvo que ir a cubrir.

De pronto sintió una necesidad imperiosa de hablar con Sabana. La echaba de menos. Al principio se había encaprichado con Fran: una futura estrella del Madrid, guapo y con éxito. No se pudo resistir a sus encantos, pero se había dado cuenta de que no era muy inteligente y sus únicos temas de conversación eran los entrenamientos, partidos, ropa, fiestas y los últimos tatuajes que se iba a hacer. Además, en la cama nada tenía que ver con la sensual Sabana.

Con el tiempo había llegado a la conclusión de que los tíos que están más buenos son los más pésimos en la cama. Su hipótesis era que como prácticamente las chicas se les tiran al cuello (y a otros muchos sitios) ellos no se lo tienen que currar nada y acaban pensando que son unos dioses sexuales. El hecho de que las chicas no les digan que el rollo Nacho Vidal ya no se lleva ni en Murcia, pues tampoco les ayuda a darse cuenta de lo penosos que son en la cama la mayoría de aquellos Adonis.

Pensó que a lo mejor se había precipitado con Sabana y, de repente, la idea de decir abiertamente al mundo que estaba enamorada de una chica no le resultó tan aterradora como seguir un solo minuto más al lado de ese mono-neurona.

Buenos días, reina- oyó que le decía Fran. Mira lo que tenga para ti- y como un mono le enseñó la polla.

Entonces Mia lo tuvo claro. Cogió sus cosas y se largó de aquella lujosa habitación de hotel lo más rápido que le dejaron sus piernas.

Sonó el teléfono y **Sabana** dejó de hacer la maleta por un momento. Cuando vio en la pantalla "MIA" el corazón le dio un vuelco. Mia hablaba muy rápido y apenas podía entenderla. A la media hora estaba en su casa.

Cuando la vio entrar se sorprendió por las pintas que traía. Estaba sin

dormir, olía a tabaco rancio y tenía el maquillaje corrido.

-Incluso con esa pinta de furcia barata está guapa- pensó con tristeza.

Mia no paraba de decirle que la perdonara.

Hace dos días atrás, escuchar aquellas palabras había sido su único deseo pero ahora ya no lo veía tan claro. Se había pasado un mes llorando y suplicándole literalmente que volviera con ella. Mia no solo no lo había hecho, sino que la había humillado en varias ocasiones. Dejó que se diera una ducha y se quedó dormida.

Sabana se puso los cascos y salió a correr por el Retiro. Cuanto más lo pensaba, más se cabreaba. Llevaba un mes sin levantar cabeza y justo ahora que ya tenía planes y nuevas ilusiones, aparecía para tirarle todo por la borda.

Pero la realidad era que la quería demasiado. -A lo mejor todo aquello había pasado por algo y servía para unirlas más- pensó esperanzada.

Al llegar a casa empezó a deshacer las maletas.

35

Llevábamos ya 12 horas en aquel hospital y solo habíamos podido ver a mi padre unos minutos. No nos habían dicho absolutamente nada sobre su estado.

Mamá, vete a casa y descansa. Yo me quedaré aquí por si nos dan alguna información. Te llamaré en cuanto sepa algo.

Pero, para mi sorpresa, se negó en rotundo y no se movió de allí.

No dudaba de que siguiera queriendo a mi padre de alguna manera, pero no dejaba de sorprenderme lo afectada que estaba. No había parado de llorar y apenas hablaba. Lo más sorprendente es que en todas esas horas había ido al servicio una sola vez. El hecho de que le diera igual como estuviera su pelo o su maquillaje era tan significativo que, una vez más, me di cuenta de que allí seguía habiendo mucho amor.

No hay quién los entienda, de verdad. A penas los había visto darse un abrazo en 20 años y ahora parecía la mujer más enamorada de la tierra. Esto del amor cada vez me parecía más complicado de entender.

Empezó a sonar el teléfono. Al principio no reaccioné. Estaba demasiado cansada pero, de repente, me di cuenta de que era la voz de Sandra.

Lo menos que esperaba oír era que habían detenido a Justin. Pero lo que más me sorprendió fue con la frialdad que Sandra me lo estaba contando. Pero ¿qué más podía pasar?

-Mamá, lo siento mucho. Tengo que irme. Tenme informada de todo y en cuanto solucione lo de Sandra, vengo.

- No te preocupes. Sea lo que sea el hecho de que estemos aquí las dos, no cambiará nada. Yo no me pienso mover de aquí, así que vete tranquila.

Por fin parecía que tanta clase de yoga estaba haciendo efecto.

-Pero si hasta parece una madre normal- pensé mientras corría hacia el coche.

Había esperado encontrar una llorosa y desconsolada Sandra pero al llegar me encontré con una Sandra que aunque triste, estaba tranquila.

En cuantos nos vimos, no nos hizo falta decir nada. Nos dimos un gran abrazo y ambas sabíamos que aquello significaba un gran lo siento.

Pero, ¿qué ha pasado?

No tengo ni idea.

Desde el principio había imaginado que era un cabrón pero aquello que me estaba contando Sandra era demasiado.

¿De qué podrá estar acusado? Ahora mismo ambas compartíamos el mismo sentimiento: una gran curiosidad por saberlo.

36

Tras un labio roto, falta de visión en el ojo derecho, varios hematomas por el cuerpo y un desgarro anal, **Paola** se sintió con fuerzas para ir a la comisaría a identificar a aquel cabrón.

Nada más irse de su casa sacó fuerzas para llamar a la policía. Tras ver el estado en que se encontraba la llevaron al hospital donde no tardó en llegar Carmelo, su mejor amigo. Al verla no pudo evitar echarse a llorar. La abrazó y así estuvieron durante horas. Tras el reconocimiento médico, los agentes le dieron la noticia de que habían localizado a Justin, así que cuando salieron del hospital fueron directos a la rueda de reconocimiento.

En cuanto lo vio supo que quería venganza.

-El número 5 y sí, estoy segura.

Justin no se podía creer lo que estaba pasando. Parecía todo un mal sueño. Esa maldita zorra lo había denunciado.

-Son todas iguales. Primero te calientan la polla y luego van de estrechas.

Aquella celda apestaba a orín y pensó que en cuanto su padre se enterara de aquello, rodarían cabezas. Pagarían la fianza y volvería a Brasil.

Oyó la puerta. Un agente lo venía a buscar. Lo llevaron a una sala donde había otros cinco chicos de su misma edad. Los pusieron en fila y les dieron uno número a cada uno. A Justin le tocó el 5.

Cuando regresó a su celda tenía compañía. Había un tío con muy mala pinta. Era gordo, olía fatal y estaba lleno de tatuajes.

-¿Qué pasa bombón?- le dijo nada más entrar- me han dicho que eres tú al que le gusta follarse a las churris a la fuerza, ¿no? Pues mira tú por dónde que a mí lo que me gusta es follarme a los yogurines como tú.

Justin empezó a darse cuenta de lo que estaba ocurriendo y empezó a temblar. Cuando vio que aquel hombre se acercaba hacia él, empezó a gritar como un niño. Evidentemente nadie lo podía escuchar. La celda estaba insonorizada para evitar que los continuos gritos de los detenidos estresaran a los agentes que tenían que pasar a diario interminables guardias allí.

Ni siquiera intentó forcejear. Simplemente cerró los ojos y deseó que aquello acabara cuanto antes. No se había sentido tan humillado en la vida.

A la media hora, estaba dolorido y hecho un ovillo en el suelo. Oyó como un policía venía a buscar a su compañero de celda. Por un segundo, Justin estuvo tentado de contárselo, pero cuando escuchó como aquel agente le preguntaba irónicamente si se lo habían pasado bien, supo aterrado que todo había estado organizado. La idea de que alguien se pudiera enterar de que había sido violado por un tío en una sucia celda le parecía tan humillante que lo único que tuvo claro fue que nunca nadie se enteraría de aquello.

Cuando llegamos a la comisaría, no pudimos enterarnos de nada y unos policías (que por cierto, estaban como un tren) nos aconsejaron que nos fuéramos a casa.

Oí un ruido y al mirar me quedé sorprendida cuando vi de nuevo a la mujer del hospital. Le habían curado las heridas y ya tenía mejor aspecto.

Aquel hombre seguía a su lado, fielmente.

De repente, un pensamiento se me cruzó por la cabeza. Noté que me mareaba, los oídos me pitaban, me faltaba el aire y veía puntitos amarillos. Acababa de tener un horrible presentimiento.

37

Nora no se había sentido tan desprotegida en la vida. Tenía frío y el estómago empezaba a rugirle de hambre.

¿Familiares del Señor Gustavo Del Prado?- oyó que decía alguien.

El corazón le dio un vuelco y se levantó. Y ahí, en esa fría sala de espera fue donde aquel joven médico le dijo que a su marido se le había vuelto a extender el tumor con gran velocidad.

¿El tumor? Pero… ¿qué tumor?- Se sintió tan confusa y desorientada que se tuvo que volver a sentar.

- Desde luego, lo que no veas aquí…- Pensó el médico, asombrado de que aquella mujer no supiera de la enfermedad de su marido.

-La comunicación del siglo XXI señores- se dijo para sí mismo. Y allí mismo la dejó sin más explicaciones.

Al alba, por fin pudo pasar a ver a Gustavo. Estaba desencajado ante la idea de tener que luchar contra un cáncer. Ahora, la idea de no poder tener sexo nunca más le parecía una tontería comparado con esto. El médico le había explicado que se había reproducido muy rápidamente pero que lo bueno era que como lo tenían controlado, lo habían cogido a tiempo. Había que empezar cuanto antes con el tratamiento.

Gustavo se sentía muy pequeño y desvalido. Tenía unas ganas enormes de abrazar a Nora. Era la persona que había estado a su lado en los últimos 35 años y la necesitaba. Cuando la vio entrar, tan elegante, sintió que veía de nuevo a aquella muchacha de la que se enamoró.

Nora se hizo la ofendida lo mejor que supo.

¿Cómo se te ocurre no decirme nada? Que sea la última vez que tienes un tumor y no me lo dices. En cuanto te suelten de aquí, lo siento mucho, pero te vienes a casa hasta que ese dichoso tumor se vaya por donde ha venido. Y no quiero oír ni una sola palabra.

Gustavo conocía a su mujer y sabía que aquello significaba que volvían a

estar juntos.

-Y por cierto, ya le puedes decir a esa amiguita tuya pechugona que se olvide de ti por un tiempo.

De pronto, no podía entender cómo había podido dejar a aquella mujer ni un solo segundo. Pasara lo que pasara con su enfermedad, tenía claro que todo iba a ser muy diferente a partir de ahora.

Ven aquí, cascarrabias- La cogió de la mano, la atrajo hacia él y le plantó un beso en los labios que la dejó sin respiración.

Gustavo, por favor, que pueden vernos- y ambos estallaron en una gran carcajada.

Cuando entramos en la habitación Sandra y yo, pensamos que nos habíamos equivocado. Había una pareja que no paraba de besuquearse y meterse mano. Cuando nos disponíamos a pedir disculpas y marcharnos, vi perpleja que aquel par de adolescentes hormonados eran mis señores padres.

38

Hacia un año que **Ana** se había atrevido a montar su propio Gabinete de Psicología y la verdad que le había ido muy bien. Tenía un centro muy bonito con bastantes pacientes. Era viernes y estaba en su última consulta.

El problema es que cuando bebe, cambia mucho su forma de ser. Se vuelve muy pesado. Repite las cosas mucho y nunca se quiere ir a casa.

Pero ¿bebe muy a menudo?

Bueno..... cuando tenemos algún cumpleaños o alguna parranda en casa de algún amigo.

¿Y eso pasa todos los fines de semana?

Pues no… una vez cada dos meses o así.

Y entre semana ¿suele beber algo? ¿Una cañita después del trabajo o algún cubata viendo un partido en el bar?

No no… entre semana nunca sale. Del trabajo viene directo a casa y cubatas no bebe. Solo bebe cerveza y vino y además….. no le gustan los bares.

Entiendo. Entonces el problema es que cuando salen de fiesta a casa de algún amigo una vez cada dos meses, él cambia su comportamiento y se pone un poco pesado.

El marido se limitaba a mirar al suelo, avergonzado por su "escandaloso" comportamiento.

Cuando estaba a punto de decirles que ella se emborrachaba una vez a la semana como mínimo y que cuando bebía le daba por pegar y escupir a todo objeto viviente que pasara por delante, sonó el teléfono y la sacó de sus pensamientos.

Colgó. En la consulta no solía atender llamadas.

Además, se pone muy cariñoso y le da por cantar.

Cuando estaba a punto de decirle a la buena señora que lo que tenía que hacer era emborracharse con su marido y a punto estaba de imprimirle "las diferentes etapas por la que pasa una persona en estado de embriaguez" para que viera que a su marido no le pasaba nada que no le pasara a cualquier español medio comprendido entre los 14 y los 84 años, volvió a sonar el teléfono.

Esta vez lo cogió. Era Mon. Estaba harta de decirles a sus amigos que no la llamaran a esas horas en que estaba trabajando. Pero ellos, nada.

-Después te llamo. Estoy ocupada.

Cuando hubo despedido a sus pacientes, pensó la cantidad de cosas que se oían en la consulta. Algún día debería escribir un libro, pensó mientras recogía su bolso y apagaba las luces.

Mon la estaba esperando en el bar de abajo y venía sin Evita. Eso solo podía significar una cosa: ¡Fiesta!

Hacía muchos años que eran amigos. Los dos eran cínicos, neuróticos y dependientes emocionales de los hombres. Ana había sido la culpable de que escribieran aquel artículo una tarde de domingo que estaban aburridos y fumados. Mon estaba pasando por su vigésimo quinta ruptura de la semana y estaban poniendo a parir a los hombres. Llegaron a la conclusión de que los hombres solo querían comer, cagar y empujar de vez en cuando. Y así fue como empezaron aquel artículo que provocó tanta polémica.

Bueno ¿a qué viene tanta prisa por quedar?

¡En dos días me voy a Sudáfrica!- le dijo con un grito que hizo que la

mujer de la mesa de al lado diera un brinco. Y le contó todos sus planes.

¡Entonces eso hay que celebrarlo!

Cuando se dieron cuenta, llevaban ya ocho cañas cada uno y se les empezó a poner el cuerpo golfo.

Ana también tenía un historial de relaciones tormentosas. Se había dedicado a enlazar un capullo con otro durante años. En la actualidad, salía con un chico llamado Marcos que estaba totalmente colado por sus huesos. Como suele pasar en estos casos, Ana se estaba cansando de tanta atención y tanto cariño.

Si la puteaban, ella estaba loca por ellos. Pero si venía un buen chico que la trataba con respeto, se aburría al segundo día. Había llegado a la conclusión de que cuando encontrara un psicólogo de confianza, empezaría una terapia para solucionarlo.

-¿Te acuerdas del chico que me tiré el otro día cuando salimos a aquella exposición?– dijo Mon. Pues nos vimos un par de veces más y yo pensé que nos gustábamos, pero ahora no me devuelve las llamadas. Hace días que no sé nada de él y quería despedirme.

-¿Y qué vas a hacer?

- Pues seguir llamándolo. Si piensa que soy una de esas maricas con dignidad, la lleva clara.

No podían parar de reírse. Ya estaban empezando a levantar mucho la voz y la gente los miraba.

---Vamos a otro lado que por aquí está mi consulta y me conocen. No quiero que me vean escupiendo a la gente.

Lo que Mon no sabía es que Ana ya sabía lo de su partida. Le habían organizado una fiesta sorpresa en el bar donde solían quedar para tomar cañas: “El Cuchi-frito”.

Empiezo a tener hambre. Vamos al “Cuchi-frito” a tomarnos unas tapitas- dijo Ana, como quien no quiere la cosa.

Cuando llegaron estaban todos sus amigos esperándolos. Mon no se lo podía creer y una vez más, se emocionó. El que sus amigos le demostraran su cariño siempre era motivo de alegría. Mon, hacía tiempo que lo tenía muy claro:

-Sin amor se puede vivir pero sin amigos, NO.

39

Sabana y Mia se estaban arreglando para ir a la inauguración de un nuevo local de copas. Mia no tenía claro que fuera buena idea acudir con Sabana, pero solo hacía un día que habían vuelto y no encontraba ninguna excusa para poder ir sola. Iban a estar muchos compañeros del trabajo y estaba un poco nerviosa. Sabía que podían hacerse pasar por amigas pero conocía a Sabana y tenía miedo de que la quisiera besar en público o algo así.

Al llegar al local vieron que había una cola enorme para entrar. Ellas pasaron rápido. Estaban apuntadas en la lista. Era un local muy grande y estaban poniendo muy buena música. Decidieron ir a por unas copas pero Mia no paraba de saludar a gente. Tardaron casi una hora en poder llegar hasta la barra. Sabana se dio cuenta de que no le había presentado absolutamente a nadie de los que se había encontrado por el camino. Cuando llevaban dos horas en el local, Sabana ya estaba sola. Le había perdido la pista hace rato y la buscó con la mirada.

Mia estaba rodeada de 4 o 5 personas y parecían estar pasándolo muy bien. Sabana de acercó hasta ellos. Cuando llegó, el grupo se quedó mirándola sin saber muy bien que quería aquella chica hasta que Mia dijo:

Chicos es Sabana, una amiga.

Apenas la miraron un segundo y siguieron con la conversación que ella había interrumpido.

Ana y Mon ya llevaban un pedo horrible. Eran casi 12 personas y decidieron ir a la inauguración del nuevo local. Estuvieron casi una hora en la cola pero como iban ya muy colocados, no paraban de reírse y armar escándalo. Cuando estaban a punto de entrar, Mon vio como salía una chica de color guapísima. Era la chica más guapa que había visto en jamás.

Me acabo de enamorar- le dijo a Ana, señalando hacia donde se encontraba Sabana.

Pero si eres gay.

¡Uy! se me había olvidado- dijo entre risas.

Y cuando Ana miró de nuevo a ver quién era aquella belleza, vio como una chica de color muy alta salía apresuradamente del local. Parecía estar

llorando. Acto seguido se montó en un taxi y se fue.

Ambos se miraron, se encogieron de hombres y por fin les dejaron entrar en el local.

40

Sandra no quería volver a su casa y había decidido quedarse a dormir con B. Eran casi las 11 de la mañana y estaban llegando ahora del hospital. Siempre le había ocurrido que en los peores momentos de su vida, la discreta compañía de su amiga le daba mucha calma. Sabía dar apoyo casi sin hablar y eso, en aquel momento, era justo lo que necesitaba.

Sandra estaba tan confundida que no sabía ni que pensar ni que decir. Estaba en un estado de bloqueo mental del que necesitaba salir cuanto antes. No podía imaginar de qué podía estar acusado Justin.

Por infiel no creo que lo metan en la cárcel. Aunque pensándolo bien, no estaría mal que se castigara con un par de días en el calabozo- y se echó a reír al imaginárselo. -Las comisarías no darían abasto- se sorprendió al ver como aún le quedaba sentido del humor y eso le dio fuerzas.

No habían podido sacar ninguna información sobre Justin en la comisaría, así que pasaron por el hospital a ver si allí tenían más suerte y les decían algo sobre el estado de salud de Gustavo. Agradecía muchísimo a B que la hubiera acompañado teniendo a su padre ingresado en el hospital sin saber que le pasaba. Era una gran amiga. Nunca volvería a dudar de ella en la vida.

Tras el impacto de ver a mis padres metiéndose mano, me dieron la noticia.

-¿Un tumor? ¿Hace un año? ¿No nos lo dijiste? Pero ¿en qué estabas pensando? Mamá, ¿tú lo sabías? ¿Es grave? ¿Y por qué estáis tan contentos?- Tenía tantas preguntas... No entendía nada. Lo único que tenía claro es que me había mirado un tuerto o quizás fuera aquella gitana que me había echado un mal de ojo en el Retiro porque no quise darle dinero por leerme la mano. Cuando ya estaba empezando a delirar, mi madre me sacó de mis pensamientos.

Me contestaron a casi todas las preguntas. Me dijeron que el lunes irían los dos hasta Pamplona. Había un centro especializado donde le harían más pruebas y nos darían una segunda opinión.

No podía evitar estar totalmente descolocada por ver a mis padres tan alegres en una situación así pero supongo que al fin y al cabo es la actitud adecuada. ¿De qué servirían lloros, pataletas y lamentos? A veces hace falta una situación así para que de verdad valores las cosas importantes y

parecía que aquello era justamente lo que les estaba pasando a mis padres.

Al verlos ahora, nadie diría que estaban separados y que hacía años que apenas de dirigían la palabra. Me dolía pensar que podían haber estado así desde hacía mucho tiempo.

-Pero bueno… nunca es tarde si la dicha es buena- pensé -o eso dicen.

Cuando por fin llegamos a mi casa, estábamos agotadas por tantos acontecimientos. Sandra se quedó dormida al momento pero yo no podía quitarme de la cabeza a aquella mujer del hospital. Tras muchas vueltas pensé que lo mejor que podía hacer era llamar a Blanca en cuanto descansara un poco. Si mis sospechas se cumplían, a estas alturas ella ya tenía que estar informada de todo.

Miré a Sandra y sentí una alegría tremenda de que todo se hubiera solucionado, aunque fuera de aquella manera. Habíamos estado juntas solo unas horas pero la manera tan descarada con la que Sandra coqueteó con aquel policía, me dejó claro que había recuperado su esencia y que volvía a ser la de siempre.

Estaba claro que con la enfermedad de mi padre, todos mis planes tomaban un rumbo totalmente distinto. No me parecía los más apropiado irme a Sudáfrica así que, resignada, pensé que tendría que llamar para avisar y que supieran que no podía ir.

Si algo me había quedado claro a estas alturas es que, aunque las cosas vayan mal, siempre pueden ir a peor.

41

Nora y Gustavo estaban recogiendo las cosas para irse. Le habían dado el alta y, tras llamar a su médico, decidieron entre todos que lo mejor sería acudir al centro médico de Pamplona. Era muy caro pero Gustavo se lo podía permitir, así que el lunes partirían los dos hacia allí.

Estaban bastante asustados ante la idea de tener que luchar contra un cáncer pero a la vez, estaban tranquilos y sentían que juntos pasarían por esto. Tenían claro que le iban a dar una buena patada en el culo a ese tumor. Pero lo que sobre todo tenían claro es que cada minuto valía oro y que, a partir de ahora, los aprovecharían al máximo.

-Nunca piensas que te va a tocar a ti. De repente la vida va y te sorprende. A veces para bien, a veces para mal. No hay que dejar pasar la vida sin valorarla. No hay que dejar pasar la vida sin disfrutarla al máximo, sin apreciar las “pequeñas” cosas como una buena conversación delante de una copa de vino, mirar un atardecer, escuchar a las personas,

emocionarte con un buen libro, dar cariño a tu familia, viajar, acostarte en una cama con las sabanas limpias, una buena mamada…- estaba absorto en sus pensamientos cuando oyó que Nora le decía:

-Cariño, nos vamos a casa.

42

Era sábado y solo quedaba un día para que partiera rumbo Cape Town. **Hugo** había quedado con Carlos y algunos amigos más para hacer una pequeña despedida. O eso, por lo menos, era lo que pensaba él.

Se duchó, se puso la ropa nueva que se había comprado para la ocasión y, antes de salir, se dio un rápido vistazo en el espejo. Lo que vio le gustó. Desde que le había plantado cara por fin a sus padres se sentía diferente y con una seguridad en sí mismo que antes no sentía. Pensó que debería haberlos mandado a la mierda hace mucho más tiempo. Sin embargo, no podía evitar quererlos aunque se hubieran equivocado en muchas cosas eran sus padres y, en el fondo, sabía que no lo habían hecho mal a propósito.

Es un error muy común que tienen algunos padres -pensó- Quieren que sus hijos destaquen en todo y así ellos aumentan su propio ego. Al fin y al cabo si el hijo triunfa, de alguna manera los padres también. Se dijo a si mismo que nunca obligaría a sus hijos a ser algo que no eran.

A las 9 en punto estaba entrando en "Casa Lucio". Era su despedida y quería comerse unos huevos estrellados como Dios manda. No tardaron en aparecer los demás. En total eran 5.

Cuando salieron, alrededor de las 11, estaban todos muy borrachos. Hugo pensó que iban a ir directos al "Buda" pero Carlos dijo que primero tenía una sorpresita para él. Se montaron en los coches y a la media hora estaban aparcando en una especie de chalet. Hugo no tenía ni idea de lo que se trataba.

Esto es un regalo de parte de todos nosotros, para que te vayas como un hombre a Sudáfrica- le dijo Carlos. Y todos empezaron a gritar y vitorear.

Era una especie de chalet. Pensó que sería la casa de algún amigo pero al entrar vio que había una especie de bar. Iba muy borracho así que tardo casi 10 minutos en darse cuenta de que estaban en el club de alterne más caro de Madrid.

La verdad que había unas mujeres impresionantes. Todos empezaron a gritar y a decirle que eligiera una. Hugo no sabía si estaba agradecido por

el regalo u ofendido.

Cuando se quiso dar cuenta estaba subiendo con una morena espectacular a una de las habitaciones, mientras los chicos aplaudían y gritaban desde abajo.

¡Qué suerte tienes tío!- oyó que decía alguno.

Era virgen y no sabía lo qué tenía que hacer. Además, aquella chica era demasiado guapa. Estaba muy nervioso. Ella, como buena profesional, cogió las riendas y empezó a bajarle la cremallera. Cuando vio que aquella guapa morena se disponía a agacharse, Hugo no pudo más.

Lo siento mucho, eres muy guapa pero no puedo hacerlo.

Tus amigos ya me han pagado- dijo ella totalmente extrañada.

Entre los dos pactaron que no dirían nada de lo que había pasado en aquella habitación. Charlaron un rato y cuando pasaron unos veinte minutos salieron.

Hugo se moría de ganas por estar con una mujer, pero si algo tenía claro, era que de aquella manera no.

43

Hacía tiempo que **Mon** no se levantaba con una resaca tan horrorosa. No recordaba cómo había vuelto hasta su casa. De repente se dio cuenta, horrorizado, de que alguien respiraba al otro lado de la cama.

Por favor, que sea Evita. Por favor, que sea Evita, por favor…

Pero Evita dormía plácidamente en la alfombra. Lo menos que le apetecía ahora mismo era encontrarse con un desconocido que, seguramente por su nivel de borrachera de la noche anterior, sería el hermano gemelo de Tony Genil. Cogió aire y miró lentamente al otro lado de la cama.

El chico estaba de espaldas. Se quedó asombrado al ver una espalda morena, masculina y tonificada. No sabía qué debía hacer ahora. No tenía ni idea de cómo había llegado hasta allí aquel chico. Tras unos minutos pensando, lo vio claro: lo mejor era huir de allí lo más rápido posible antes de que se despertara aquella cosa. Se levantó en silencio y cuando se estaba poniendo los pantalones, se dio cuenta de que huir de su propia casa no tenía mucho sentido.

Buenos días- oyó que se despertaba el "invitado".

Tenía una voz muy bonita. Cuando por fin se atrevió a mirarlo se quedó de piedra. Era moreno y tenía unas facciones preciosas. Estaba claro, aquel tío estaba buenísimo.

-Tengo una resaca horrible, puñeteros chupitos. Se incorporó y le plantó un beso en la boca que casi le hace caerse de espaldas. Encima, era cariñoso.

Estaba tan nervioso que no sabía qué hacer. El chico estaba sin camiseta y casi se desmaya cuando le vio los pectorales.

¡Dios mío!- Disimuladamente se dio un pellizco. Estaba despierto.

Aquello era real. Por una vez que se enrollaba con un tío así y no se acordaba absolutamente de nada.

Pensó que lo más correcto era ofrecerle algo de desayunar y para su sorpresa el chico, que astutamente ya había averiguado que se llamaba Dani, aceptó y no parecía tener ninguna prisa por irse.

Cuando pensaba que ya nada podía ir mejor, le dijo:

-Te queda solo un día para irte, así que tendremos que aprovecharlo, ¿no? ¿Te apetece que hagamos algo?

Aquello era demasiado y cuando se disponía a buscar la cámara oculta, sonó el teléfono:

¡Dime que no te fuiste con el pedazo tío bueno aquel!- era Ana totalmente descontrolada- ¡Desapareciste con él… estaba buenísimo! Dime, por favor que no era gay. Me tengo que tirar a ese tío como sea -y la dejó hablando sola un rato hasta que, lo más discretamente que pudo, le dijo que ya la llamaría más tarde

-¿Esta ahí contigo? No me lo puedo creer- Y antes de que soltara otro grito de emoción, ya le había colgado.

44

Sandra había esperado cualquier cosa, pero una violación era demasiado. El hecho de que la persona a la que quieres resulte ser infiel y un mentiroso era duro, pero la idea de pensar que era capaz de violar y pegar a alguien, le daba ganas de morirse.

Cuando por fin se levantaron, B le dijo que tenía que hacer una llamada. En seguida localizó a Blanca quien, efectivamente, le confirmó sus peores sospechas. Aquella mujer del hospital había sido violada y maltratada por

Justin.

Lo sabía. Lo había presentido desde que la vi en la comisaría. Ahora lo difícil era decírselo a Sandra. Siempre me tocaban las peores partes.

¡Pero por Dios! ¡Ya nada puede ir peor!

En ese momento, me juré que nunca más diría aquella dichosa frase. Después de este fatal verano, el Karma me tiene que recompensar con muchas, pero muchas, muchas cosas buenas.

Como había supuesto, Sandra se lo tomó fatal. No me podía imaginar lo que debe significa querer a una persona y que, de repente, te des cuenta de que esa persona no existe, que era todo mentira.

-Yo vivía con él, dormía con él ¡follaba con él!- gritó Sandra totalmente descontrolada. En ese momento fue consciente de lo que todo aquello significaba y se derrumbó. Aquello era demasiado para cualquiera.

Yo no tenía ni idea de cómo podía consolarla, así que me limite a estar a su lado. No podía entender qué clase de psicópata podía hacer algo así.

45

Paola estaba en casa descansado. Sus amigos no la habían dejado ni un minuto a solas. Ya se encontraba físicamente un poco mejor, gracias a los calmantes, pero psicológicamente estaba hundida. Sobre las seis de la tarde llamaron al timbre y Carmelo, extrañado, se levantó a abrir.

Había dos chicas en la puerta que no conocía de nada pero las dejó pasar a ver qué querían.

Cuando al fin pudo calmarse, Sandra tuvo claro lo que tenía que hacer por aquella mujer que había sido violada y, sobre todo, por ella misma.

Buenas tardes. Mi nombre es Sandra y el de mi amiga B. Queríamos hablar con Paola. Es importante.

Paola no se podía creer lo que estaba escuchando. Eso significaba solo una cosa: aquel cabrón tenía todas las de perder. Ahora no había ninguna duda.

Aquella chica que decía ser la novia de Justin se ofrecía como testigo. Había visto como Justin salía de su casa. Era la mejor noticia que le podían dar. Si no le costara tanto trabajo levantarse, le daría un buen abrazo a aquella chica.

Cuando por fin **Sandra** decidió que era hora de irse a casa y enfrentarse sola a sus problemas, fue directa a su habitación y se puso a buscar como loca entre los cajones. Ahí estaba. Su informe médico de hace casi 4 años. Ahora lo veía todo muy claro. En cuanto testificara contra Justin, pondría la denuncia contra David.

46

Sabana no le había abierto la puerta a Mía cuando llegó de madrugada. Había tocado un buen rato hasta que se cansó y se fue. Era sábado y el lunes partiría a Sudáfrica.

- Menos mal que al final no cancelé mi viaje. Me hubiera arrepentido toda la vida. Al final parece que no soy tan tonta-pensó con nostalgia.

Estaba muy triste pero por fin le había quedado bien claro que ella no servía para estar con alguien que se avergonzara de ella.

Ya lo tenía todo organizado y se dio cuenta de que apenas sabía nada sobre Sudáfrica. Pensó que leer algo sobre el país sería interesante. Lo que Sabana no se imaginaba es que quedaría totalmente espantada con lo que encontró.

-¿Cómo podía haber pasado algo así hace tan pocos años?- Y lo peor de todo: ¿Cómo ella no lo sabía?

Hacía tiempo que tenía claro que las personas eran seres egoístas a las que solo les interesa lo que les pase a ellos mismos. Ella se incluía, por supuesto. Mientras más leía, más ganas tenía de ir a ese país. Ella era negra y no podía imaginar vivir en una sociedad así.

- ¿Cómo habían permitido los países "civilizados" una cosa así durante tantos años?

El mundo era muy injusto. Le dieron unas ganas terribles de llorar y se dio cuenta de lo insignificante que era su problema con Mia.

Cogió su ordenador y siguió leyendo:

WIKIPEDIA:

El apartheid, es el resultado de lo que fue, en el siglo XX, un fenómeno de segregación racial en Sudáfrica implantado por colonizadores ingleses y holandeses, como símbolo de una sucesión de discriminación política, económica, social y racial. Este sistema consistía básicamente en la división de los diferentes grupos raciales para promover el "desarrollo". Todo este movimiento estaba dirigido por la raza blanca, que instauró todo

tipo de leyes que cubrían, en general, aspectos sociales. Se hacía una clasificación racial de acuerdo a la apariencia, a la aceptación social o a la ascendencia.

Los negros no podían ocupar posiciones en el gobierno y no podían votar excepto en algunas aisladas elecciones para instituciones segregadas.

Los negros no podían habilitar negocios o ejercer prácticas profesionales en las áreas asignadas específicamente para los blancos.

El transporte público era totalmente segregado.

A los negros no les estaba permitido entrar en zonas asignadas para población blanca, a menos que tuvieran un pase.

Edificios públicos tales como juzgados u oficinas de correos, disponían de accesos diferentes para blancos y negros.

Las áreas asignadas a los negros raramente tenían electricidad o agua. Los hospitales también eran segregados: los hospitales para los blancos tenían la calidad de cualquier nación desarrollada, mientras que los asignados a los negros estaban pobremente equipados, faltos de personal y eran muy pocos en relación a la población que servían.

En 1970 la educación de un niño negro costaba el 10% de la correspondiente a un blanco. La educación superior era prohibitiva para los negros.

-¡Dios mío!- Le costaba creer lo que estaba leyendo. Ella siempre pensó que aquel tipo de trato a las personas solo se daba durante las guerras.

-¡Qué inculta soy!- pensó con tristeza.

Sentía que, al ser negra, tenía una especial obligación de saber todo aquello y se dio cuenta de lo ignorante que había llegado a ser. Todos los artículos destacaban la importancia de Nelson Mandela y decidió leer algo sobre su figura.

Reconocimiento a Nelson Mandela por su contribución a la paz, la justicia y la libertad.

Mandela fue el prisionero número 466/64, esto es que fue el preso número 466 en 1964 en la isla de Robben, durante 27 años en precarias condiciones. El gobierno de Sudáfrica rechazó todas las peticiones de que fuera puesto en libertad. Mandela se convirtió en

un símbolo de la lucha contra el apartheid dentro y fuera del país, una figura legendaria que representaba la falta de libertad de todos los hombres negros sudafricanos.

Nelson Mandela fue encarcelado en la prisión de Robben Island, donde permaneció durante dieciocho de sus veintisiete años de presidio. Mientras estuvo en la cárcel, su reputación creció y llegó a ser conocido como el líder negro más importante en Sudáfrica. En prisión, él y otros realizaban trabajos forzados en una cantera de cal. Las condiciones de reclusión eran muy rigurosas. Los prisioneros fueron segregados por raza y los negros recibían menos raciones. Los presos políticos eran separados de los delincuentes comunes y tenían menos privilegios. Mandela, como prisionero del grupo más bajo de la clasificación, sólo tenía permitido recibir una visita y una carta cada seis meses. Las cartas, si llegaban, eran a menudo retrasadas durante largos períodos y leídas por los censores de la prisión.

En 1988 Mandela fue trasladado a la prisión Víctor Verster, permaneciendo allí hasta su liberación en febrero de 1990.

Cuanto más leía, más alucinaba. Se había vuelto una obsesión. Decidió bajar al video club y alquilar INVICTUS. No había llorado tanto con ninguna película. El hecho de que fuera una historia real y tan reciente, le afectaba especialmente. Lo que más la emocionó fue ver cómo aquel hombre, después de pasar 27 años en prisión por defender unos derechos humanos básicos, fue puesto en libertad y lo último que quería era venganza. Tuvo la capacidad de hacer que la gente perdonara por todas las atrocidades a las que habían sido sometidos por los blancos e hizo que todo un país sediento de venganza aprendiera a perdonar y a convivir.

No veía la hora de ir a Sudáfrica y aportar su pequeño granito de arena.

47

Mon estaba como en una nube. No se podía creer que aquel monumento estuviera interesado en él. Dani le había contado que, cuando llegaron a su casa, se había pasado horas tocando la guitarra. Por lo visto, se lo habían pasado muy bien juntos y algo de razón debía de tener, ya que era domingo y aún no se había marchado.

El sábado habían pasado todo el día en casa, recuperándose de la resaca. Habían pedido comida china y alquilado unas pelis. Parecían tener los mismos gustos. El domingo ya más recuperados, Mon le prestó algo de ropa limpia y se fueron a La Latina.

Cuando eran casi las 6 de la tarde, se dio cuenta, horrorizado, de que se había olvidado por completo de Evita. ¡Tenía que llevarla a casa de B! Se

sentía fatal. No podía creer que se hubiera olvidado así de su pobre perrita. Se lo comentó a Dani, pensando que ahí acabaría su idílico fin de semana pero éste, ante su sorpresa, se ofreció a acompañarlo hasta la Moraleja. Incluso le parecía divertido el plan.

A lo mejor hasta vemos a algún famoso- dijo con aquella media sonrisa tan sexy.

Ya eran casi las 10 de la noche y el avión de Mon salía temprano. Resultó que *Dani* no solo era un tío bueno. También era diseñador gráfico y tenía su propia empresa.

-Guapo, divertido, trabajador e inteligente- por un momento se le pasó por la cabeza dejar atrás los planes de Sudáfrica, pero reaccionó.

- Si le gusto, esperará. Dos meses no son tantos- pensó resignado.

Para cualquier otra persona hubiera sido la reacción normal pero para Món, esta acción de madurez, significaba muchísimo. Un mes atrás ni se lo hubiera pensado. Hubiera mandado a la mierda el viaje, la guitarra, a su madre, a Evita… bueno, a Evita no, y lo que hiciera falta por ir detrás de los huesos de un tío así. Pero se había dado cuenta de que lo primero tenía que ser él.

Siempre le habían enseñado que pensar en uno mismo era de personas egoístas y lo que tenían que haberle enseñado era que para que estés bien con los demás (pero sobre todo, contigo mismo) tú tienes que ser lo primero en la vida.

Había llegado a la conclusión de que tenía que caerse muy bien a sí mismo.

-Tengo que pasar 24 horas al día conmigo mismo, 365 días al año. Desde que nazco hasta que muero, así que ¿a quién voy a querer más que a mí mismo?

Desde que le había quedado claro esto, parecía que todo le salía mucho mejor. A la vista estaba.

-Maldita ley de Murphy- pensó indignado.

Era una de las pocas leyes que siempre se cumplían. Si estás todo el año planeando unas vacaciones en la nieve, cuando llega el día, hace tanto calor que se derrite; si estás sin depilar, ligas seguro; te pones un pantalón blanco, te viene la regla; "servir café en un avión produce turbulencias; los que viven cerca siempre llegan tarde; los más gallitos son los más cobardes"; (Sin darse cuenta se había puesto a rapear ARRIANA PUELLO) que te vas a Sudáfrica dos meses, aparece el hombre

ideal. O, por lo menos, el tío bueno ideal. Y así funcionaba todo con el Señorito Murphy. Por eso, la mejor solución era siempre el bendito sentido del humor.

-Qué importante es tener sentido del humor- se dijo ya un poco más animando.

-En fin, es lo que hay. Ha estado muy bien- pensó con una sonrisa en la boca.

Cuando se estaban despidiendo, Mon se quedó sorprendido una vez más al ver el interés que Dani ponía en que mantuvieran el contacto. Se intercambiaron teléfonos, correos electrónicos, Myspace, Facebook, Tuenty, Twiter y demás información de vital importancia y, tras un largo beso, cada uno siguió su camino.

Nada más cerrar la puerta, corrió como un poseso hasta el teléfono a llamar a Ana.

48

La verdad es que seguía encontrándome muy cansada. En cuanto regresé de la casa de Paola me fui directamente a la cama y dormí muchas horas seguidas. Cuando me levanté, hice algo que nunca antes había hecho: pasar el domingo en familia.

Se me hizo muy raro levantarme y ver a mis padres tan contentos y habladores. La verdad que así daba gusto estar en casa. Cuando les comenté que iba a suspender mi viaje a Sudáfrica pusieron el grito en el cielo.

De eso nada. Nosotros vamos a ir a Pamplona y, aunque me parece muy bonito que quieras estar conmigo, me niego en rotundo. Vas a seguir adelante con tus planes. El que te quedes aquí no cambiara nada y solo son dos meses, ¡por Dios!

Además, tu madre y yo vamos a estar muy ocupados recuperando el tiempo perdido- se dio la vuelta y le dio una nalgada en el culo a Nora que, justamente, pasaba por ahí para ir a la cocina.

Gustavo por favor, delante de la niña no- pero ya estaban los dos riéndose como niños.

La verdad es que en el fondo agradecía mucho que pensaran así porque me apetecía muchísimo hacer esas prácticas. Después del verano loco que llevaba, necesitaba desconectar y cambiar de aires. No era el mejor momento para irme. Entre lo de Justin y la enfermedad de mi padre, sentía que estaba siendo egoísta, pero primero mi padre y después

Sandra me hicieron ver que lo mejor era que me fuera. Solo eran dos meses. Una vez más, Sandra me dejó clara su verdadera amistad. Así que poco a poco se me fueron pasando los remordimientos y me pasé el resto de la tarde preparando las últimas cosas. Alrededor de las 6:30 oí que me llamaba mi madre:

B, cariño, tienes visita.

Me había olvidado por completo de Mon y de su perrita. Cuando bajé casi me caigo por las escaleras al ver el pedazo de tío que les acompañaba. Era una mezcla entre Dylan, el de "Sensación de Vivir" y Dylan, el de "Sensación de Vivir". Eso ya lo he dicho, ¿no? En fin… ¡que estaba buenísimo!

Madre mía, cómo está el niño…. perdón… quería decir…. buenas, ¿qué tal?

Les iba enseñando la casa a la vez que intentaba controlar mis babas. Fuimos a buscar a Carlos y se los presenté. Como había imaginado, Evita y él hicieron muy buenas migas.

De repente, vi como Dani se disponía a decir algo. Crucé los dedos para que me pidiera matrimonio pero….

Que casa más bonita tienes - dijo. -La decoración es fabulosa, totalmente ideal.

Y entonces lo vi todo claro. ¿Cómo no me había dado cuenta antes? No me lo podía creer. Aquello era totalmente injusto. Para un tío que me gustaba y tenía que ser de la acera de enfrente. Me tuve que controlar para no empezar a hacer pucheros y dar patadas a las cosas. En fin, supongo que me tenía que alegrar por Mon. Ahora que sabía que Mon era gay me di cuenta de que era totalmente evidente. De lo que tenía ganas ahora era de reír ¿Cómo no me había dado cuenta? ¡Por Dios! Ahora, de repente, lo entendía absolutamente todo.

Cuando se marcharon y se me hubo pasado un poco la impresión, comí algo y llamé a Sandra para ver cómo se encontraba.

¿Seguro que vas a estar bien? Me siento fatal al irme ahora. Por un lado mi padre y por el otro lado tú. La verdad que no he elegido el mejor momento.

Estaré muy bien, de verdad. Ya lo hemos hablado. Estaremos en contacto por Internet a diario, así que casi será como si no te hubieras ido. Además, me apetece mucho testificar y ver cómo se hace justicia. No te preocupes que te contaré todos los detalles. Tengo que enfrentarme a

esto sola. Es algo que tenía pendiente.

Sandra no quería que B dejara de ir a Sudáfrica, así que decidió que le contaría lo de David cuando regresara.

Te quiero mucho amiga. Estoy muy orgullosa de ti.

Y yo a ti también. Gracias por todo. Me has ayudado muchísimo.

No me podía dormir. A pesar de estar cansada, estaba muy nerviosa por el viaje. Además no podía evitar pensar en todo lo que había pasado. Habían sido días muy intensos, de eso no había duda. Estaba un poco asustada pero tenía el presentimiento de que todo iba a salir bien, aunque eso evidentemente, solo lo sabría con el tiempo.

Conocía a Sandra y tenía claro que saldría de ésta sin problemas y mi padre, bueno, lo de mi padre era una lucha mucho más complicada pero no imposible. Así que allí estaríamos todos, ahora que por fin parecíamos una familia normal, para luchar con lo que hiciera falta.

No había tomado la decisión aún de lo que haría a mi regreso de Sudáfrica, pero supongo que de momento Chile tendría que esperar.

49

Sandra se tumbó en la cama y empezó a analizar todo lo que había pasado. No se explicaba lo débil que había llegado a ser. Ahora que había pasado el tiempo y se sentía más fuerte, no entendía cómo le había permitido a David abusar así de ella sin tomar medidas. Ahora le parecía evidente que tenía que haberlo denunciado. Pensó horrorizada que, a lo mejor, podía haber abusado de más chicas. Cuando estaba castigándose por no haber tomado medidas, llegó a la conclusión de que era casi una niña y que, en ese momento, se encontraba en estado de shock. Era imposible pensar con claridad por aquel entonces.

Ahora lo tenía claro y pensaba ir a por todas. No tenía ningún miedo. Ganara el juicio o no lo ganara, el hecho de denunciarlo ya la dejaba mucho más tranquila.

Con respecto a Justin, sentía una mezcla de dolor, rabia y asco. Estaba claro que no iba a derramar una sola lágrima más por aquel enfermo. Había llegado a esa conclusión. La única explicación que podía haber para sus conductas era la enfermedad mental. Si no, ¿qué otra explicación podía haber?

Mañana mismo iría a testificar y, en cuanto saliera la fecha del juicio, pensaba contarlo absolutamente todo. No se estaba inventando nada,

simplemente contaría su verdad.

Había decidido irse a San Sebastián. Cuando estuvo allí, había conocido a uno de los miembros de la familia responsable de la marca "Pukas", Iñigo, veterano y respetado surfista, la observó un día mientras surfeaba y le ofreció trabajo como monitora, así que de momento esos eran sus planes. Después ya vería lo que haría.

Inexplicablemente, se sentía más fuerte. Estaba como liberada. Había recuperado su esencia. Volvía a ser ella misma.

Puso la música a tope, un poco de "La Mala Rodríguez" siempre la animaba. Se dio una ducha y se arregló para estar guapetona. Pero esta vez únicamente porque le apetecía a ella y a nadie más que a ella.

La estaba esperando el amor de su vida en el garaje. Sacó del bolsillo aquel número de teléfono que había apuntado en un clínex, lo metió en el bolso, cogió su casco y pensó que si tenía ganas, después quizás llamaría a aquel policía tan guapo.

Tres años después

50

B

La vida se encarga de ir poniéndonos baches, retos, dificultades que se van cruzando en nuestro camino, y nos enseñan que hay que ser fuertes y que hay que saltar y superar todos esos obstáculos que nos impiden ser felices, pero ¿para qué tanta lucha si al final todos morimos? ¿De qué sirve tanto aprendizaje, tanta lucha, tanto salto de obstáculos?

No me podía creer que estuviera vistiéndome para ir al entierro de mi padre.

Sabes que la muerte es algo real y que está presente, pero por algún extraño mecanismo de defensa, siempre pensamos que a nosotros nos queda mucho para relacionarnos con ella.

Lo único bueno de que un ser querido muera a causa de una enfermedad, es que te vas haciendo a la idea de alguna manera, pero digan lo que digan, duele igual.

Hacía ya 48 horas desde que dejó de respirar en su habitación. Habían pasado tres años desde que le diagnosticaron el cáncer de próstata, y al principio, decidimos luchar con todas nuestras fuerzas y probar todos los tratamientos que existieran en el mercado, pero tras infinitas sesiones de quimioterapia en el hospital, y tras ver que el tumor seguía extendiéndose por el cuerpo de mi padre, una tarde nos sentó a mi madre y a mí, y tranquilamente nos dijo que se habían acabado las largas horas en hospitales viendo sufrimiento y enfermedad. El tiempo que le quedara quería estar en su casa con su familia. Y así lo hizo.

Ahora creo firmemente que es lo mejor que pudimos hacer. En un principio yo me negaba a que se dejara vencer por la enfermedad, pero no tarde en entender su postura cuando vi lo feliz y tranquilo que estaba en casa con nosotras.

Por las mañanas los veía salir a pasear cogidos de la mano, por las tardes se sentaban en la terraza con una copa de vino y los oía conversar y reír, iban al cine o al teatro cuando mi padre se encontraba con fuerzas suficientes, y en resumen, disfrutaban de los momentos como nunca lo habían hecho antes.

Oí que Carlos llamaba suavemente a mi puerta:

Señorita ¿está lista?

En seguida bajo, gracias Carlos.

Estábamos todos igual de afligidos. La casa se había convertido en un espacio silencioso y triste.

La que más me preocupaba era mi madre. Me parecía muy injusta la vida; 36 años de matrimonio de los cuales 30 fueron infelices, y ahora que por fin disfrutaban de su compañía y de su amor, el destino los separaba para siempre.

En estas ocasiones me encantaría creer en dios y así consolarme pensando que algún día nos encontraremos todos en el cielo y seremos felices.

Pero por mucho que lo reflexionaba no había manera de que me tragase esos bonitos cuentos. Así que me tocaba superar el duelo a mi solita, sin hipótesis dulzonas para anestesiar el sufrimiento.

Estaba como en una nube, como en un sueño.

El peor momento: el de la vuelta a casa, cuando todo ha terminado y te

enfrentas a la cruda realidad. Él ya no está y no estará nunca más.

Los siguientes tres días los pase en mi habitación sin parar de llorar, pero el ver a mi madre tan preocupada por mí me hizo reaccionar. Tenía que ser yo la que le diera ánimos a ella y no al revés, al fin y al cabo yo seguía teniendo quien me abrazara por las noches en la cama, quien me cuidara y me acompañara por la vida de la mano.

Yo había perdida a mi padre, pero ella había perdido a su amigo, compañero, amante, su confidente, la persona que mas la conocía en el mundo y que mas horas de felicidad y tristeza había compartido a su lado.

Me levanté de la cama, la cabeza me pesaba seis kilos, apenas había probado bocado y me sentía muy débil. Me di cuenta de que mi olor corporal tampoco era muy agradable. Tras darme una larga ducha bajé a la cocina donde me esperaba un cocido madrileño que aunque no era el momento más apropiado para decirlo "resucitaba a un muerto".

Me apetecía mucho ver a Hugo, era una buena señal. Estos días atrás no quería ver a nadie y eso me dolía. Hugo se había portado como un autentico caballero desde el principio, había sido un gran apoyo en toda la enfermedad de mi padre y, como era de esperar en él, lo seguía siendo.

Unos días antes de la muerte de mi padre, me dijo que estaba muy feliz de verme enamorada de un hombre tan especial como Hugo:

Cariño, me puedo ir tranquilo, sé que te hará muy feliz y que te respetará.

Cállate papa, no hables como si te fueras a morir ¡anda!

Ahora esas palabras me llegaban al alma cada vez que las recordaba.

De mi viaje a Sudáfrica me lleve multitud de cosas positivas. Conocí a personas y lugares maravillosos, ayudamos a muchas familias e hice una amistad increíble con todos mis compañeros, pero enamorarme de Hugo, es sin duda lo más importante que me llevé de aquella experiencia

HUGO

Habían pasado ya casi cuatro días y Hugo no había podido verla desde entonces. Después del entierro ella le había pedido un tiempo para asimilar todo lo que estaba ocurriendo. Eso era algo que admiraba de su chica. Era una chica joven, pero a la misma vez muy independiente y segura de sí misma.

La primera vez que la vio fue en el aeropuerto de Barajas cuando se disponían a partir rumbo a Ciudad del Cabo.

-"Que chica más guapa"- fue lo primero que le vino a la cabeza cuando la observó.

Sin saber muy bien como, se encontró sentado junto a ella en el largo vuelo hasta Sudáfrica. Fue el mejor vuelo de su vida. No quería que aquel avión llegara a su destino. Con aquella muchacha se encontraba cómodo y relajado. Ninguno de los dos tuvo que forzar nada, simplemente ocurrió.

Al regresar a Madrid volvió totalmente enamorado del país y de su gente, pero también enamorado de lo que a él le parecía la chica más buena, inteligente y sexy del mundo.

Estuvieron meses saliendo como amigos pero la atracción que sentían era evidente para todos menos para ellos.

Una noche quedaron para ir al cine. Al salir Hugo propuso ir a tomar algo y ella aceptó encantada. Lo que pasó después fue lo que estaba destinado a pasar. Ambos eran vírgenes y fue una noche de lo más especial para los dos.

Se moría de ganas de verla y abrazarla. Lo tenía que estar pasando muy mal. Estaba muy unida a su padre. Se sentía impotente al no poder hacer nada para calmar su dolor.

Recogió sus llaves y salió de casa como cada mañana con destino al trabajo, en media hora tenía su primera clase.

Hacía ya dos años que se había decidido a montar su propia academia de idiomas y la cosa no podía irle mejor.

Conocer a B fue el impulso que le faltaba para confiar y arriesgarse en su nuevo proyecto.

Con las prisas se dejo el móvil en casa. Empezó a sonar y en la pantalla se podía leer: ELISABETH.

SANDRA

No podía existir una ciudad más maravillosa que San Sebastián. Por fin sentía que había encontrado su lugar. Estaba feliz y tranquila. Había muy buenas olas, y al igual que en Brasil, el surf era casi el deporte nacional. Pero lo que más le gustaba de todo, era los chicos tan guapos que había por ese Norte. Tan masculinos y robustos. Estaba cansada de los empalagosos de los brasileños. Los vascos eran todo lo contrario y eso le

encantó.

No perdían el tiempo con piropos falsos y dulzones para llevarte a la cama. Es verdad que no eran tan apasionados pero ese saber estar que tenían los chicos allí le vino genial. Estaba harta de aguantar payasos engreídos y mentirosos. Ante una chica guapa no se sentían impresionados ni mucho menos, y eso era nuevo para ella.

Había conocido a varios chicos interesantes pero aun no estaba preparada para una relación estable. Las cicatrices estaban cada día más cerradas pero seguían ahí así que se limitaba a disfrutar con ellos pero sin ataduras emocionales.

En todo este tiempo se había convertido en una chica trabajadora y reservada, a la que nunca le faltaba una buena sonrisa en la cara que ofrecer a los demás.

En el juicio de David no tuvo mucha surte," por falta de pruebas" le dijeron, pero el simple hecho de haber hecho lo correcto la dejó descansar y pasar página. Cada día que pasaba lo iba viendo más y más lejano.

Justin llevaba todo ese tiempo en la cárcel y aun le quedaban bastantes años más para terminar su condena. Ni todo el dinero de su padre, ni los mejores abogados pudieron con las pruebas que tenían en su contra. No podía dejar de estremecerse cada vez que lo recordaba u oía su nombre.

Seguía impartiendo clases de surf y compitiendo. La esponsorizaban las mejores marcas, porque además de ser una excelente surfista, era muy guapa y era la combinación perfecta.

Todo esto no solo le permitía vivir desahogadamente, sino que también le permitía viajar durante el frío invierno del País Vasco, que sin duda, era lo que menos le gustaba de aquel lugar.

Su destino preferido: Tenerife. Siempre que podía se escapaba a surfear en sus increíbles olas y a disfrutar de su maravillosa temperatura. Darte un buen baño en pleno enero con traje corto y el Teide nevado de fondo era una autentica gozada. Los locales de la zona no tenían muy buena fama pero al ser mujer nunca tuvo problemas con ninguno.

Le parecía el paraíso, pero en san Sebastián estaba muy valorada y estaba ahorrando mucho dinero, así que de momento por allí se quedaría hasta que el cuerpo le pidiera un cambio, y por supuesto, tenía muy claro donde iría a parar cuando eso ocurriera. Las Islas Canarias la esperaban.

SABANA

Me extraño que Hugo no respondiera a mi llamada pero supuse que ya estaría trabajando. Me fui a mi habitación donde por primera vez en varios días me encontré con fuerzas para encender el ordenador. Seguía mareada y con náuseas. Muchas emociones en poco tiempo.

Tiene 46 mensajes nuevos.

De repente vi que había un mensaje de **Sabana.** Me puse loca de contenta de tener noticias suyas.

Hola cariño. Siento muchísimo lo de tu padre. Era una gran persona. Seguro que estas muy triste pero no te olvides nunca de que a él no le gustaría verte así. Tienes que ser fuerte, él estará contigo siempre de alguna manera. Intenté llamarte pero ya sabes que a veces es complicado conseguir buena conexión.

Por aquí va todo igual, mucho trabajo por hacer pero muy gratificante, ya sabes cómo es esto. Soy muy feliz. Lo único negativo es que os echo muchísimo de menos a todos. En cuanto te encuentres con fuerzas venid a Sudáfrica a hacerme una visita, yo de momento me quedaré una temporada por aquí.

Te mando todo mi energía y todo mi amor.

Te quiero.

Tú siempre amiga.

Sabana.

Pd: dale un beso enorme a Hugo y otro para mis padres que no hay manera de convencerlos para que aprendan a usar Internet!!!

No entendía como habíamos estado tan cerca y tan lejos a la vez. Carlos casi era como un padre para mí y no había tenido ocasión de conocer bien a su hija hasta que el destino quiso que coincidiéramos. Ahora tenía claro que Sabana seria siempre parte de mi familia. No tardé ni un minuto en contestarle.

Hola Sabana.

La verdad que no estoy muy animada pero son cosas de la vida y ahora me toca a mi pasar por ello. Tengo la suerte de contar con Hugo, que como ya sabes es un gran chico.

En cuanto podamos no dudes en que iremos a verte. También te echamos

mucho de menos por aquí.

Mon y Dani están muy contentos en Berlín. Lo que más les gusta es que allí todo el mundo es amante de los animales, así que Evita es bien recibida en casi todos los bares de la cuidad. No pueden están más felices.

Al principio Mon estaba un poco agobiado porque le costó encontrar trabajo, pero ahora parece que ya está colocado en una agencia de publicidad como fotógrafo.

Mi prima Paula viene desde Chile a pasar una temporadita conmigo y también mi amiga Sandra que viene a pasar el fin de semana, así que estaré muy arropada y mucho más animada. Gracias por preocuparte por mí. Eres la mejor. Te quiero con locura amiga.

No dejes de escribirnos.

¡UN MILLON DE BESOS!

De repente me empecé a encontrar realmente mal y salí disparada al baño donde vomite sin parar durante cinco minutos.

HUGO Y ELISABETH

No podía concentrarse en las clases, se había percatado de que había olvidado el teléfono en casa y estaba inquieto.

B estaba en su casa y sabia que estaría bien atendida, pero no le gustaba la sensación de estar sin teléfono en un momento así. Era la única manera que tenia de comunicarse con su chica.

En cuanto acabó de trabajar salió disparado hacia La Moraleja. Ella le había pedido tiempo, pero no aguantaba un segundo más sin verla.

Carlos le recibió con su perenne sonrisa y le dijo que la señorita se encontraba indispuesta en su habitación. Saltándose los buenos modales que le caracterizaban corrió escaleras arriba y tocó a su puerta.

- Elisabeth ¿estás bien? ¿Puedo pasar?

Nadie le había llamado nunca por su nombre hasta que lo conoció a él. Siempre la llamaba Elizabeth y le encantaba que así lo hiciera, por eso cuando le oyó pronunciarlo detrás de la puerta, se sintió la mujer más afortunada del mundo.

- Pasa por favor- dijo ella con un volumen de voz bajo pero firme.

Pocas sensaciones se pueden igualar a la de un abrazo sincero dado por la persona que amas. Automáticamente ambos se sintieron mucho mejor.

NORA

Contra todo pronóstico lo estaba llevando mejor de lo que nadie esperaba. Estos últimos años habían sido las más felices de su vida, y solo por eso se había resignado a la idea de no poder estar más al lado de su marido. En todo este tiempo se habían preparado para cuando llegara el momento de separarse, y de alguna manera, sentía que si Gustavo nunca hubiere enfermado, la felicidad que habían sentido en la última etapa nunca se hubiera producido. Cuando sabes que algo te va a faltar logras disfrutarlo muchísimo más, y eso fue lo que les paso. Tuvieron que darse cuenta de lo que se amaban una vez que se les cruzó la enfermedad y la muerte por delante.

Tres años buenos habían sido infinitamente mejor que 20 malos, y con ese recuerdo se pensaba quedar el resto de su vida.

Tocaron a la puerta y entró su demacrada hija. Por un momento se alarmó de verla en tan mal estado, pero cuando se fijo bien B estaba sonriendo de oreja a oreja, cosa que la dejó bastante confundida.

-¿Te encuentras bien cariño?

- Mama……. ¡estoy embarazada!

Se lo tuvo que repetir cuatro veces porque se quedo bloqueada. En un principio no supo reaccionar pero según iba analizando la noticia, una gran alegría se iba apoderando de todo su cuerpo. Entre tanto dolor por fin nacía una esperanza, una alegría, una nueva ilusión por la que levantarse cada mañana.

Se miraron y emocionadas se fundieron en un largo abrazo.

Y además presiento que va a será un niño…….y se llamará….

- **GUSTAVO**…- dijeron las dos a la vez con una enorme sonrisa en la cara.

Queda prohibido llorar sin aprender, levantarte un día sin saber qué hacer, tener miedo a tus recuerdos…

Queda prohibido no sonreír a los problemas, no luchar por lo que quieres,

abandonarlo todo por miedo, no convertir en realidad tus sueños…

Queda prohibido no intentar comprender a las personas, pensar que sus vidas valen menos que la tuya, no saber que cada uno tiene su camino y su dicha…

Queda prohibido no crear tu historia, no tener un momento para la gente que te necesita, no comprender que lo que la vida te da, también te lo quita…

Queda prohibido no buscar tu felicidad, no vivir tu vida con actitud positiva, no pensar que podemos ser mejores, no sentir que sin ti, este mundo no sería igual…

Pablo Neruda

¿PUEDE HABER ALGO PEOR?

¿Puede haber algo peor que encontrarte fuera de lugar dentro de tu propia vida? ¿O algo peor que ver como un padre humilla y maltrata continuamente a una madre sumisa e indefensa? ¿Hay algo peor que enamorarte de un verdadero capullo? ¿O peor que darte cuenta de que tu madre es la persona que menos te conoce en el mundo? ¿Puede haber algo peor que no poder tener sexo nunca más? ¿O peor que poseer un gran talento y no ser consciente de ello? ¿Hay algo peor que darte cuenta de que el amor de tu vida es tu mujer, una vez que ya os habéis divorciado? ¿O algo peor que vivir la vida que otros quieren que vivas? ¿Puede haber algo peor que esperar un reconocimiento que nunca llegará? ¿O peor que darte cuenta que has vivido una mentira durante años? ¿O peor que ser tan pobre que lo único que tienes es dinero?... ¿Puede haber algo peor? Una novela en donde sus protagonistas acaban aprendiendo que aunque las cosas vayan mal, siempre pueden ir a peor, pero por supuesto, también pueden ir a mejor, así que no merece la pena dejar de sonreír ¡nunca!

BY BETTY LONG.